

G
O
L
D
S
I
N

HE IGNORED ME FOR YEARS.
NOW I'M ALL HE SEES.

Este libro es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares, es

totalmente coincidencia. Copyright © 2024 por Aveline Knight

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Primera edición del libro electrónico septiembre de 2024.

Editado y revisado por Bryony Leah

Desarrollo editado por Thebluecouchedit

Diseño de portada © SeventhstarArtServices

CONTENIDO

[Advertencias de activación](#)

1. [aurelia](#)
2. [juliano](#)
3. [aurelia](#)
4. [aurelia](#)
5. [aurelia](#)
6. [juliano](#)
7. [aurelia](#)
8. [aurelia](#)
9. [aurelia](#)
10. [juliano](#)
11. [aurelia](#)
12. [juliano](#)
13. [juliano](#)
14. [juliano](#)
15. [aurelia](#)
16. [aurelia](#)
17. [juliano](#)
18. [aurelia](#)
19. [aurelia](#)
20. [juliano](#)
21. [aurelia](#)
22. [juliano](#)
23. [aurelia](#)
24. [aurelia](#)
25. [aurelia](#)
26. [juliano](#)
27. [aurelia](#)
28. [aurelia](#)
29. [juliano](#)
30. [aurelia](#)
31. [aurelia](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Acerca del autor](#)

ADVERTENCIAS DEL DISPARADOR

Tenga en cuenta: este libro contiene temas que pueden resultar difíciles para algunos lectores.

Algunas de las cosas que puedes encontrar dentro del libro son escenas sexuales gráficas, violencia gráfica, violencia doméstica (no entre los personajes principales), asesinato, juego con cuchillos, juego de aliento, perversión primaria, drogas, vergüenza de puta (no entre los personajes principales), tortura, mención de SA e intento de SA.

*La desesperación arde como el fuego de una cerilla. Y cuando la llama es salvaje. . . Te vuelves rabia.
A mis llamas.*

A las mujeres que el mundo convirtió en rabia. Este libro es para ti. Deja que todos se quemen hasta el infierno y, mientras lo haces, diviértete un poco.

Te lo mereces.

Incendia el mundo.

CAPÍTULO UNO

AURELIA



EN campo de golf

Una flor tan delicada para algo tan letal.

Me llevó semanas aprender todos los aspectos de la planta: cuánto usar, cuánto tiempo tardaría el veneno en empezar a actuar y cuánto tiempo tardaría. *imposible de rastrear* es.

Luego me llevó aún más tiempo convencer a Valentine, mi padre adoptivo y la única persona que conoce mi plan de venganza, para que me encargara algunos a través de su red.

Y no porque no quisiera que matara a DeMarco, sino porque no le entusiasmaba demasiado la idea de usar veneno. Prefería la brutalidad y quería verme apuñalarlo hasta matarlo.

Valentine simplemente estaba proyectando su aburrimiento en mi plan. Una vez que le mostré toda la información que había recopilado sobre la planta en línea, decidió que usar acónito facilitaría la limpieza y le ayudaría a borrar cualquier rastro de mi presencia en la escena. Al fin y al cabo, la atención al detalle lo es todo cuando se trata de un asesinato.

No puedo apartar los ojos del chapoteo del líquido mientras balanceo el vial entre mis dedos. ¿Cómo puede algo que parece tan inocente ser la vil solución a mis problemas?

Mezclo unas gotas en su bebida mientras él está ocupado, probablemente acariciando su ego, en el baño. Su reflejo en el espejo es la única persona a la que amaré de verdad en esta vida.

"Salud." Mis labios se curvan hacia un lado mientras levanto mi vaso y deslizo el frasco nuevamente en mi bolso justo cuando él sale. "¿Vamos a brindar o qué?" Su voz ronca ataca mis sentidos, sus dedos peludos ansiosos mientras agarran la flauta. "Por supuesto", digo con falsa dulzura. "Por nuevos comienzos".

Frente a mí está el poderoso Vincent DeMarco. No es tan poderoso, teniendo en cuenta la forma en que he estado jugando con él toda la tarde. No me tomó mucho tiempo convencerlo para que me llevara a su habitación de hotel, unos pisos arriba de la recaudación de fondos de los Harrow, a la que asistiremos pronto. Bueno, lo haré. Para entonces ya estará muerto.

Estaba bebiendo solo en el bar del hotel, bebiendo su tercer vaso de whisky, cuando aparecí a su lado fingiendo pedir mi bebida. No esperó mucho para entablar conversación, y después de algunos movimientos de cadera y susurros de cosas dulces en su oído, me invitó a su habitación.

Eleanora, mi mejor amiga, tenía razón: dale a los hombres una versión superficial de ti misma y se convertirán en esclavos de ella. Una sonrisa engreída se extiende en sus labios mientras me mira por encima del borde de su vaso.

Él piensa que soy simplemente otra perra tonta a la que se llevará a la cama, una que se le acercó para pedirle dinero. Él piensa que seré fácil de manipular y usar en sus propios términos, porque me río de sus chistes secos y toco su brazo aquí y allá. Él piensa que está un paso por delante de mí.

Si tan sólo él supiera.

Tomo un pequeño sorbo de mi copa y el dulce sabor del champán baila en mi lengua. Mientras que el sabor amargo del acónito atraviesa el suyo.

Lo habría probado si no se hubiera tragado la mayor parte de la bebida tan rápido.

El líquido transparente que mezclé con su champán es suficiente para matarlo dos veces.

"Ah, esa es la cuestión", gruñe, limpiándose la boca con el dorso de la mano como el verdadero jefe de distribución de drogas del sur de Seattle que es.

Realmente no te enseñan modales cuando eres parte del Consorcio Inferno. Bueno, no te enseñan modales si eres un *hombre* en el Inferno Consortium, la sociedad secreta de familias poderosas que blanquean dinero de sus negocios legítimos.

Sólo que eso no es todo lo que hacen.

Sus anchos hombros se inclinan y se pasa los dedos por el pelo oscuro peinado hacia atrás mientras sus ojos recorren mi cuerpo. Como si fuera el dueño. Me posee por esta noche.

Finjo una sonrisa mientras trato de ocultar mi disgusto.

Solo unos minutos más y nadie tendrá que volver a sentir cómo sus ojos queman su piel, la sensación repugnante que te deja.

No hay vuelta atrás ahora. Mi plan se pone en marcha. El veneno está recorriendo su cuerpo en este momento, muy cerca de llegar al primer órgano vital.

Todo esto es para ti, Madre.

Un monstruo menos en el mundo. Faltan muchos más.

El agarre de Vincent sobre el vidrio se debilita mientras intenta mantener la fachada. Su mano tiembla un poco y se aclara la garganta, ignorando lo que sea que le esté sucediendo.

El odio que siento por él se desliza entre las grietas de mi máscara mientras lo veo luchar.

Su papel en el Consorcio Inferno no fue lo que me hizo querer dibujarle su destino. Ha hecho algo mucho más personal.

Vincent tomó su papel en el Consorcio Inferno y el poder que conlleva, y lo usó contra mi madre. La humilló, junto a otros miembros, en las fiestas exclusivas de Lucian Harrow.

Lucian es el líder del Consorcio Inferno, y sus reuniones permiten a hombres poderosos entregarse a sus fantasías más oscuras mientras hablan de negocios, sin tener en cuenta a las mujeres que usan y abusan.

Mi madre era una de esas mujeres.

"Dime, Aurelia." Sus palabras son apenas coherentes mientras arrastra las palabras, sus ojos se cierran mientras lucha por mantener el contacto visual. "¿Es esta la primera vez que asistes a la recaudación de fondos de los Harrows? ¿Has estado alguna vez en una de las fiestas de Lucian? Son toda una experiencia". Él se ríe.

Aprieto el puño detrás de mi espalda para mantener bajo control mi ira hirviente. "Oh, he escuchado historias", respondo. Las imágenes de aquellos hechos que finalmente llevaron a mi madre a la muerte me ciegan por un segundo. "¿Qué sucede exactamente en estos?" . . . ¿Fiestas? Vincent sonríe, sin darse cuenta de que su vida se le escapa a cada segundo. "Digamos que los hombres presentes tienen. . . gustos particulares". Él mira mi escote y juro que si el veneno tarda más en matarlo, lo haré con mis propias manos. "Mujeres hermosas como usted se exhiben para nuestra diversión. Bebemos, nos drogamos y disfrutamos de los placeres de la carne sin consecuencias".

Mujeres hermosas como tú. Quiere decir como mi madre.

Algo parpadea en sus ojos. Dura unos segundos, pero veo la forma en que se curvan ligeramente mientras me mira. Le recuerdo a ella.

Por supuesto que sí.

No recuerdo a mi madre, pero sí a Valentine, quien me adoptó tras su muerte. Y él siempre dice que soy una copia al

carbón de ella. El mismo pelo rojo y ojos verdes con la cantidad adecuada de motas marrones.

Mi gemelo idéntico.

Si no se cuenta su falta de sentido de la justicia y su falta de hambre de vivir.

"Suenan como todo un espectáculo". Mi garganta se contrae por la fuerza que uso para fingir mi admiración. Imágenes de mi madre rodeada de hombres como Vincent obstruyen mi visión. "Puedo ver por qué son tan populares entre hombres como tú". Él se burla. "¿Hombres como yo?" Sacudiendo la cabeza, añade: "¿Te refieres a hombres poderosos que saben cómo divertirse? Maldita sea, cariño".

Las náuseas suben por mi garganta.

"Hombres poderosos que explotan a los demás para su propio beneficio", lo corrijo, dejando que las grietas en mi máscara se muestren lentamente a medida que lo que realmente pienso de él se filtra en mis palabras. "Pero supongo que así es como funciona el mundo, ¿no?" "Exactamente." Tose tan abruptamente que parte de su bebida se derrama en el suelo. Su mano tiembla ligeramente mientras intenta ocultar lo que no sabe que son los efectos del veneno. "Y si juegas bien tus cartas, es posible que también disfrutes de las cosas buenas de la vida".

Dios, ¿qué tan inconsciente es?

"O tal vez", reflexiono mientras percibo los primeros signos de convulsiones en su cuerpo, "las tornas cambiarán y aquellos que pensaban que tenían todo el poder se encontrarán a merced de otra persona".

Tose de nuevo, esta vez con fuerza, mientras se inclina. "¿Q-qué está pasando?"

"Karma, Vicente". Me inclino más hacia él mientras su respiración se vuelve dificultosa. "Al final siempre encuentra la manera de alcanzarnos".

Su rostro se contorsiona, congelando como la elegante estatua sobre la mesa en el centro de la habitación. Me pregunto si su cuerpo será el complemento perfecto para los muebles color crema. Es reconfortante observar las cortinas corridas y el techo blando mientras los gorgoteos de Vincent llenan el aire.

Su mano se aferra al pecho, arrugando su camisa blanca. "¿Q-qué me hiciste?" jadea. "Nada que no te merezcas".

Cae de rodillas frente a mí. El vaso se le resbala de la mano y se hace añicos en el suelo.

Fue demasiado fácil traerlo aquí, suplicando a mis pies.

"Por favor", se ahoga. "Ayúdame."

Lo miro con disgusto. ¿Cuántas veces mi mamá le repitió esas dos palabras? ¿Cuántas veces se rió en su cara antes de hacerla gritar?

"Pero Vincent, pensé que los hombres poderosos como tú no necesitaban la ayuda de nadie".

Tose y su cuerpo se convulsiona violentamente. El terror abre mucho los ojos.

"¿Fue así como te lo imaginaste, Vincent?" Lo rodeo, burlándome. "Rogando por tu patética vida en el suelo de una habitación de hotel".

¿Cuántas veces suplicó mi mamá? ¿Cuántas personas la escucharon antes de que alguien diera un paso adelante? ¿Alguien dio un paso adelante o simplemente miraron divertidos?

Sus ojos me suplican, me ruegan misericordia, mientras me deleito en ello.

El otrora poderoso Vincent DeMarco, que se mantuvo erguido dentro del Consorcio Inferno, ahora no es más que un desastre moribundo y humillado a mis pies.

No merece mi lástima. Se merece algo mucho peor que la muerte por participar en el suicidio de mi madre. "P-podrías haberme matado". . . de otra manera", se atraganta entre jadeos de aire. "¿Y elegiste el camino más débil?" "No elegí el camino más débil, Vincent. No, quería que sintieras el lento ardor de la traición, tal como lo sintió mi madre cuando participaste en su uso.

La intensidad de mi deseo de venganza me atraviesa.

Violó a mi madre. La empujó a suicidarse.

"Mírate ahora", escupo. "Toda una vida de poder y riqueza, y todo se reduce a esto. Ni siquiera vales una bala o un cuchillo, Vincent. Tu muerte debería ser tan insignificante como tu alma".

Extiende su mano hacia mí, sus dedos arañan el aire entre nosotros. Dando un paso atrás, dejé que su mano cayera con un ruido sordo, no queriendo su suciedad sobre mí.

"Por favor . . ." Su voz apenas es más que un susurro.

Lo miro, sus intentos de sobrevivir se debilitan con cada fugaz segundo. "Ahorra tu aliento", respondo fríamente mientras me inclino más cerca. "No vales el aire con el que te estás ahogando".

La sangre sale de su boca y se ahoga antes de que su cuerpo convulsione por última vez.

Él yace allí muerto, y yo me paro junto a él, tachando su nombre de mi lista.

Paso mis manos por mi vestido plateado, comprobando rápidamente que no haya arruinado lo que se supone que debo

usar para la recaudación de fondos de esta noche.

Con una última mirada al cuerpo sin vida en el suelo, me doy la vuelta y me voy.

El sonido de mis tacones altos sobre el mármol se desvanece bajo el parloteo cada vez más intenso que proviene de detrás de las puertas dobles. El pasillo está cubierto de sombras, la falta de luz contrasta marcadamente con la recaudación de fondos, que está iluminada con velas y candelabros.

Toda la habitación está bañada por un cálido resplandor mientras se mezclan trajes a medida y vestidos de alta costura. Las risas y las suaves notas de la música llenan el salón de baile.

Un toque de perfume caro domina el delicioso aroma de los bocadillos que sirven los camareros. Delgadas copas de champán espumoso acompañan a los camarones en tazas de masa filo.

Innumerables ojos siguen cada uno de mis movimientos mientras cruzo el pasillo, juzgando mi peinado o elogiando la forma en que el plateado complementa mi tono de piel.

Ya me siento como si me estuviera ahogando en una piscina llena de gente hambrienta de lo único que no poseen: un alma. "¡Ah, ahí estás!" Lady Harrow, la esposa de Lucian, el líder del Consorcio Inferno, se acerca a mí con una bebida en la mano. Sus labios intentan formar una sonrisa, pero es imposible después de las innumerables inyecciones que ha recibido. "Te ves impresionante, querida".

Te ves normal, es lo que ella realmente está diciendo.

Salí con su hijo durante diez años y la única vez que me felicitó fue cuando cogí el tenedor correcto para el primer plato de nuestra comida. Como si nunca antes hubiera asistido a un banquete.

"Gracias." Le doy la sonrisa más cálida que puedo fingir. No puedo darme el lujo de levantar sospechas ahora... no con un cadáver arriba. "Es un evento hermoso, Lady Harrow. Te has superado a ti mismo".

"Por supuesto, querida. Sólo lo mejor para nuestros estimados amigos".

Dice las últimas palabras con voz baja, pero parece que no puedo concentrarme en su mensaje subyacente. No por la forma en que Adrian Harrow, el hijo mayor de los Harrow...y *mi exnovio*—nos está mirando desde el otro lado del salón de baile. Mirando *a mí*.

Sus ojos azul oscuro se estrechan y juro que, si pudieran, me tragarían entera. Él simplemente se queda allí observando. Ilegible.

No debería sorprenderme. Adrian siempre ha sido estoico. Como hermano mayor de Harrow, le enseñaron a ser así, en marcado contraste con la actitud indiferente de su hermano menor Julian.

Pero esta noche. . . algo se siente diferente.

"Disculpe. Probablemente debería ir a saludar a algunos de los otros invitados". Sin esperar a escuchar la respuesta de Lady Harrow, me libero de su presencia. Pero incluso después de haber caminado por el perímetro del salón de baile, los ojos de Adrian siguen pegados a mí, dejando un rastro de inquietud por mi columna.

Haciendo caso omiso de la pesadez de su mirada, me muevo entre la multitud, entablando una conversación trivial mientras recopilo secretos susurrados. Cada palabra hablada es un arma, una herramienta que podré usar contra aquellos a quienes prometí destruir. "¡El dorado!" El apodo que me dio el Consorcio Inferno me rasca la piel mientras los ojos de la mujer hacen lo mismo, valorando mi apariencia. "Tu vestido es simplemente divino".

Me han llamado así desde que tengo uso de razón. Nadie me llama por mi nombre excepto Valentine, Adrian y Julian. Aunque Julian realmente no me llama nada desde hace un tiempo.

Cada vez que escucho esas dos palabras, me hacen sentir sucia, como una mascota a la que pueden tirar. Nadie más tiene un apodo en el Consorcio Inferno excepto yo.

Coincido con el tono empalagoso de la mujer. "Gracias, señora Caldwell".

Otro invitado aparece a su lado. "¿No es ésta una fiesta fabulosa?" Sus mejillas tienen un tono rojo debido a las innumerables copas de champán que probablemente haya bebido. "Los Harrow siempre saben cómo organizar las actividades para recaudar fondos más exquisitas". Tiene los dedos cubiertos de queso crema mientras se llena la boca con sándwiches de pepino.

Fuerzo una sonrisa educada mientras asiento con la cabeza.

Por agotador y aburrido que sea, entablar una pequeña charla es la única forma de obtener información valiosa sobre los miembros del Consorcio Inferno. A menos que recurra al acecho, pero no voy a perder el tiempo estudiando a estos cerdos. "¿Es cierto lo que dicen sobre Julian Harrow?" pregunta antes de beber su flauta de Krug Clos d'Ambonnay. Sus dedos son *aún* cubierto de queso crema mientras ensucia el vaso. "Que él está involucrado en algo más bien. . . ¿Negocios desagradables? Su nombre me hieló el corazón mientras trato de reprimir un suspiro de frustración.

Como si no fuera suficientemente malo que tuvieran que incluirlo en nuestra conversación, claramente no tienen nada que ver con el Consorcio Inferno. Son simplemente socios ricos de Harrow Enterprise, que dependen de su dinero para influir. Esto es una pérdida de tiempo. Necesito encontrar miembros, no extraños.

“¿Quién puede decirlo con certeza?”

Este hombre está jugando mi juego. Él es quien busca información mía. Pero en este mundo, el chisme es una moneda de cambio y no voy a revelarlo.

Lo cambiaría, pero claramente él no sabe nada más que el sabor de esos sándwiches de pepino.

Ante mi silencio el hombre continúa. "De cualquier manera, parece que hay más en la familia Harrow de lo que parece". *Nada de mierda.* Las palabras ruegan salir de mis labios.

En lugar de eso pregunto: “¿No es siempre así con las familias poderosas?”

Mi mirada recorre la habitación hasta donde se encuentra Julian. Sus tortuosos ojos azules ya están fijos en mí. No puedo decidir si es lo inalcanzable que parece entre las risas y charlas de los demás, o si es la forma en que sólo su atención puede quemar mis entrañas, lo que realmente se siente una tortura.

Una mirada suya y siento cosas que se supone que no debo sentir. Nunca.

Es solo una mirada. . .

Pero es algo que no he sentido en años.

“Sabias palabras”, murmura el hombre asintiendo, lamiéndose los dedos. "Muy sabio en verdad."

La noche se prolonga y empiezo a sentir picazón al pensar que el cuerpo de DeMarco todavía está arriba y que en cualquier momento alguien podría encontrarlo.

¿Qué pasa si arruiné algo? ¿Qué pasa si pueden rastrear su muerte hasta mí?

Intento distraerme con cada invitado que habla, pero ninguno parece tener nada de valor. Claramente creen que sí, y me encantan para que cuente todos los secretos de Harrow.

Recopilar información es más aburrido de lo que pensaba.

“Ah, ahí está”. Una voz suave interrumpe mi línea de pensamiento mientras me acerco a la barra.

Conozco esa voz. El tono dulce es una simulación mientras se desliza por mi cuerpo, poniéndolo rígido, robándome la serenidad y dejándome alerta para lo que está por venir.

Sin molestarme en girar a mi derecha, pretendo ignorar a Adrian mientras se apoya en el mostrador de nogal pulido. pero estamos
estando tan cerca el uno del otro que es difícil ignorarlo por completo.

No pierde el tiempo. Si está hablando conmigo, debe haber una razón, y como llevarme a la cama no es una, debe haber algo más que quiera. Y no me gusta lo incómodo que me hace sentir.

Adrian me estudia con atención, los cubitos de hielo golpean suavemente su vaso mientras lo gira en su mano.

“¿Disfrutando de las festividades?” Sus labios se curvan en una sonrisa torcida.

No es bueno. Esa sonrisa nunca es una buena señal.

"No me puedo quejar". Finalmente me giro para mirarlo. "Tu familia ciertamente sabe cómo organizar una fiesta". Igualo su tono con practicada facilidad.

“Tengo que admitir que estos eventos me parecen algo aburridos. Las mismas caras, las mismas conversaciones... todo se vuelve aburrido después de un tiempo. ¿No estás de acuerdo?”

"Aburrido" parece la palabra correcta viniendo de Adrian. Nuestra relación era aburrida. Su amor por mí era aburrido. Y el sexo. . .

En realidad, “aburrida” parece una palabra demasiado excitante.

"Depende de la empresa". Intento ocultar mi sonrisa. En lugar de eso, tomo una copa de champán de las que quedan en la barra para que la tomen los invitados.

Él sigue cada uno de mis movimientos y veo los engranajes girando en su cabeza antes de que mire más allá de mí.

"Hablando de eso". Inclina su barbilla hacia algo detrás de mí. "Parece que mi padre se ha interesado en los procedimientos de esta noche".

Siguiendo su mirada, reprimo la necesidad de ponerme rígida cuando veo a Julian y Lucian Harrow enfrascados en lo que parece ser una conversación intensa.

¿Es esta otra de sus disputas familiares o se trata de DeMarco?

La mandíbula de Lucian está apretada. Sus ojos azul hielo se estrechan ligeramente. Está visiblemente irritado, pero mantiene una fachada educada. "¿Empresa familiar?" Pregunto, volviéndome hacia Adrian.

“Algo así. Mi padre tiene la costumbre de involucrarse en asuntos que no le conciernen. Es un rasgo que tanto Julian como yo encontramos. . . cansado. Pero eso ya lo sabes”.

¿Por qué me dice esto? ¿Por qué parece que estamos hablando de otra cosa?

¿Cómo puedo explotarlo a mi favor?

“Dime”, continúa Adrian, “¿qué opinas de todo esto? La riqueza, el poder, las constantes maniobras para conseguir una posición”. *¿Qué sabe él que yo no?*

"La vida es un juego, Adrian". Mantengo una mirada inquebrantable. "Y simplemente estamos cumpliendo nuestra parte". Sus ojos van y vienen entre los míos antes de que levante su copa en un brindis silencioso. “Que gane el mejor jugador”. “Que gane el mejor jugador”.

Primero, descubre su cabello rojo intenso.

CAPÍTULO DOS

ÁULIANO



Lo ha enderezado, fijándolo de tal manera que cae perfectamente sobre su espalda abierta. Nunca me ha gustado cuando hace eso, porque los mechones que caen sobre su frente cuando se frustra tienen un atractivo diferente. Me enojan con la necesidad de pasar mis dedos por ellos y atraerla hacia mí.

A ella le sienta mejor ser salvaje e indómita.

Hay un cambio repentino en la habitación mientras ella se abre paso entre la multitud. La charla que zumba a mi alrededor se desvanece mientras observo esos desafiantes ojos verdes escanear la habitación antes de aterrizar en mí.

Ella me mira fijamente, la indiferencia es evidente en su postura. Sin embargo, veo el aleteo de sus pestañas en el momento en que se da cuenta de que le devuelvo la mirada. Es imposible pasar por alto el ascenso y descenso de su pecho.

Sin embargo, ella no viene a mí. En lugar de eso, se da vuelta y se dirige en la dirección opuesta, lejos de mí. Le arrebató otro vaso lleno al camarero que pasa y me ahogo en alcohol.

Diez años de ignorarla y solo ha sido necesario un segundo en que ella me ignorara para perder el control.

"Señor. ¡Harrow, debo decir que tu familia organiza las fiestas más exquisitas! una mujer brota a mi lado, sus labios rosa neón se estiran en una sonrisa, y lucho contra el impulso de poner los ojos en blanco.

En lugar de eso, me apoyo contra la pared, ya exasperada por la farsa. No ha pasado mucho tiempo desde que llegué a este infierno y apenas puedo fingir interés.

Gruño en respuesta.

Mencionó su nombre no hace mucho. Pero ya lo olvidé.

Me importa una mierda el negocio familiar; menos aún sobre estos eventos que consumen mucho tiempo y que no sirven para nada. Preferiría estar ahí afuera golpeando la cara de algún cabrón en The Den, mi club de lucha clandestino. O ver cómo alguien más le golpea la cara a un cabrón. Realmente no soy exigente.

"Tus tatuajes son bastante fascinantes". La mujer pasa el dedo por la tinta que asoma por debajo de la manga de mi traje a medida. "Siempre me ha gustado un hombre con arte en su cuerpo".

Si no fuera porque Aurelia acapara toda mi atención, me revolvería el estómago por cómo me toca esta mujer. Coqueteando conmigo cuando soy lo suficientemente joven para ser su hijo.

Incapaz de apartar la vista, sigo cada movimiento de Aurelia.

Ella se mantiene erguida y confiada en la sala, llamando la atención, con la barbilla levantada desafiante mientras se balancea entre la multitud. El material plateado de su vestido abraza perfectamente sus curvas.

Está en medio del salón de baile cuando mi madre se acerca a ella. Una cálida luz de las velas cercanas cae sobre ellos. Motas de miel quemada hacen que los ojos de Aurelia parezcan casi angelicales.

Casi.

En un instante, las imágenes de esa noche consumen mi mente. Rechiné los dientes ante el recuerdo de su toque. Su gusto *Mierda*.

"Julian, ¿me estás escuchando siquiera?"

Inspiro profundamente ante la interrupción. La mujer me mira expectante.

"Lo que digas no me convencerá de follarte el coño seco esta noche", gruñí, con la mirada pegada a Aurelia a pesar de los jadeos y las burlas provenientes de Stevie.

O tal vez su nombre era Stacie.

Ni siquiera noto que Lacey se va, ni que mi vaso está vacío ahora.

Todo lo que veo es *su*.

Hasta que mi mirada recorre la habitación, hacia mi hermano, y noto la forma en que él la mira, sus ojos oscuros entrecerrándose como si estuviera viendo algo que yo no veo.

Sin pensarlo dos veces camino hacia él.

"¿Disfrutando de la vista?" Mientras me acerco a él, sus labios se curvan en una leve sonrisa, sin traicionar nada. Sin embargo, sus ojos permanecen pegados a ella, evaluándola.

"No puedo decir que lo sea". Toma un sorbo de su vaso. "Pero parece que sí, hermanito. No te molestes. Ella no es más que un culo apretado".

"Ella ni siquiera era eso para ti", le digo.

Si el imbécil habla de su trasero tan descuidadamente una vez más, me aseguraré de que esté sentado en primera fila mientras hago mío cada centímetro de ella.

"Vamos, Julián. ¿Crees que alguna vez querría follar con alguien como tú? Me mira antes de agregar: "Ella está fuera de tu alcance y lo sabes".

"¿Es eso un desafío?"

Mantuve mi distancia todos esos años. Nunca la miré ni siquiera reconocí su existencia.

Eres un tonto. ¿Qué pasa con esa noche en la fiesta de Emeric? La voz en mi cabeza se burla.

Pero ya no están saliendo. Lo abandonaron.

Y finalmente puedo mirarla.

"Tómalo como quieras". Él vuelve a mirarla. "Solo recuerda a quién pertenece".

"pertenece a, hermano. Ahora ella es mía para tomarla".

"Chicos". Lucian aparece a nuestro lado, su saludo lleno de disgusto. "Veo que se están divirtiendo". Sus ojos se dirigen a Adrian y luego a mí, y cuando lo hacen, algo parpadea detrás de sus ojos mientras mide mi valor. Y sé que no ve ninguno.

Adrian responde rápidamente. "Por supuesto, padre". Su voz está desprovista de la emoción que desperté en él. Lucian asiente, contento, antes de centrar su atención en mí. "Julian, espero que no estés molestando a tu hermano. Tiene asuntos importantes que atender".

El significado detrás de sus palabras es claro: no valgo su tiempo.

"Todo está bien".

Por instinto, miro a mi madre, que ahora se ríe de lo que dice el invitado. Ella se ve hermosa. Elegante y desenfadada a pesar de los moretones que esconde bajo su vestido de manga larga y su maquillaje. Cortesía de nuestro querido padre. "Bien. Ustedes dos deberían concentrarse en sus roles dentro de la familia, no en pequeñas disputas", ordena con dureza.

"Entendido", responde Adrian.

Sin emociones.

El hijo perfecto.

"Correcto", digo en su lugar.

Una ola de ira hierva mi sangre justo debajo de la superficie. Sé que no debo provocar a Lucian, pero eso no significa que tenga que fingir lo mucho que disfruto de su compañía.

Las siguientes palabras de Adrian son apenas más que un susurro, lo suficientemente fuertes como para que sólo yo las escuche. "Recuerda, Julián. Ella está fuera de los límites". Pero sólo avivaron mi determinación de demostrarle que estaba equivocado.

"Disculpe." Adrian asiente brevemente y luego se aleja, dejándome a solas con Lucian.

Lucian levanta la nariz y frunce el labio con desprecio mientras me mira de arriba abajo. Su mirada cae hacia mis nudillos, todavía rojos por los golpes que lancé anoche. "Qué pérdida de tiempo", murmura. "Deberías concentrarte en cosas más importantes, Julian. Como el negocio familiar".

"Lo que hago en mi tiempo libre no afecta a la familia".

"Todo lo que haces afecta a la familia", espeta, lo que hace que algunos de los asistentes a la fiesta cercanos miren en

nuestra dirección. "Deberías estar agradecido por todo lo que te he proporcionado. En lugar de eso, desperdicias tu tiempo en esos clubes sucios". *¿Clubs sucios?* Estoy tentada de reírme en su cara.

"Sucios" son los burdeles que dirige.

"Sucias" son las fiestas que organiza como excusas baratas para reuniones de negocios.

La verdadera "inmundicia" existe en lo que le hace a mi madre todos los días.

Mis palos no están sucios. *Él* es.

Respiro profundamente y miro hacia otro lado.

"Ya basta de eso". Se aclara la garganta, sus ojos penetrantes con una intención siniestra que conozco muy bien. "Hay algo de lo que debes encargarte esta noche".

Escalofríos recorren mi espalda ante sus palabras.

"Pero antes de eso, ¿has visto a DeMarco?" Examina la habitación con impaciencia. Tiene una habitación en este maldito hotel y

¿Se atreve a hacer una aparición tardía?

Presiono el puente de mi nariz con los dedos, ya sobre la conversación. "No puedo decir que sí". "Encuétralo", ordena Lucian. "Y asegúrese de hacer el trabajo. Pronto sabrás qué es. Y recuerda, eres un Harrow. Es hora de que empieces a actuar como tal.

Aprieto los dientes y asiento.

Lo último que quiero es seguir su orden. Pero mi mirada vuelve a mi madre. Sus delicados rasgos contrastan marcadamente con la oscuridad en la que nos vemos obligados a vivir.

Ella es mi ancla y haré lo que sea necesario para protegerla.

Empezando por lo que Lucian me diga que haga.

"Bien", digo de mala gana. "Encontraré a DeMarco y me encargaré del trabajo".

"Bien."

Mientras se aleja, su presencia persiste, acercándose a mí. Él espera que sea un reflejo de él, pero no hay nada que odie más que llegar a ser como él. Nada. Aceptaría la muerte en un abrir y cerrar de ojos antes de convertirme en el monstruo que es. Claro, disfruto de las ventajas de ser Harrow, pero el precio es elevado. Demasiado empinado.

Y una vez que sigas tomando, la vida pronto esperará algo a cambio.

Abatido, me obligo a realizar la tarea lo más rápido posible. Escaneando la habitación, busco alguna señal de DeMarco, pero parece que no puedo concentrarme. No puedo dejar de pensar en Aurelia.

La forma en que se mantiene en medio de estos depredadores, la forma en que sus ojos parecen ver a través de sus máscaras, es admirable.

Casi embriagador.

Necesito mantener la cabeza concentrada en la tarea.

Lo último que necesito es darle a Lucian una excusa para perseguir a mi madre incluso más de lo que ya lo hace. Le encantaría eso. Y nada me encantaría más que perderme en la adrenalina que ofrece el Den. Allí las únicas reglas son las que yo hago.

Ahí tengo el control. Aquí, soy sólo otro peón en su retorcido juego.

Pero aquí las cosas son diferentes. Mis acciones no sólo me afectan a mí.

Por el bien de mi madre, tengo que hacer lo que sea necesario para mantenerla a salvo. Incluso si eso significa sumergirse de cabeza en la oscuridad que es el mundo de Lucian.

Me deslizo entre la multitud. Hay una tensión en el aire que parece volverse más espesa con cada segundo que pasa, pero no puedo identificar la fuente o el motivo.

Sintiendo miradas sobre mí, veo a una mujer con piernas largas y delgadas caminando hacia mí desde el otro lado de la habitación. La he visto en alguna parte antes. . . pero donde?

Su vestido es de seda color burdeos, de corte escotado para revelar una piel perfecta.

Y a medida que se acerca, sé exactamente quién es. Ella es parte del trabajo que mencionó Lucian.

"Julian Harrow", ronronea, pasando un dedo largo y perfectamente cuidado por la solapa de mi traje. "Es un gran placer conocerte finalmente. Mi nombre es Victoria".

"¿Es ahora?"

"Absolutamente." Sus ojos negros recorren todo mi cuerpo. "Debo decir. . ." Se detiene en los tatuajes que asoman por debajo de los botones abiertos de mi camisa. "He oído mucho sobre ti".

"Cosas buenas, espero".

Se inclina más cerca, su perfume de rosas quema mi nariz mientras siento sus palabras susurradas en mi oído. "¿Qué tal si te muestro lo buenas que pueden ser las cosas?"

Ella es atractiva, seguro. Una cara bonita. El sueño de cualquier hombre. Pero cuando todo es así de perfecto, se vuelve aburrido. Las pesadillas tienen profundidad. Las pesadillas te mantienen alerta: un fuego que nunca deja de arder.

Ella no es ninguna de estas cosas. Ella es sólo tarea de Lucian.

Mi mirada pasa más allá de ella.

Este sentimiento intenso que se gesta dentro de mí me consume por completo cuando veo a mi hermano hablando con Aurelia. Se acerca a ella, devorando el espacio entre ellos y haciéndome rechinar los dientes.

Chocan sus copas de champán en un brindis.

¿Qué carajo?

"¿Juliano?"

Apenas registro la voz de Victoria.

"Disculpe", murmuro, sin molestarme en mirarla mientras me alejo.

Mi atención se centra únicamente en Aurelia.

Sus ojos verdes brillan con desafío mientras mira a Adrian, y capto el más leve indicio de un sonrojo manchando su cuello. Extendiéndose a sus pechos.

Supongo que es hora de que haga mi parte.

Empieza el juego, hermano.

Aurelia se disculpa y sale del salón de baile. Dobla una esquina y desaparece en el pasillo. Y al igual que su sombra, acelero el paso para alcanzarla.

El sonido de sus tacones me invita a acercarme. Podría cerrar los ojos y aún podría encontrarla. *No hay ningún lugar al que puedas correr.*

Continúa caminando hasta que se detiene abruptamente, apoyándose contra la pared. Su pecho se agita mientras respira profundamente. Dudo por un momento, sin estar seguro de querer interrumpir esta vista frente a mí.

Se ve igual que la noche que se montó a horcajadas sobre mis caderas.

Pero no le impedí que se fuera entonces. Era demasiado inmaduro para saber que tenía que atrapar a mi presa antes de hundirle los dientes. Pero ahora. . .

Todas las apuestas están canceladas.

Eres mía ahora, dorada.

No lo sabe.

Él no puede saberlo.

Nadie lo sabe.

CAPÍTULO TRES

AURELIA



h

Si Adrian lo sabía, ¿por qué no me lo echó en cara? ¿Por qué actuar tan vagamente?

Si todos esos años de citas sirvieran de algo, sé que al menos habría usado esto como palanca para volver a estar juntos. Cualquier cosa. Habría hecho cualquier cosa.

Pero no lo hizo.

Me deslizo por el pasillo poco iluminado y camino lo más rápido que puedo con estos tacones puestos. Necesito un lugar

tranquilo, donde pueda despejar mi mente y relajar mis nervios.

Sin embargo, cuanto más distancia pongo entre el salón de baile y yo, más fuertes resuenan las palabras de Adrian entre las paredes. Casi puedo ver sus ojos penetrantes cuando cierro los míos. Cómo excavó más allá de mi fachada cuidadosamente construida, leyendo cada pequeño secreto que escondía.

Por mucho que quiera creer que estaba tratando de ponerme nervioso, no puedo mentirme a mí mismo. Nunca ha sido del tipo que pierde el tiempo, no en todos los años que he salido con él.

Si Adrian hace algo, es muy probable que tenga una razón válida para ello.

Darme cuenta me retuerce el estómago. *Estoy jodido.*

Quizás estoy perdiendo el control de mi plan. Sólo he matado a una persona y ya siento que no puedo arreglármelas. Valentine me enseñó a matar. Sé cómo usar un arma sin que me salga un ojo morado o caerme por su fuerza. Sé cómo apuñalar a alguien, atravesar huesos, sin jadear después. Sé dónde están las arterias, así que sé que no debo apuñalarlas, lo que hace que la muerte de la víctima sea dolorosamente lenta.

¿Pero toda la estrategia que conlleva? Internet no puede enseñar mucho.

Puedo quitar una vida, pero ¿puedo evitar que ella quite la mía?

Adrian es un pequeño astuto y el hijo favorito de Lucian, pero aún sabe cómo actuar sucio cuando no se trata de complacer a su padre.

Entonces, si aún no ha mostrado sus cartas es porque no las tiene.

Resoplé ante la ironía de la situación.

No puedo creer que alguna vez hubo un momento en el que pensé: no, estaba *cierto*—podríamos ser felices juntos. Esa ilusión se hizo añicos cuando me di cuenta de cuán profundamente arraigadas estaban realmente las actividades ilegales de su familia.

Siempre supe que los Harrow tienen secretos (cualquier familia rica y poderosa los tiene), pero nunca supe que fueran tan retorcidos e inquietantes. El diario de mi madre no solo contenía su dolor y sufrimiento; Me dio una visión interna de lo que realmente significa ser parte del Inferno Consortium.

Descubrí la verdad unos meses antes de romper con Adrian. De alguna manera, me convencí de que quedarme con él me mantendría a salvo y nunca me haría sospechoso, ya que lo usé para obtener la información que necesitaba para formular mi plan. Pero al final lo único que consiguió fue asfixiarme.

Nuestra relación se trataba más de poder y control que de amor verdadero.

Adrian nunca pareció un tipo controlador. Al menos no me dio esa impresión antes de que empezáramos a salir. Él decidió qué debería ponerme y me regaló la mayor parte de lo que constituye mi guardarropa actual. También le gustaba decirme cómo actuar ante cualquier evento al que asistiéramos juntos.

Las cenas y eventos de negocios eran para mí actuar inocente e indiferente. Nunca podría dejar que mis ojos vagaran por el lugar, con instrucciones de mirar solo a la persona que me habla en ese momento. Tuve que quedarme callado y . . . actuar como si no estuviera allí. Las fiestas de amigos eran los únicos lugares en los que podía ser yo mismo, siempre y cuando no pudiera ser el centro de atención. Y nunca me permitieron asistir a las fiestas en la casa de Adrian. Lo cual realmente no me importó, ya que no quería toparme con Julian. Al comienzo de nuestra relación, nada de esto me molestaba demasiado. Me encantó la atención que Adrian me estaba brindando, incluso si fuera tóxico. Debido a que había pasado de pasar la mayor parte de mi tiempo con Julian a volverme invisible, anhelaba la atención de Adrian. Me hizo sentir importante.

Hasta que ya no fue así, así que rompí con él hace semanas.

Sin embargo, Adrian todavía atormenta mis pensamientos. Todavía me asfixia.

Presionando mi espalda contra la pared, cierro los ojos, buscando el frío para calmar mi mente acelerada. Mi respiración se vuelve entrecortada mientras trato de recuperar el control de mis emociones.

Inhala y exhala. En y—

El aroma de la colonia de Julian, una mezcla de madera de cedro y algo indescriptible, pasa a mi lado y me hace cosquillas en la nariz. Nublando mi juicio.

Extraño cómo huele.

El sonido de sus pasos viene después, y giro mis ojos hacia un lado. Su mirada amenazadora me atraviesa mientras merodea hacia mí.

¿Cuándo fue la última vez que Julian Harrow miró en mi dirección? No. ¿Cuándo fue la última vez que Julian Harrow fue *dirigiéndome hacia mi camino*? El pánico retumba en mi pecho, cada latido pesa sobre mi corazón, antes de congelarlo en agonía. Su presencia siempre ha provocado tal efecto.

Llámalo instinto, pero su buena apariencia no me tomará por tonto.

De nuevo.

“Parece un poco nervioso allí. Eso no es propio de ti”, arrastra las palabras.

Dominando las sombras como si fuera un juego de niños, Julian destaca en la oscuridad. Como si tuviera el poder en la punta de sus dedos, la falta de luz no lo devora por completo. En cambio, amplifica su presencia, acentuando cada línea de su robusta estructura. Las mangas de su camisa blanca están enrolladas hasta la mitad de sus brazos. La tinta también se arremolina en sus brazos, hasta el cuello, como si estuviera hecho de la esencia misma de la oscuridad. La agudeza de su mandíbula llama la atención sobre sus labios perfectamente besables antes de que sus penetrantes y fantasmales ojos azules me atraigan.

Cada centímetro de él grita poder y control, y eso me pone más nervioso de lo que me gustaría admitir.

Sus pasos son deliberados y calculados, como si tuviera una misión. Presiono mi cuerpo más cerca de la pared, preparándome para lo que sea que este temerario, el príncipe del Consorcio Inferno, tenga en mente.

“Julián. . . ¿qué deseas?”

Arquea la ceja, evaluando el ascenso y descenso de mi pecho antes de recorrer mis curvas con la mirada. La acción calienta mi piel.

¡Ay, ayuda!

No puedo permitirme distracciones ahora. No cuando Adrian acaba de terminar con su propia dosis de husmear. “¿No puedo pasar a saludar?” La comisura de su boca se levanta y mi corazón late con fuerza, traicionando la fachada de calma que estoy tratando de mantener tan desesperadamente.

Él quiere simplemente. . . ¿Vienes a saludar después de diez años?

“¿Desde cuándo te han importado las bromas?” Levanto ligeramente la barbilla mientras lo miro. "No creas que tus encantos funcionarán más en mí".

“Ya no, ¿eh? ¿Quién dijo algo sobre el encanto? Se inclina más cerca. Un mechón de pelo negro azabache cae sobre su ojo. "Sólo tengo curiosidad por saber qué te tiene tan nervioso". Juega con un mechón de mi cabello y mis ojos se abren cuando el impacto de su toque helado envía escalofríos por mi columna.

El silencio que ansiaba está marcado por el sonido de mi corazón acelerado y su respiración lenta y mesurada. En un segundo me transporto a los viejos tiempos, cuando su contacto era una certeza.

Es la noche anterior a mi primer día de secundaria. Está acostado en mi cama, con un brazo detrás de la cabeza, mientras sigue mi figura inquieta mientras yo camino de un lado a otro de mi habitación tratando de elegir qué ponerme para la ocasión. Solo tienes un primer día de escuela secundaria y quiero que sea especial.

Se supone que debería estar ayudándome, pero lo único que hace es mirarme fijamente, la comisura de sus labios regordetes se curva ligeramente cada vez que un gruñido de frustración sale del mío. Parece perdido en sus pensamientos, en otro lugar, hasta que algo parpadea en sus ojos y me llama. Su largo brazo se levanta y me arrastro hasta el rincón debajo de él. Juega con los mechones de mi cabello desordenado antes de susurrar lo bien que me queda el rojo.

Entonces me visto de rojo. . .

El día que empezó a ignorarme me vestí de rojo. Como la sangre que se filtró por las grietas que hizo en mi corazón.

"Nada." Contengo el grito ahogado que amenaza con salir de mis labios por lo bien que se siente su cuerpo contra el mío. "Ahora déjame en paz".

Casi puedo saborear el calor que irradia su cuerpo. Su intensa mirada es cada vez más difícil de sostener sin retroceder.

“¿O qué?” Sus ojos caen hacia mis labios antes de agarrar mi barbilla entre sus dedos y pasar su pulgar por mi labio inferior. “¿Qué harás, Aurelia? ¿Correr hacia Adrian en busca de protección?”

La forma en que suena mi nombre saliendo de sus labios me provoca un escalofrío en la espalda. Podría ser el hecho de que han pasado años desde la última vez que me llamó por mi nombre, o que esta es la conversación más larga que hemos tenido desde que comencé a salir con Adrian hace diez años. “Ah, por favor. Los celos están por debajo incluso de alguien como tú”.

Luego lo empujo hacia atrás.

Incluso con toda la fuerza que le puse, no se mueve mucho, sólo lo suficiente para alejar sus manos de mí. Se ríe, un sonido tan extraño para alguien a quien conozco desde hace casi toda mi vida. Sus ojos brillan y creo que podría estar riéndose por una razón diferente.

"Habla", escupo.

"Aún no."

Él regresa a mi espacio personal, obligándome a estirar el cuello para mantener el contacto visual mientras él se eleva sobre mí. "¿Qué estás esperando?" Mi voz pierde fuerza mientras caigo profundamente en sus ojos.

A medida que los confines del corredor parecen reducirse aún más a nuestro alrededor, mis nervios comienzan a desmoronarse.

"Paciencia, oro", murmura. "Lo descubrirás muy pronto".

Aprieto mis manos en puños mientras hago lo mejor que puedo para evitar que mi cuerpo reaccione a su cercanía. "Deja de jugar, Julian", siseo con los dientes apretados. "No tengo tiempo para esto".

Sus ojos helados se oscurecen, las motas blancas entre el océano cerúleo son tragadas por sus pupilas dilatadas. Sus rasgos adquieren un aire depredador que hace que mi pulso se acelere a mi pesar.

"Dime, Aurelia." Se inclina, nuestras narices casi se tocan mientras me enjaula.

Intento alejar mi rostro del suyo, pero tenerlo tan cerca nubla mi razonamiento, y ahora lo quiero más cerca.

"¿Qué está pasando entre tú y mi hermano? Ustedes dos parecían terriblemente... . . íntimo antes".

"Adrian y yo estábamos hablando".

¿Por qué siento que no es la primera vez que me encuentro en esta situación, con la necesidad de acercarme y tocarlo?

Perderme en su cálido abrazo.

¿Qué diablos está pasando conmigo?

"¿En realidad?" —me desafía, pasando su dedo por mi pulso. "Porque desde donde estaba parado parecía algo más que simplemente hablar".

"¿Y por qué estabas mirando, Julián?"

Su mirada va hacia mi boca, luego hacia el ascenso y descenso de mi pecho, deteniéndose allí un rato antes de regresar a mis ojos. "Tal vez porque creo que hay algo que no me estás contando".

"¿Oh sí?" Finjo interés. "Tal vez. Quizás no". Cerrando la pequeña distancia entre nosotros, lo miro profundamente a los ojos mientras digo: "De cualquier manera, no es asunto tuyo".

Su otra mano se mueve sobre mi cintura antes de apretar más y me inmoviliza en mi lugar. Su toque es adictivo, como la sensación de quemarme vivo: anhelo más para quemar más rápido.

"Es asunto mío cuando no has estado presente últimamente. ¿Quién sabe lo que has estado haciendo? ¿A mí? ¿A mí?"

Quiero gritarle a su cara engreída. ¡Él fue quien arruinó nuestra amistad en mi primer año de secundaria y luego actuó como un completo imbécil todo el tiempo que salí con Adrian!

Dios, necesita irse antes de que le arranque los ojos o le haga algo peor. *Mucho peor.*

"Como dije, no es asunto tuyo". Mi voz tiembla ligeramente bajo el peso de mi creciente ira. "Ahora, ¿podemos dejar esto?"

"No."

Lo pierdo. "¿Por qué te importa? No te has preocupado por mí por *años* ¿Y ahora de repente decides hacerlo? No. No puedes jugar al frío y al calor. ¡Así que deja de preocuparte ahora!

Estoy jadeando cuando la última palabra sale de mi boca. Me quedé callado todos estos años. *¿Por qué?* Dios, ni siquiera yo mismo lo sé. Tal vez pensé que escuchar lo aburrido que estaba me dolería más. Tal vez porque en el silencio todavía podía tener esperanza. "Tienes razón." Las palabras en voz baja de Julian se deslizan como agujas en la piel. Su expresión es imposible de leer. "Me importas un carajo. Nunca lo he hecho y nunca lo haré. Sin embargo, no puedo evitar preguntarme qué bonita máscara te escondes. Mientras agarra mi barbilla, todo el odio que siento por él hierve dentro de mí.

"No puedes soportar la idea de que él sepa algo que tú no sabes", escupo, disfrutando de la forma en que su expresión se agudiza ante mis palabras. "Adrian siempre es mejor que tú y no puedes soportarlo".

Aprieta la mandíbula con fuerza y entrecierra los ojos. Pero justo cuando pensé que lo había golpeado donde más le dolía, una sonrisa se extiende

labios. "Tal vez tengas razón. ¿Qué harás al respecto, dorado?"

"No me llames así".

"¿Y qué me darás a cambio?"

¿Quiero algo de él?

La verdadera pregunta es: ¿puedo obtener lo que quiero de él?

Luego, justo cuando menos lo espero, lame la piel desnuda de mi clavícula, hasta el lóbulo de mi oreja. "Estoy esperando, *uno dorado.*"

Me muerdo el labio inferior, reprimiendo el grito ahogado que intenta escapar. "¿Es eso lo mejor que puedes hacer, Julian? Tendrás que esforzarte más que eso si quieres meterte en mi piel".

"Confía en mí", murmura, inclinándose más cerca de mí hasta que puedo saborear su calidez en mis labios. "Meterse debajo de tu piel no es lo suficientemente profundo".

Sus ojos siguen el movimiento de mi lengua mientras humedece mis labios reseca, mojando sus labios en el proceso. Y luego da un paso atrás. Su pérdida tan rápida deja un escalofrío en mi piel sonrojada.

Sus manos están nuevamente en sus bolsillos, lejos de tocarme, mientras sus ojos recorren el vestido plateado que acaricia con fuerza mis curvas. Luego vuelven a subir y se detienen en mis senos.

Cruzo los brazos a la defensiva por instinto, haciendo rebotar mis pechos más en el proceso.

Pero su atención no está en mi cuerpo, sino en algo completamente distinto.

"¿Eso es sangre?"

"¿Qué? ¿Dónde?" Tartamudo, mis ojos se dirigen hacia donde él está mirando.

Y justo ahí, justo encima del escote de mi vestido, en mi pecho, hay una pequeña gota de sangre.

La sangre de DeMarco.

Antes de que pueda reaccionar, Julian extiende la mano y limpia suavemente la gota con la yema del dedo. Lo sostiene entre nosotros, mostrando claramente la mancha carmesí, antes de hacer algo que envía un rayo de shock por todo mi cuerpo. Se lame la sangre del dedo. Su mirada no deja la mía en todo el tiempo.

"¡Juliano! ¿Qué estás haciendo?" Sintiéndome repelido e inexplicablemente atraído hacia él al mismo tiempo, lo veo chuparlo hasta dejarlo limpio. "Interesante", dice, imperturbable por mi reacción. "No sabe como el tuyo".

"¿Q-qué—?"

"Tu pequeño secreto", susurra, su voz adquiriendo un tono oscuro y peligroso. "Voy a descubrir qué es" . . . de una forma u otra".

*¿Julian siempre ha sido un
psicópata?*

CAPÍTULO CUATRO

AURELIA



h

El encuentro con él todavía persiste en mi piel como un toque fantasmal no deseado, su promesa susurrada arraigada en mi mente. Probó la sangre de DeMarco sin dudarlo. Dios. Puedo sentir las dos copas de champán que bebí antes amenazando con salir.

Mentiroso. Te gustó. Su depravación te atrae, me reprende mi voz interior.

Girando la cabeza hacia un lado, me miro en el espejo de la entrada de mi apartamento. Mis mejillas y mi cuello son ahora de un color sangre de buey, un contraste vergonzoso con mi tez pálida.

Julian no está aquí, pero el simple recuerdo de esta noche hace que me tiemblen las manos. Al menos sé que ahora no puede localizarme. Bueno, él podría. Estoy a sólo un ascensor de su ático.

Echo un vistazo alrededor de la pequeña sala de estar, buscando a Valentine, pero todo lo que encuentro es el sofá de terciopelo verde vacío y el televisor apagado. La lámpara al lado del sofá también está apagada.

La única fuente de luz proviene del pequeño aplique dorado oxidado que hay encima del espejo ovalado irregular de mi entrada. Mi propio rostro inquieto me devuelve la mirada.

Por suerte, mi cabello todavía está recogido detrás de mis hombros, aunque algunos mechones se han escapado gracias a los dedos juguetones de Julian. Unos cuantos mechones más se aferran a mi cuello, mientras otros saltan en alerta como si acabara de regresar de la guerra. Y bien podría haberlo hecho.

Odio la facilidad con la que llega a mí incluso a pesar de mis mejores esfuerzos por mantener la calma. Si quiere que me sienta de cierta manera, siempre consigue lo que quiere.

Ha tenido este poder sobre mí desde que teníamos siete años.

¿No podría seguir siendo un recuerdo lejano para ti?

Que idiota fui en aquel entonces al quejarme cuando dejé de prestarme atención.

Dejé escapar un gruñido profundo antes de enderezarme y caminar hacia el estrecho pasillo que conecta la sala de estar con la cocina. Una sensación de alivio inmediatamente me recorre ante el entorno familiar. Hay marcos blancos esparcidos por la pared que contienen fotografías de mi juventud. La mayoría son fotos mías sonriéndole a Valentine detrás de la cámara, pero también hay algunas de Julian y yo.

Cada vez que paso junto a ellos me invade el pensamiento de que a veces el dolor de perder personas vale la pena por los recuerdos que tienes con ellos.

Respiro profundamente, inhalando el aroma quemado de vainilla que sale del difusor curvo verde sobre la mesa consola de madera clara. Lo compré para San Valentín la Navidad pasada. Es un adicto al café y el olor está empezando a persistir hasta el punto de resultar nauseabundo.

Justo como lo que pasó con Adrian y Julian esta noche. El recuerdo me pone de los nervios.

Supongo que el aroma de vainilla no puede calmarlo todo.

"Dios, necesito un trago". Suspiro, masajeándome las sienes con los dedos.

“¿Noche dura?”

Me dirijo a la cocina y encuentro a Valentine sentado a la mesa tomando una taza de café solo, su ritual nocturno. “¿Es tan obvio?” Me dejo caer en la silla junto a la suya.

Ni siquiera necesita estudiarme de cerca para saber que algo anda mal. Es la mano derecha de la familia Harrow; Él ya lo hizo en el momento en que entré por la puerta.

"Tienes las mejillas sonrojadas y parece que has pasado por un infierno". Su pelo oscuro afeitado, salpicado de mechones grises,

es todo lo que puedo ver debido al tamaño de su taza.

Coleccionar tazas grandes ha sido el pasatiempo de San Valentín durante los últimos dos años. La mitad de los armarios de la cocina están llenos de ellos, junto con diferentes granos de café.

Valentine está al mando de las operaciones diarias del negocio de Harrow. *Ambos* de los negocios de Harrow, siendo el Inferno Consortium uno de ellos. Es una pared sólida e intimidante de músculos, vestido con su atuendo habitual: una camiseta negra y pantalones negros. Pero en el fondo hay una calidez que reserva sólo para mí. Está en la forma en que entrecierra un mínimo los ojos, o en cómo la comisura de su boca se levanta cuando me mira.

No ve a la niña huérfana, sino a alguien a quien crió como si fuera suyo.

Nunca me ha contado mucho sobre mi madre, sólo que él trabajaba para los Harrow cuando ella estaba viva. Ahora que sé sobre su pasado, tiene mucho sentido que haya decidido no decirle a una niña que su madre muerta era una esclava sexual. Sin embargo, a él le gusta recordarme...*siempre*—Cómo en realidad no tuvo otra opción al adoptarme, porque en el momento en que vio mis ojos grandes y redondos se vio obligado a acogerme.

Sin entrar en detalles, murmuro: "Julian Harrow", antes de preguntar: "¿Es esta tu primera taza de la noche?". "En tercer lugar", afirma Valentine sin rodeos. "Ah, entonces es Julian esta vez, no Adrian". Él da una sonrisa de complicidad. "Adrián es un tema completamente diferente". Suspiro, masajeándome las sienes nuevamente. “Pero sí, esta noche fue todo acerca de Julian. Espera, ¿dijiste "tercero"? Ya sabes lo que dijo el médico. ¡No más de tres al día!

Valentine sufre de hipertensión leve y el médico le aconsejó que no bebiera café en exceso, pero Valentine es terco. Si quiere su café, lo tomará. Me gusta pensar que mi resiliencia proviene de su terquedad. Su frente se arruga. Apoyando el codo sobre la mesa, me presta toda su atención. “Hay que tener cuidado con ellos, especialmente con Julian. Es peligroso e impredecible. Manténgase lo más lejos posible de ellos”.

Ni siquiera tengo la oportunidad de responder porque añade: "Ya sabes lo peligrosos que pueden ser los Harrow". Está ignorando por completo mi comentario sobre su bienestar. No me sorprendería que lo hiciera a propósito, llevando la conversación en otra dirección.

“Estoy consciente. No dejaré que se interpongan en mi camino”.

Valentine arquea una ceja, esperando.

“Y tendré cuidado. Lo prometo,” resoplo.

Satisfecho, asiente antes de volver a su café.

Nos quedamos allí por un momento, silencio entre nosotros, mientras miro al hombre que me dio una oportunidad.

Mis pensamientos regresan al diario de mi madre. Lo tengo desde hace unos meses, desde el día en que Valentine decidió regalármelo, pero los detalles de los horrores por los que pasó todavía me devoran las entrañas cada vez que los leo. La forma en que su letra cambia dependiendo de sus emociones, de lo que pasó cada noche a manos de familias poderosas. A familias como los Harrow.

“Gracias por estar siempre ahí para mí, Valentine. No sé qué haría sin ti —susurro, rompiendo el silencio con mi voz

vacilante.

Sus ojos brillan con calidez mientras me mira. "Cualquier cosa por ti, chico".

Luego, como en cualquier otro momento en el que las cosas se ponen un poco emocionales, pregunta: "¿Necesitamos ir a cortar algunas cebollas?". No puedo evitar reírme y una leve sonrisa se extiende en sus labios.

No cortamos cebollas desde que tenía diez años. Siempre solíamos hacerlo, cuando mi pequeño corazón no podía soportar las emociones que asaltaban mi interior. Como Valentine es la peor persona a la que acudir en busca de consuelo, nos hacía cortar cebollas en la cocina. Dijo que de esta manera podría llorar mis emociones sin tener que hablar de ellas.

"No hay necesidad. Guárdalos para otro momento".

"Está bien." Se aclara la garganta. "Ahora, ve a descansar un poco. Tienes un gran día por delante mañana". "¿Tienes algo para mí?"

"Solo espera y verás".

Asintiendo, me dirijo a mi habitación.

En el momento en que abro la puerta, me saluda el suave tono verde azulado. A continuación están las diversas obras de arte que he pintado a lo largo de los años: algunas atrevidas y vibrantes, otras oscuras y de mal humor, tal como a mí me gustan.

Mi dormitorio es mi acogedor refugio del caos exterior.

Una estantería tipo consola, que pinté de blanco con hojas verdes esparcidas, se encuentra contra tres paredes de mi habitación, repleta de libros nuevos y gastados, mientras que algunos estantes están ocupados por recuerdos preciados.

Hay un pequeño tocador que todavía necesito pintar frente a las ventanas del piso al techo.

La vista exterior es como una de las obras de arte que adornan la pared: un cielo lleno de estrellas titilantes. En el centro de la habitación, lejos de las cuatro paredes, está mi santuario: mi cama, con su lujoso edredón y su colección de almohadas de colores. No hay cabecera; decidí tirarla porque quería tener una vista sin obstáculos de todas mis obras de arte mientras estaba acostado. Algunas de las piezas en la pared detrás de mi cama fueron pintadas deliberadamente para ser vistas al revés. Me dejo caer sobre él y coloco las almohadas para sujetar mi espalda mientras me siento cómoda. Pasando los dedos por la suavidad del edredón, levanto el diario de la mesita de noche y lo abro.

El persistente olor a papel viejo y . . . Los lirios llenan el aire antes de que los secretos de mi madre vuelvan a la vida. Esto es todo lo que tengo de ella. Este libro es un puente entre nosotros; una conexión que trasciende el tiempo y la muerte. Cuanto más lo leo, más la conozco.

Sus miedos, esperanzas y sueños ahora son tinta descolorida. Esto es todo lo que queda de ella.

Agarro el diario con más fuerza y mis nudillos se ponen blancos.

Esta, aquí mismo, es mi misión. Mi propósito.

Nací de las cenizas del sufrimiento de mi madre. Lo mínimo que puedo hacer es vengar su nombre.

Hojeando las páginas, hojeo las últimas entradas. Un dolor se extiende en mi pecho mientras sus emociones se filtran de las palabras escritas en tinta y me rodean, haciéndome sentir como si estuviera allí con ella.

21 de junio^{calle}

Nos tratan como animales. Nos rotan según el día y sus retorcidos deseos. Pero a medida que pasa el tiempo, más me piden que esté fuera de mi habitación y en la de ellos.

Me utilizan como objeto. Me ven como una persona sin alma.

Las cosas que nos hacen. . . la forma en que me hacen sentir.

Debo soportarlo. Ahora más que nunca, por mi hija, por la esperanza de que algún día sea libre de este infierno.

Las palabras se vuelven borrosas mientras mis dedos, que sostienen el diario, tiemblan.

Cinco meses después de esta entrada nací. Mi madre debe haberse enterado hace poco de mí. Tal vez, sólo tal vez, le di las últimas fuerzas que le quedaban para luchar por nosotros.

Sigo leyendo las palabras que ya he leído cientos de veces. Cada entrada me hierva la sangre.

Estas familias poderosas. . . Estos monstruos han estado lastimando y manipulando a la gente durante demasiado tiempo. Se esconden detrás de su poder y riqueza, pero yo veo a través de ellos. Veo su debilidad y la usaré en su contra. El Consorcio Inferno aprenderá cómo se siente el dolor. Y cuán poderosa es realmente alguien a quien han hecho daño.

15 de julioth

Hoy intentaron doblegarme.

Lo intentaron y lo consiguieron, pero no les dejé verlo.

Lady Marlowe decidió usar mi cuerpo desnudo porque más le agradaba. Me hizo gatear a cuatro patas por la habitación, para que todos los invitados la vieran. Y cuando eso ya no le entretenía, me quemó con sus cigarrillos.

Pero ella no me tocó la barriga. Mi Aurelia. Ella no la tocó.

Las lágrimas pican en mis ojos antes de caer por mis mejillas mientras las imágenes del tormento de mi madre nublan mi visión. Cómo su dignidad era despojada con cada colilla que tocaba su piel. Cómo se reían mientras ella sufría.

En este momento me juro a mí mismo que no los mataré simplemente. Los haré sufrir, tal como le hicieron a ella.

15 de julioth

Todavía puedo escuchar su risa estridente mientras estaba de pie junto a mí. El chisporroteo cuando apagó su cigarrillo en mi espalda desnuda. El dolor abrumador y el sabor metálico de la sangre mientras me mordía el labio para sofocar mis gritos.

2 de agosto^{Dakota del Norte}

No me llamaron hoy. Me dejaron sola en mi habitación y es el único momento que he tenido para imaginar a mi bella Aurelia. Cómo sonará su risa o si tendrá mi cabello rojo vibrante.

Ella será brillante. Un paquete de vida. Me aseguraré de ello.

Ella es mi propósito, mi fuerza para seguir luchando.

Ella será una mujer maravillosa.

Su determinación y esperanza se entrelazan con las mías, encendiendo un fuego en mi interior: un deseo ardiente de asegurar que sus sueños no fueran en vano.

Con cada palabra mi resolución se fortalece.

No la decepcionaré.

17 de septiembreth

Creen que soy débil. Creen que pueden quebrarme.

Pero nunca me rendiré. No importa cuánto dolor tenga que soportar, lo pasaré por mi hija. Quiero verla sonreír. Quiero abrazarla y prometerle que todo estará bien. Que su vida esté llena de alegría y amor.

Soportaré cualquier cosa por ella.

8 de octubreth

Si algo he aprendido a través de todo esto es que el amor no es sólo una emoción fugaz o una simple conexión entre dos personas. Es una fuerza lo suficientemente poderosa como para resistir cualquier angustia. Cualquier crueldad. Y es ese amor el que me sostiene ahora, mientras me aferro a la esperanza de que algún día, por muy lejano que parezca, Aurelia y yo estaremos juntos contra todo esto.

19 de octubreth

¿Cuánto tiempo más puedo sobrevivir a esto?

Los días son más cortos ahora. El sol ya no brilla tanto como antes.

Pero tengo que ser fuerte. Para mi Aurelia. Por el amor que me brinda, aunque aún no esté aquí.

Por la esperanza de que algún día viva la vida que yo soñé.

21 de noviembre^{calle}

Hoy hice una promesa. Miré esos orbes verdes y le prometí que lucharía por nosotros.

Me aseguraré de que todos paguen por sus pecados. Por cada vez que lloré solo en la cama; por cada vez que me tocaron.

Lucharé por mi antiguo yo y por mi hija.

Esta es su última entrada, escrita el día que nací, apenas cuatro días antes de que la encontraran colgada en su habitación. Algo pasó en aquellos días. Algo que hizo trizas la poca determinación que le quedaba.

Lo que sea que haya sido, no importa. Sé quién lo hizo.

Ahora, todo lo que tengo que hacer es tomar represalias. Por ella, por mí y por todas las demás víctimas de estos monstruos. Las horas pasan mientras leo las páginas. Mis ojos comienzan a cerrarse mientras el sueño amenaza con arrastrarme. El diario se me escapa de las manos y me sumerjo en un sueño inquieto.

Me encuentro en un sueño, en una oscuridad consumidora, con las palabras de mi madre escritas en letras grandes y en negrita por todas partes.

“Si algo he aprendido a través de todo esto es que el amor no es sólo una emoción fugaz o una simple conexión entre dos personas. . .”

"No dejaré que tu dolor sea en vano", susurro en la oscuridad.

El sueño cambia de forma y me encuentro parado al borde de un acantilado con Seattle no más que puntos de luz debajo de mí. El viento se levanta y azota a mi alrededor, tirando de mi cabello y mi ropa mientras me empuja más cerca del precipicio. En un instante, el viento toma forma como una figura, de pie detrás de mí, siseando: "Míralos, Aurelia". Mi mirada se centra en el mundo de abajo.

"Piensan que son intocables, que sus pecados nunca los alcanzarán".

Me lanzo alrededor, esperando encontrarme cara a cara con la fuente de la voz. Pero no hay nadie ahí.

Sólo la oscuridad me rodea. Y, sin embargo, la voz me resulta familiar. Lo he oído antes, pero cuanto más me obligo a identificarlo, más fuerte es el dolor de cabeza que me golpea la cabeza.

"¿Quién eres?" Grito en la oscuridad total.

"¿Importa?" —responde la voz desde algún lugar encima de mí. "Lo que importa es que sepas lo que hay que hacer". Me giro, pero todavía no hay nada allí.

"Dilo", ronronea la voz.

Y sin que me digan lo que tengo que decir, las palabras fluyen de mi boca.

"Pagarán por lo que le hicieron a mi madre", prometo. "Cada uno de ellos".

"Bien", dice la voz, sonando satisfecha. "Sabes lo que hay que hacer, Aurelia. No lo dudes. No titubees". "No lo haré", digo al abismo que me rodea. "Sentirán el mismo dolor y humillación que le infligieron a ella, lo juro".

La voz cambia y suena diferente cuando advierte: "Recuerda, el camino que sigues es peligroso. No confíes en nadie". "No lo haré".

Quiquiera que sea esta entidad, no es necesario que me lo diga dos veces.

"Especialmente no él."

En el momento en que me llegan las últimas palabras, la imagen de Julian aparece frente a mis ojos.

Está erguido y orgulloso, con los ojos llenos de la misma oscuridad que contamina la atmósfera.

"Nunca confiaré en él", respiro.

"Bien." La voz se quiebra y se desvanece en el viento a medida que el sueño cambia.

Y me encuentro en otra pesadilla más.

Estoy de vuelta en la recaudación de fondos de esta noche. Tanto Julian como Adrian están parados congelados frente a mí. Sus miradas queman cada parte de mi cuerpo mientras me miran.

Pero hay algo más acechando bajo la superficie. Algo que no puedo identificar del todo. Algo que me congela en el lugar.

Las palabras anteriores de Valentine resuenan a continuación. "*Aléjate de ellos, Aurelia. No sabes en lo que te estás metiendo*". Quizás lo haga.

CAPÍTULO CINCO

AURELIA



Entra en el ático de los Harrow, busca a Valentine e inmediatamente siente que algo anda mal. He pasado la mayor parte de mi vida en este lugar. Cuando era más joven, era porque Valentine no podía (o mejor dicho, no quería) confiar en una niñera para que me cuidara, así que me llevaba a donde fuera. Como su trabajo consiste en estar a distancia de los Harrows en un momento dado, estábamos aquí mucho. Luego, cuando crecí, fue gracias a Julian. Más tarde, fue gracias a Adrian.

Cualquiera sea el motivo, este ático se ha convertido en una segunda casa para mí. No en casa, aquí no hay calor. El lugar suele estar impecable. Su monotonía es la razón por la que se me pone la piel de gallina cada vez que vengo aquí. No hay personalidad, no hay color. Así es como sé que algo debe estar pasando.

Esta es una forma inusual de inquietante.

Los pétalos están esparcidos sobre el suelo de mármol, el jarrón en el que estaban las flores ahora yacía de lado sobre la mesa redonda en el centro del vestíbulo. Con una ráfaga de viento podría rodar y chocar con los pétalos con estrépito.

Me dirijo a la sala formal y me congelo.

¡Algo anda muy mal!

Los papeles caen de entre las manos de los guardias que se dispersan mientras se apresuran en diferentes direcciones. Pero nadie emite ningún sonido. Es como sentarse en primera fila ante una obra de teatro silenciosa. Nadie se atreve a hablar. Sus expresiones son suficientes para transmitir el desorden. Si tuviera que adivinar, pensaría que tenían miedo de atraer la ira de Lucian.

Si hay algo que he aprendido en los años que he pasado aquí es que Lucian odia el caos. Especialmente cuando él no es el instigador.

"¡Ey!" Le grito a un guardia que pasa. "¿Qué está sucediendo?"

"Vincent DeMarco está muerto", jadea, retrocediendo ante sus propias palabras. "El Consorcio está sumido en el caos". Un escalofrío me recorre, pero finjo estar en shock.

Herí al Consorcio Inferno con solo una muerte. Imagínese lo que sucederá cuando mueran más. ¿Es esto de lo que hablaba Valentine anoche? ¿Podría ser esto una oportunidad para deslizarme y causar más daño? Necesito encontrarlo.

"Gracias."

Asintiendo, desaparece por el pasillo.

"¿Buscas a alguien?" Una voz suave pero aguda me detiene, removiendo lo que sea que despertó dentro de mí en la recaudación de fondos. Me armo de valor mientras me giro para mirarlo.

Los guardias pasan corriendo junto a él y él permanece imperturbable, apoyado contra la pared mientras su mirada se oscurece. Los rasgos de Julian se agudizan mientras me mira fijamente, haciéndome imposible entender lo que está pasando por esa cabeza suya.

"Enamorado." Voy al grano. Cuanto menos tiempo pase aquí con él, mejor será.

"Bien", dice arrastrando las palabras, con las manos en los bolsillos. "Nuestra pequeña charla de anoche en la recaudación de fondos debe haberte dejado deseando una compañía más civilizada". Una leve sonrisa se extiende en sus labios.

Aprieto mis labios, mi corazón se aprieta. Los recuerdos de la forma en que se sintió su toque mientras se amoldaba a mis curvas, me mantenía obediente y volvían a inundarme.

Pero es la forma en que me mira ahora lo que hace que se me hiele la sangre. No era calor, sino un vacío escalofriante. Porque solo sirve para recordarme el vacío que dejó en mí cuando decidió que no merecía su tiempo, atención o afecto. Julian Harrow y yo debemos seguir caminos separados. Tal como lo hemos hecho durante los últimos diez años. "Difícilmente." Me burlo. "Sólo necesito hablar con él".

"Por supuesto." Se levanta de la pared y da pasos pequeños y deliberados hacia mí. La profundidad de sus ojos me

mantiene en mi lugar. "Pero si alguna vez te aburres de probar lo mismo de siempre..."

"¡Juliano!" Una voz aguda lo interrumpe.

Una mujer con piernas de la mitad de mi altura se encuentra al fondo del vestíbulo. Sus ojos son del negro más oscuro que he visto en mi vida y tiene el pelo largo y castaño. Un vestido de punto blanco cubre elegantemente su figura.

Eso es un *rabanne* Vestido midi con detalle de cadenas. Lo reconocería con los ojos cerrados. Eleanora habló de ello unas diez o veinte veces el viernes pasado cuando nos reunimos en su casa para lo que a ella le encanta llamar "viernes de mimos". Siempre ha tenido buen ojo para la moda y, con la riqueza de su familia, puede disfrutar de las últimas tendencias. Dice que su amplio conocimiento de la moda es un medio de supervivencia, porque en un mundo como el nuestro, las máscaras que elegimos usar dicen más sobre nuestro carácter de lo que nos gustaría.

Supongo que por eso me visto para llamar la atención. No quiero acobardarme como ellos esperan que lo haga. Soy el extraño, pero eso no significa que deba desempeñar el papel.

"Tu padre te necesita en su oficina".

"Gracias, señora Marlowe". Me da una última mirada antes de girarse para seguirla.

Señora Marlowe.

Mi mente corre con la probabilidad de que ésta sea la misma Lady Marlowe del diario de mi madre.

Es imposible.

No puede ser la misma Lady Marlowe.

Por otra parte, las familias que forman parte del Consorcio Inferno abarcan generaciones. Nadie más se llama Marlowe si no es Marlowe.

Pero esta mujer es joven. Su rostro no carga con el peso de todas sus malas acciones. Al menos no todavía. Ella debe ser la hija. O una sobrina.

Quiquiera que sea no quita el hecho de que es una Marlowe. Puede que no le haya causado dolor directamente a mi madre, pero no es ninguna santa. No si es miembro del Consorcio Inferno.

Necesito encontrar a Valentine y pedirle que me cuente todo lo que sabe sobre Lady Marlowe y su conexión con los Harrow.

Necesito respuestas y las necesito rápido.

Decidida, avanzo por el pasillo opuesto al que Julian y Lady Marlowe desaparecieron. Con cada paso que doy, las preguntas asaltan mis pensamientos.

¿Cuánto tiempo llevan haciendo negocios los Harrow y los Marlowe? Sí, ambos son miembros del Consorcio Inferno, pero eso no significa que sus empresas fachada tengan que interconectarse.

¿Cómo voy a penetrar profundamente en Lady Marlowe para destruirla?

Y lo más importante, ¿desde cuándo Julián está tan involucrado en el negocio familiar?

Pensar en él haciendo las cosas repugnantes que leí en el diario de mi madre hace que el miedo me suba por la espalda. ¿Podría haber cambiado tanto?

Mi pulso se acelera. Espero que no.

¿Por qué? ¿Porque verlo de nuevo despertó viejos sentimientos? ¿Porque tontamente pienso que podemos borrar diez años y continuar donde lo dejamos?

Estúpido.

Estúpidamente esperanzador.

Necesito dejar de pensar en Julian Harrow. Pero cuando pienso en Lady Marlowe, él vuelve a invadir mis pensamientos. ¿Hasta qué punto es profunda la conexión de Julian con Lady Marlowe?

No puedo evitar profundizar más.

¿Qué pasa si apuntar a Lady Marlowe también lastima a Julian?

Le dejé echar raíces en mi corazón, donde una vez estuvo y nunca se fue.

¿Por qué de repente me preocupo por él?

¿Alguna vez paré?

Su reciente interés en mí ya está complicando las cosas. Finalmente está hablando conmigo después de ignorarme durante años, y de repente me siento obligado a considerarlo cuando planeo mi próximo movimiento.

Podría tirarlo todo a la mierda.

O tal vez, sólo tal vez, sea una bendición disfrazada.

¿Puedo usar su amistad para derribarla?

Me muerdo el labio inferior y pruebo el aceite labial de melocotón.

No sé nada sobre Lady Marlowe o su papel en el Consorcio Inferno, pero si está aquí en el ático, hablando directamente con Lucian, entonces tiene una clasificación alta. Demasiado alto para ignorarlo. Necesito acercarme a ella y conocer sus

secretos, sus debilidades. Ser amable podría ser mi mejor arma, al menos hasta que tenga más información sobre ella.

Estoy a punto de perderme en el laberinto de paredes de color gris claro, suelos de mármol blanco y negro y algún que otro resumen.

obra de arte expresionista, cuando la veo sentada en los cojines blancos del sofá.

Debió haber escoltado a Julian a la oficina de su padre y luego haber atravesado el pasillo contiguo en el lado este para llegar aquí antes que yo.

San Valentín puede esperar. ¿Cuándo tendré otra oportunidad como esta?

“¿Lady Marlowe?” Me acerco a ella con paso confiado a pesar de que mi corazón podría fallar en cualquier segundo. “Es un placer conocerte. Mi nombre es Aurelia Draven”.

Cuando me siento a su lado, cada nervio de mi cuerpo se dispara, en alerta máxima. Examino sutilmente la habitación con mi periférico en busca de posibles intrusos que puedan desviar su atención de nuestra conversación o arrojar una sombra de sospecha sobre mí. No es ningún secreto que mi relación con los hermanos Harrow es complicada en el mejor de los casos y letal en el peor. Que yo esté en el ático no es extraño ya que Valentine trabaja aquí, el jefe de cada uno de estos guardias en pánico, pero si alguien me encuentra hablando con un miembro del Consorcio Inferno sin Adrian o Julian a mi lado, podrían surgir sospechas. Especialmente ahora que otro imperio acaba de desmoronarse.

Pero no estoy demasiado preocupado.

Estoy dispuesto a desviar cualquier intrusión con un comentario que me distraiga sobre los últimos chismes de sociedad o con una sonrisa encantadora. No estoy ciego a la forma en que me miran los guardias.

"Ah, tú debes ser el dorado". Sus palabras se deslizan por mi cuerpo. "Eres todo un entretenimiento por aquí". Su voz se eleva en las últimas tres palabras, con una sensación de superioridad que me hace rechinar los dientes. Unos ojos negros y penetrantes me recorren como carbón abrasador, haciendo que mis instintos griten.

Peligro, peligro. No sabes nada sobre ella.

Ignorándolo, me mantengo erguido, con la barbilla hacia arriba, mientras me niego a permitir que mi inquietud arruine esta preciosa oportunidad. En lugar de eso, también la evalúo, captando cada detalle sobre ella que podría convertirse en una pista potencial, un arma a usar o evitar. Su largo cabello color chocolate está recogido detrás de sus hombros, ni siquiera un mechón fuera de lugar. el caro *rabanne* El vestido abraza su pequeña figura mientras cruza sus largas piernas.

Ella proyecta poder y riqueza.

Sin embargo, hay algo más que hace que mi corazón truene en mi pecho. Lo que sea que se esconde detrás de esos ojos vacíos, lo reconozco muy bien.

Inteligencia calculadora mezclada con determinación despiadada.

Es como mirarse en un espejo. Mi propio yo se refleja en su mirada.

"He oído hablar de ti".

Fuerzo una sonrisa en mi rostro. *La más falsa de las sonrisas.* “Sólo cosas buenas, espero”.

Espero parecer más seguro de lo que siento.

"Depende de a quién le preguntes". Ella mira sus inmaculadas uñas de color rojo sangre. Cada uno está limado en una punta afilada. El esmalte de uñas es de un tono rojo tan intenso que es casi negro. El corte del vestido de Lady Marlowe enfatiza la agudeza de su clavícula y la delgadez de sus brazos.

De ella irradia una elegancia cruel. Como el calor de una llama.

"Dime, ¿qué te lleva a mezclarte con los de nuestra especie?"

Nuestro tipo. Intento dejarlo deslizarse, pero me quema la piel.

“Curiosidad, sobre todo. Tu nombre también es bastante popular en ciertos círculos”.

"¿Es eso así?" Ella levanta una ceja. "Bueno, la curiosidad puede ser algo peligroso, especialmente por aquí". "A veces el peligro es la mitad de la diversión". Noto que la comisura de sus labios se contrae en una casi sonrisa. "Además, ¿a quién no le gusta un poco de emoción de vez en cuando?"

Ella tararea de acuerdo. "Pero demasiada emoción puede generar problemas".

“El problema puede ser. . . interesante.”

"Quizás", admite, pasando los dedos delante de ella, dejando que el brillo de la larga luz del techo rebote en sus anillos de diamantes, "si tienes el nombre de tu familia para hacer frente a las amenazas entrantes".

"¡Qué ingenioso!"

"Es." Su expresión se suaviza ligeramente ante mis dulces palabras. "De hecho, apuesto a que no hay ninguna situación que no podamos manejar si fuera necesario".

“Tu confianza es inspiradora”.

Alguien, por favor, tómeme ahora y estrangúeme hasta la muerte.

Tengo la sensación de que está demasiado preocupada por disfrutar del cumplido como para captar la falsedad de mi voz.

“Gracias, Aurelia”, responde y finalmente me llama por mi nombre. “Eres todo un enigma, ¿no? Pero creo que me gustas”.

"Lo mismo, Lady Marlowe."

“Por favor, llámame Victoria”, insiste.

Bingo.

Eso fue mucho más fácil de lo que esperaba.

Inclinando su cuerpo, se vuelve hacia mí. “Dime, ¿cómo conociste a Julian?”

La implicación de su pregunta es obvia: ¿Cómo una niña huérfana, hija de una puta, se hace amiga del príncipe de la familia Harrow, del Consorcio Inferno?

"Ah, Julian", reflexiono, pensando rápidamente qué decir. “Nos conocimos a través de amigos en común. Es bastante encantador, ¿no? Dejo de lado que solíamos ser mejores amigos de la infancia antes de que él decidiera actuar como un idiota y desperdiciar años de amistad.

"Lo es", está de acuerdo, riendo entre dientes. Sus ojos brillan con picardía. "Él siempre supo cómo causar una buena impresión". “¿Hace cuánto que lo conoces?” Pruebo suerte, mi voz gotea dulzura melosa. Ella entrecierra sus ojos color carbón hacia mí, dejando un rastro de escalofríos recorriendo mi cuerpo mientras espero su próximo movimiento. Intento permanecer tranquila mientras espero su respuesta.

Luego, cuando los segundos parecen alargarse, suelta una risita.

“Bueno, verás, nuestra conexión se remonta a varias generaciones. Mi bisabuelo y el tatarabuelo de Julian eran amigos cercanos y socios en los negocios, lo que generó nuevas posibilidades para... . . ramificarse. Digamos que su vínculo se transmitió a través de los años”. Parece dudar por un momento, sopesando sus palabras antes de agregar: "Mi madre y Lady Harrow eran muy buenas amigas cuando mi madre todavía estaba viva".

Ahora no hay duda de que es la hija de Lady Marlowe que mi madre mencionó en su diario.

“¿Socios en los negocios? ¿Qué tipo de negocio?”

El diario de mi madre me dio una perspectiva diferente de su mundo, pero soy la hija de Valentine: oigo y veo cosas.

“Varias empresas”, responde vagamente antes de volver a revisarse las uñas. "Algunos tienen más éxito que otros".

“¿Entonces Julian ha sido parte integral del éxito de su familia?”

"Absolutamente." Ella sonríe mientras mi sangre se congela. “Siempre ha tenido una gran mente para la estrategia y la negociación. De hecho, recientemente nos ayudó a conseguir un acuerdo que ha ampliado enormemente nuestra influencia”.

Haciendo caso omiso del dolor desconocido que se extiende dentro de mí, profundizo más. “Un trato, ¿eh? Bueno, eso no suena nada propio de Julian”. Victoria se alimenta del escepticismo en mi voz. Haría cualquier cosa para que su vida, incluida esto, pareciera interesante a los ojos de alguien como yo.

Ella esboza una sonrisa. Uno que me deja inquieto. “No tengo libertad para discutir los detalles. Pero digamos que ha sido muy rentable”.

Esto no es exactamente lo que quería. Ni siquiera cerca. Pero al menos he respondido una de mis preguntas: puedo utilizar su relación a mi favor. Puedo utilizar a Julian sin sentirme culpable. Especialmente ahora que sé lo contaminado que está por el Consorcio Inferno.

"Bueno, debo decir que estoy impresionado por las habilidades de Julian".

Ella tararea de acuerdo. "No tengo ninguna duda de que seguirá siendo un activo invaluable para nuestras dos familias". Fuerzo una sonrisa.

Algo sutil pero intrusivo se agrieta dentro de mí, rompiéndose, amoldándose a algo diferente. Algo irreconocible. Tal vez todavía me aferraba a la esperanza, a esa versión de Julian en la que confiaba con mi corazón ingenuo. Pero debería haber dejado de hacerlo hace mucho tiempo. Debería haber desechado toda esperanza en el momento en que él destrozó todo lo que éramos. Cuando decidió que yo ya no importaba. No debería haber esperado que una víbora no fuera venenosa.

El Consorcio Inferno toma y toma, dejando a cambio un caparazón de humano. Dejando a un hombre hambriento dispuesto a hacer cualquier cosa para llenar ese vacío nuevamente.

¿Y Julián Harrow? *Está hambriento.*

“Hoy estoy de muy buen humor. Casi me olvido de ese caso desesperado de un hombre moribundo. Sus ojos brillan cuando me miran. “Esta noche organizaré una reunión íntima en mi cabaña. Estaría encantado si pudieras. . . únete a nosotros”. "Me encantaría. Gracias Victoria”.

Esta es exactamente la oportunidad que necesito. Asistir a esta fiesta me permitirá comenzar a trazar la rutina de Victoria y encontrar las grietas en su cuidada fachada. Tengo que estar listo. Necesito estar dos pasos por delante de ella, prediciendo cada una de sus acciones antes de que ella siquiera las considere.

Esta fiesta es mi oportunidad de hacer huelga.

"Excelente." Su sonrisa se amplía. “Y asistirás con Julian, por supuesto. Después de todo, ustedes son amigos”. "Por supuesto", repito. *Excelente.*

Él es la única persona que podría sabotearlo todo y ya sospecha de mí. ¿Cómo me lo quitaré de encima?

Tal vez si le digo que nos reunamos allí, puedo llegar un poco antes y aprovechar el tiempo extra para husmear y hablar con la gente. Tendré que ser bueno para acercarme a Victoria mientras mantengo a Julian en la ignorancia sobre mis verdaderas intenciones. "¡Perfecto!" Ella aplaude mientras se levanta para irse. "Le haré saber los detalles", dice por encima del hombro, y su voz se apaga cuando dobla la esquina. "Seguramente será una velada memorable".

¿Qué?

“Espera, Victoria...”

Pero ya es demasiado tarde. Ella ya se fue.

"Perfecto", resoplo, hundiéndome entre los cojines. . . Y

Julian Harrow se da cuenta de que no hay forma de escapar.

CAPÍTULO SEIS

ÁULIANO



t

El olor nauseabundo de un cigarro cubano me rodea. La oficina de Lucian está cubierta por una espesa capa de humo, que oculta de mis ojos las hojas de oro de las estanterías de caoba.

Estoy parada frente a su escritorio, pero su presencia me domina. Arrastro los pies sobre la lujosa alfombra persa con la molesta necesidad de abandonar este lugar.

Nadie sabe cuánto me está matando estar aquí.

Es mediodía y afuera brilla el sol, pero las cortinas están cerradas. Largas sombras se proyectan sobre la superficie encerada del escritorio de Lucian desde la lámpara torchiere en el rincón más alejado de la habitación.

La tensión entre nosotros es palpable.

Adrian está a su lado, luciendo tan sereno como siempre.

El bastardo engreído.

"DeMarco está muerto", gruñe Lucian. "Necesitamos descubrir quién hizo esto". Sus manos se contraen, un eco tangible de su furia hirviente.

La habitación parece encogerse bajo el peso de su ira. Cuelga mucho en la habitación.

Pero el enfado de Lucian no es nada nuevo. Nada inesperado para mí.

Es un viejo amigo.

La forma en que su mandíbula se afila cuando rechina los dientes. La forma en que sus ojos se oscurecen, taladrándome. La forma en que le palpita la vena en la frente, amenazando con estallar en cualquier momento.

Estoy muy familiarizado con hasta qué punto lo domina su propia ira.

La vista desgarrar algo dentro de mí. No por miedo sino por reconocimiento.

El hombre frente a mí es el mismo que persigue a mi madre por las noches, desatando su furia sobre ella, golpe tras golpe. *El familiar brillo gélido en sus ojos (del mismo color que los míos) cuando levanta la mano hacia ella. El mismo tendón que sobresalía tensándose a lo largo de su antebrazo como un cable de acero. La misma curva cruel de sus labios después de que cada golpe da en el blanco.* El hombre frente a mí es un extraño reflejo de ese monstruo. Y como en una pesadilla, todo lo que puedo hacer es quedarme quieto y observar la oscuridad acechando dentro de él.

“Por supuesto, padre”. Como el hijo perfecto y obediente que es, Adrian no pierde el tiempo en complacerlo. "Haremos lo que sea necesario para encontrar al responsable".

Dejé que se filtrara una risita. Completo y pesado. Intencional.

"Espero que dejes tu mierda a un lado y te concentres en la tarea que tienes entre manos", espetó Lucian, golpeando el escritorio con el puño. "La muerte de DeMarco ha causado una perturbación significativa dentro del Consorcio Inferno. Esto no puede quedar impune". "Comprendido."

La verdad es que me importan un comino DeMarco o el Consorcio, y ellos lo saben. Lo he dejado claro desde el día que aprendí a hablar. Pero luego pasaron los años, y cuanto más iba en contra de sus órdenes, más golpeaba Lucian a mi madre. Las cosas cambiaron. Aurelia ya no estaba en mi vida y mi madre me necesitaba más que nunca, así que aprendí a guardarme mis opiniones y hacerle el trabajo sucio a Lucian.

Lucian rompe el contacto visual. "Por lo que hemos reunido", se levanta de su silla y camina tranquilamente hacia la estantería, haciendo una escena de escanear los estantes, "creemos que una de esas putas sucias lo mató. Lo encontraron en su habitación de hotel con una botella de champán abierta, su copa llena y faltaba otra copa del juego".

"¿Estamos seguros de eso?" pregunta Adrián.

"Positivo. Siempre son las malditas putas", escupe Lucian antes de reírse, el sonido estridente es una broma cruel para los oídos. "Justo

Como tu madre, ¿eh, Julián?

La oscuridad se acumula en mi vista ante la mención de mi madre. Mis uñas, inflexibles, se clavan en la suave carne de mi palma mientras las aprieto. La necesidad de golpear al bastardo en ese mismo momento me pica bajo la piel, una tentación tentadora bailando en los bordes de mi control.

Pero para ella. . . Por el bien de mi madre, me contengo.

La última vez que perdí el control ella pagó el precio con dos costillas rotas.

Lucian siempre ha sido astuto a la hora de detectar la vulnerabilidad. Como un sabueso a la caza, encontró el mío en ella: nuestra madre. La utiliza para manipularme para que participe en el negocio familiar.

Adrian, por otro lado, no necesita que Lucian lo controle. Se enamoró del negocio familiar a primera vista. Su único amor verdadero.

Se preocupa por nuestra madre, pero nunca por el negocio.

"Déjala fuera de esto, pedazo de mierda".

"Cuidado", advierte.

Luego, sin más, cambia de marcha con practicada facilidad, su desprecio por todo lo que no sea el poder es evidente. Ni siquiera su propia esposa es más importante.

"Necesitamos encontrar a la puta que mató a DeMarco, y debemos hacerlo ahora".

Escucho a mi hermano mientras revisa el archivo que contiene a cada chica que estuvo trabajando esa noche. Dice su nombre y el sello de la hora antes de elaborar una lista de cinco sospechosos.

Mientras me quedo con uno solo.

La sangre manchando su pecho. Su estado sonrojado. Su llegada tardía.

Los detalles de la muerte de DeMarco inundan mi mente mientras trato de darle sentido. ¿Cómo logró hacerlo? Ver cómo la vida se escapa de los ojos de un hombre no es una tarea sencilla.

No puedo creer que lo haya hecho, pero esa inexplicable mancha de sangre en su pecho me persigue. Se burla de mí. ¿Y luego DeMarco muere? No existen las coincidencias. No cuando tiene algo que ver con ella.

¿Cuál es su motivo? ¿Por qué quería que DeMarco muriera?

Cuanto más pienso, más preguntas sin respuesta tengo.

"Juliano."

La voz áspera de Lucian me saca de mis pensamientos. Me mira como si me matara si no fuera su hijo.

"Necesito que tú y Adrian manejen las consecuencias de la muerte de DeMarco".

"Entendido", respondo lacónicamente, con un dolor de cabeza formándose en el frente de mi cabeza.

"Adrian, estás despedido".

Lucian le hace un gesto con la mano y Adrian asiente, dejándome sola con el donante de esperma.

"Y tú, Julián". Su mirada fría se vuelve hacia mí. "¿Cómo van las cosas con Lady Marlowe? Sabes lo importante que es que mantengamos una buena relación con su familia".

"Todo está bien", miento.

La verdad es que he estado haciendo todo lo posible para evitar a Victoria. Sólo el sonido de su irritante voz es suficiente para encoger mi polla.

"Que siga así", advierte. "Los Marlowe son un aliado demasiado valioso como para perderlo por tu estupidez".

"Por supuesto."

"Bien. Ahora vete".

Justo cuando salgo de su oficina, Victoria entra tranquilamente.

Ella es el epítome de la clásica hija del Inferno Consortium. Su barbilla sobresale desafiante, como si desafiara al mundo a derribarla. Su columna está rígidamente recta.

Cada centímetro de ella grita poder. Sabe lo que vale y no duda en demostrarlo, en imponerlo a los demás.

¿Emociones? No se encuentran por ninguna parte en su rostro. Ella es estoica. Una estatua lisa e ilegible.

Ella es quien Lucian quería que yo fuera. Y supongo que es por eso que la odio más de lo que debería.

“Julian”, ronronea mientras mi paciencia se evapora, “sólo venía a invitarte a mi fiesta esta noche. Va a ser todo un acontecimiento”. Deja la naturaleza de la fiesta flotando en el aire como un secreto fantasmal. Pero sé muy bien cómo son sus fiestas.

Lucian también, más que nadie aquí. Antes los atendía siempre, pero ahora prefiere ser el anfitrión. La promesa tácita de decadencia y libertinaje es una melodía familiar para mis oídos.

Sus ojos negros brillan mientras suben y bajan por mi sudadera con capucha azul marino y mis jeans. Podría estar usando un traje de payaso y sus ojos seguirían brillando.

Dándome la vuelta, le sonrío lentamente a Lucian. "Por muy tentador que parezca, tengo otros planes para esta noche", le digo mientras lo miro fijamente y mi voz baja una octava.

"¿Está seguro?" Ella da un paso más antes de pasar sus dedos por mi brazo. "Será una noche para recordar".

"Positivo", digo rotundamente, quitando su mano de mí. Paso junto a ella y me inclino cerca de su oído para susurrar: “No soy Emeric. Mi polla no se pone dura simplemente por cualquier cosa que camine. Así que deja de tonterías”.

Sus ojos se abren ante mis palabras, el brillo se ha ido.

Bien.

Sin esperar respuesta, me dispongo a salir de la oficina de mi padre. Estoy a punto de cruzar el umbral, aliviada de no tener que mirarlos a la cara ni un segundo más, cuando su voz tensa corta el silencio.

Lo suficientemente alto como para que Lucian lo oyera.

"Qué vergüenza. Supongo que la dorada... ¿cómo se llama? Oh cierto, *aurelia*—Esta noche me quedarán solos. Me detengo en seco. "No estoy de humor, Victoria".

"Y no soy de los que hacen bromas". Ella se ríe y su mirada salta a la de mi padre mientras su atención se centra en nosotros. "Al menos tuvo la decencia de mostrar agradecimiento por la invitación".

Mierda. Aurelia nunca ha asistido a ninguno de los eventos del Inferno Consortium, ¿por qué iba a hacerlo ahora? *Porque ella no está saliendo con Adrian y él ya no le impide asistir.*, se burla la voz en el fondo de mi cabeza. Imágenes de Aurelia entre ellos, vulnerable y expuesta, inundan mis pensamientos.

Vulnerable y expuesto para ti, resuena la voz.

"Bien", digo con los dientes apretados. "Voy a estar allí."

"¡Excelente!" ella exclama. “La fiesta es a las nueve en mi cabaña. Recuerdas el código de vestimenta. ¿Ser un caballero y hacérselo saber? Gruño en respuesta, saliendo de la habitación con su voz molesta detrás de mí.

Esta noche iré a la fiesta. Esta noche descubriré el secreto que esconde Aurelia. Esta noche jugaré con ella. Esta noche . . . Ella será mía.

El sol se pone en el horizonte, bañando Seattle en brillantes tonos anaranjados.

Estoy parada afuera del departamento de Aurelia. Las paredes del corredor, revestidas con ventanales del piso al techo, muestran el impresionante contraste entre el horizonte de la ciudad y el fondo ardiente mientras capturan la esencia de la hora del atardecer. Mi sombra se extiende larga y delgada sobre el mármol debajo de mí mientras hurgo en la cerradura de la puerta de su apartamento. El olor a café recién hecho flota por debajo de la puerta, mezclándose con el sutil toque de ropa recién hecha. O tal vez. . . ¿vainilla? Sé que ella fue quien mató a DeMarco. Aún no tengo pruebas concretas, pero sé que ella lo hizo. No he podido dejar de pensar en todo el día.

Por eso estoy forzando la cerradura y entrando.

Necesito encontrar pruebas.

Sin hacer ningún ruido, camino por el corto pasillo hasta la sala de estar antes de subir a su dormitorio.

Conozco cada centímetro de este apartamento, cada esquina y cada pared como un eco de mi pasado, un laberinto por el que podía caminar con los ojos cerrados después de las innumerables noches que me escabullí por estos pasillos en la oscuridad total.

Valentine sabía de mis robos. Nunca dijo ni hizo nada sobre ellos. Después de todo, fueron sus enseñanzas las que me convirtieron en un experto en abrir cerraduras.

Todavía recuerdo esa tarde soleada que pasó conmigo afuera de su departamento, donde me dijo: “El mundo no te deja

ninguna puerta abierta. Tienes que entrar tú mismo”.

Nuevos cuadros decoran ahora las paredes blancas. Recuerdos de los que no era parte. Pero también se susurran historias de nuestro pasado compartido inolvidable.

Un escalofrío recorre mi cuerpo mientras dejo que el entorno familiar me invada.

Cada rincón guarda un recuerdo que tira de algo muy profundo.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que puse un pie aquí?

Abriendo la puerta de su dormitorio, entro. Mis piernas se debilitan cuando todo lo que ha cambiado se derrumba sobre mí. Su perfume de miel todavía flota en el aire. Al menos eso no ha cambiado. Su dulce aroma envía un escalofrío por mi espalda. Me recuerda las noches de verano en las que ella apoyaba su cabeza sobre mi pecho y yo jugaba con sus rizos, nuestras risas sonaban salvajes mientras contábamos las estrellas.

Sacándome de encima los recuerdos inquietantes, le doy un vistazo rápido a la habitación.

Todo ha cambiado.

Su habitación ya no es el espacio que contiene los mejores recuerdos de mi vida. Su habitación es ahora un claro recordatorio de que ya no es mía. Que volvemos a ser extraños.

Esta no es la misma habitación que visito en mis sueños. Esta no es la misma habitación en la que estuve la última vez, hace años. No hay rayas rosas en las paredes. En cambio, son de un frío tono verde azulado y están cubiertos de obras de arte que nunca antes había visto. Me siento como una extraña, una extraña que se dirige a conocer a la mujer que Aurelia llegó a ser.

Siento que ella cerró de golpe una puerta a nuestro pasado.

Liberándome de la ardiente necesidad de conocer esta nueva versión de ella, busco en cada centímetro de la habitación lo que vine a encontrar.

Miro debajo de su cama. Detrás de la pila de papeles se esconden los libros expuestos en la estantería de madera blanca. Mis dedos rozan las pequeñas botellas sobre el tocador y la suavidad de su colcha con aroma a miel.

Pero lo único que encuentro es a ella.

Ella está en todas partes. En cada pequeña figura que adorna su escritorio. En cada pincel tirado en el suelo. En cada cuaderno colorido con hilos de tela y clips asomando.

Estoy recogiendo los cuadernos, hojeándolos, cuando un libro encuadernado en cuero escondido debajo de una pila llama mi atención.

Este parece desgastado, menos vibrante que los demás.

Sé que todo lo que estoy buscando está escrito en estas páginas.

Lo abro y las páginas rotas me miran fijamente. Estoy a punto de pasar al siguiente cuando su voz se dirige hacia mí. "Mi cajón de lencería está ahí, asqueroso".

Una sonrisa se curva en mis labios y me giro para mirarla.

Allí está, apoyada en el marco de la puerta, con los brazos cruzados a la defensiva sobre el pecho. El gesto empuja su escote aún más hacia arriba, llamando mi atención.

Tentador. Pero toda ella lo es. Siempre lo ha sido.

Cada centímetro de ella exige que mi mirada se detenga sobre él.

Sus curvas están envueltas en un par de pantalones deportivos esmeralda. El color hace que sus ojos verdes resalten, y motas de miel quemada captan la luz. Una camiseta negra abraza su estómago, acentuando cada inmersión de su cuerpo. Una leve franja de la parte inferior de su vientre está desnuda. Sus tentadores labios, del color de los melocotones maduros del verano, se curvan en una sonrisa insufrible que envía una sacudida directa a mi polla. Está claramente divertida por mi intrusión. O espera dar esa impresión. Espero no notar la forma en que sus ojos siguen llamando al diario que todavía tengo en la mano.

"Ahora, ¿por qué debería pasar por todos estos problemas por algo de lencería?" Pregunto, dando un paso hacia ella. Su cabello está recogido en un moño desordenado encima de su cabeza. Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras la veo tan de cerca. Desde las pecas que le cubren la nariz hasta el suave rubor desde el cuello hasta el pecho, es dolorosamente hermosa. El único tipo de agonía que soportaría de por vida.

"No", continúo lentamente. Mis ojos viajan tranquilamente por la extensión de su cuerpo, captando el escalofrío invisible que dejo atrás. "Quiero algo. . . más."

Algo que vale mi tiempo. Algo que vale la pena el tiempo que perdí.

"Dilo, Julián".

"¿Por qué mataste a Vincent DeMarco?"

Cuando me enteré de la muerte de DeMarco, la única prueba que necesitaba era la forma nerviosa en que actuaba esa noche, la misteriosa desaparición de DeMarco y la mancha de sangre en su piel. Algo dentro de mí gritó que ella lo había

hecho. O tal vez era sólo mi esperanza de que ella estuviera tan contaminada como yo.

"¿En realidad?" Ella se burla y camina hacia mí. "¿Realmente me ves como un asesino, Julian?"

"Te veo como alguien que está ocultando algo", respondo, sosteniendo el diario entre nosotros. "¿Qué hay aquí que es tan importante? ¿Tienes miedo de que descubra la verdad?"

Ella no pierde el tiempo y me arrebató el diario de las manos. La dejé, divertida por las líneas que se forman en medio de su frente mientras la aprieta contra su pecho. Su nariz se arruga ligeramente.

"A veces a la gente le gusta tener un poco de privacidad. Tengo un diario, como la mitad de la población". Sus ojos verdes arden de ira. "Yo no maté a DeMarco. Y no lo escribí en mi diario. Puede que sea reservado, pero no soy estúpido". "Entonces, ¿qué estás escondiendo?" Cierro el último espacio que queda entre nosotros y bajo mi mirada hacia ella. Demasiado poco para ser tan letal.

"No es asunto tuyo", sisea, dando un paso atrás.

Ella es inteligente. Ella no está huyendo.

"Todo es asunto mío cuando se trata de ti, Aurelia", gruño, mientras mi dolor de cabeza aumenta. "Especialmente cuando se trata de que asistas a la fiesta de esta noche".

"Ah, entonces de eso se trata realmente". Ella deja escapar una risa hueca. "¿Tienes miedo de divertirme demasiado sin ti?" "Oh, no tienes que preocuparte por eso. Si no es conmigo, todavía estaré ahí para mirar".

No tiene idea de en qué se está metiendo. La pregunta es, ¿por qué?

"¿Qué estabas haciendo en esa habitación de hotel?" pregunto.

Ella levanta una ceja. Su mirada cae detrás de mi hombro. "¿Quién dice que estuve allí?" continúa, sus ojos se estrechan hasta convertirse en rendijas como los cortes de una piedra preciosa. —Aquí te estás agarrando a un clavo ardiendo, Julian. Simplemente admite que no tienes ninguna prueba y sigue adelante". "Si no me lo dices, entonces dame el diario".

"En absoluto." Ella aprieta el libro aún más fuerte contra su pecho.

Es lindo, la forma en que piensa que no seré capaz de quitárselo con poca o ninguna fuerza. Pero ella me conoce. Ella sabe que no uso la fuerza para conseguir lo que quiero. Prefiero usar. . . diferentes medios.

"¿Sabes lo que has causado?" Pregunto, dando un paso más hacia ella. "El Consorcio Inferno quiere represalias. No te otorgarán la misma misericordia que le diste a DeMarco. Te arrancarán el alma. Desearás estar muerto". "Tu precioso Consorcio, ¿eh?" Ella se burla, sus labios se tiran hacia abajo mientras levanta la barbilla, su mirada congelada en la mía.

"¿De verdad crees que me importa un carajo ese pozo negro de corrupción y crimen? Si estás tan preocupado de que yo asista a la fiesta de Victoria, tal vez deberías preocuparte más con qué tipo de personas te asocias".

"Deja la mierda, dorado. No es de extrañar que esté involucrado en el negocio de mi familia". "No me llames así".

"¿No?" Me acerco un centímetro más.

Su cuello se esfuerza por mantener el contacto visual.

"¿Cómo debería llamarte entonces? ¿El huérfano? ¿La perra sin madre? O podría llamarte como te llaman algunos de los guardias de mi padre. Semen de rata desperdiciado.

Las profundidades de sus ojos arden con furia indómita. Su cuerpo se tensa para soportar el ataque de emoción. Luego, en un movimiento rápido, su mano conecta con mi mejilla en una bofetada penetrante.

Es lo suficientemente fuerte como para girar mi cara hacia un lado y alcanzar cualquier suavidad que me quede, rompiéndola. "Puede que sea la hija de una puta", respira en voz baja y atronadora, "pero al menos no soy el hijo de un asesino despiadado que te vigilaría". *el* ante su imperio". Su voz es baja pero lo suficientemente áspera como para cortar. "Puede que yo no tenga madre, pero tú también, por elección de tu madre". Se pone de puntillas, lo suficientemente cerca como para que yo pueda saborear sus palabras. "Puede que sea semen de rata desperdiciado, pero vivo entre ustedes". Ella sonríe. "Ahora dime, ¿qué tan jodidamente inferior a ti estoy realmente?"

"Ni siquiera lo suficientemente cerca para lo que quiero".

Sus labios se abren y sus cejas reflejan las mías cuando se encuentran en el medio.

¿Por qué quiere asistir a la fiesta de esta noche? No cuadra. Apesta a peligro. Hace que la ira hierva dentro de mí. Si no puedo convencerla de que se mantenga alejada de la fiesta de Victoria, entonces tendré que prepararme para el caos que nos espera. Yo también necesito estar allí. No por Victoria, sino por Aurelia. Necesito seguir sus pasos. Protégela de amenazas invisibles. Y tal vez, mientras estoy en eso. . . profundizar en los secretos que ella me oculta. Conozca la razón por la que hizo lo que hizo.

"Te recogeré a las ocho". Me obligo a dar un paso atrás.

Me acerco a su cómoda y abro el cajón superior. Ya temo lo que Victoria tiene reservado para todos. Si Aurelia está tan decidida a asistir, lo hará de la manera correcta. Pero joder, lo último que quiero es ver cómo le follan los ojos.

Hurgando entre las delicadas prendas de Aurelia, elijo el primer conjunto de lencería que se ajusta al código de vestimenta

pero que no revelará demasiado a los viejos cabrones.

"Aquí." Le lanzo el osito de encaje negro. "Usa esto. ¿Quieres ir a la fiesta de Victoria? Este es el tipo de ropa que espera que usen sus invitados".

Aurelia atrapa la lencería y, cuando la mira, sus mejillas se vuelven de un ligero tono rojo. "Eres increíble, Julian", sisea. "No puedo creer que pienses que realmente usaría algo como esto solo porque Victoria Marlowe lo dice".

"Bienvenidos a nuestro mundo". Mi voz está llena de sarcasmo. "¿Querías ir a la fiesta? *Eso es* el precio de la entrada. Si no te gusta, quédate en casa".

"Buen intento. Pero me voy contigo o sin ti". Ella me mira fijamente, sus ojos brillando con desafío. "Por favor, no dejes que te detenga". La miro duramente, esperando transmitir lo serio que hablo. No tengo ninguna duda de que ella me está ocultando algo. Algo que tiene que ver con la muerte de DeMarco. Desde

Desde el momento en que entró en ese salón de baile hasta el momento en que se alejó corriendo de Adrian, nunca le quité los ojos de encima. No hay otra explicación para esa maldita mancha de sangre. Sé que ella lo mató.

Lo que quiero saber es ¿por qué? ¿Por qué mató a DeMarco? ¿Cuál es su conexión? ¿Qué otros secretos me oculta? ¿Y hasta dónde llegará para proteger esos secretos?

Si ella realmente está detrás de la muerte de DeMarco, necesito descubrir por qué lo mató antes de que Adrian o el Consorcio Inferno se enteren, de lo contrario no quedará nada de ella.

Lo que sea que la empujó a matar a DeMarco, más vale que valga la pena. Porque está a cinco pasos del infierno. El diablo está justo detrás de ella. Y joder, la dejaré pasar por esto sola.

"Te odio, Julian Harrow".

"Eso es demasiado cumplido incluso para ti, dorada".

¿Aquí diablos está?

CAPÍTULO SIETE

AURELIA



EN

Camino por el perímetro de la sala de estar, mirando el reloj por lo que parece ser la centésima vez. Las manos parecen burlarse de mí, haciendo tictac. Cada segundo es un testimonio más de lo verdaderamente distantes que nos hemos vuelto. Me mintió.

Una hora. Han pasado sesenta minutos agonizantes desde las 8 p. m., hora en que se suponía que Julian debía recogerme para la fiesta de Victoria. La impaciencia burbujea dentro de mí. El silencio de su ausencia resuena en mis oídos.

¿Dónde está!

Me ajusto el cinturón de mi gabardina marrón, apretándolo más a mi alrededor como si de alguna manera pudiera distraerme de la anticipación cada vez mayor. Cuando me miro en el espejo, la frustración me devuelve la mirada. Está grabado en cada línea de mi cara. Jugueteo con un mechón de cabello invisible que asoma desde la coleta alta, apretando mis labios rojos en un intento inútil de suavizar cualquier línea borrosa.

Pero nada de lo que haga hará que desaparezca la perjudicial comprensión de que él no vendrá.

"Maldito sea", murmuro en voz baja.

Exasperada, me dejo caer en el sofá. Me siento derrotado. No es así como se suponía que iba a ser esta noche. Su ausencia se siente como una bofetada, una llamada de atención de que no debería confiar en el chico que me empujó a este abismo de soledad en primer lugar.

Duele esta forma de traición. Pero debajo de esto, hay una sensación inesperada de... . . alivio. Porque con Julian fuera de escena, esta noche se ha convertido en una oportunidad más fácil para mí.

Bien jugado, imbécil. Acabas de convertir esta noche en un evento muy atractivo e imperdible.

De pie, tomo mi teléfono y su pantalla se ilumina mientras me desplazo por la lista de nombres. Mi pulgar se detiene brevemente sobre Valentine. Probablemente sepa dónde está ubicada la cabaña de Victoria. Pero llamarlo significará que me acompañe, y la idea de que su voz áspera dicte cómo debo llevar a cabo el plan no es algo que me apetezca. *Debería haber obtenido mi licencia de conducir con Eleanora en el momento en que cumplí dieciséis años.*

Pero claro, hasta ahora no le he visto ninguna utilidad. ¿Por qué conducir si tienes gente que te lleve todo el tiempo? Adrian siempre me llevaba a lugares.

Mi mirada cae hacia el contacto "VV".

Después de que rompí con él, Eleanora me rogó que cambiara el nombre de Adrian a "VV", abreviatura de "vampiro insípido". Así es como ella lo ha estado llamando desde el primer día que empezamos a salir. Ella dice que es aburrido y agotador, y después de mi segundo martini no tuve fuerzas para arrebatarme el teléfono mientras ella escribía su nuevo nombre de contacto. No sé por qué no lo he cambiado todavía. De todos modos, los vampiros son lindos.

Una sensación de familiaridad me invade mientras miro su número. Él estuvo ahí para mí cuando Julian no estaba. Si alguien sabe dónde está la cabaña de Victoria, será él.

Respiro profundamente, marco su número y espero.

Si Julian no quiere llevarme, tendré que encontrar otra manera de llegar a la fiesta.

Él contesta en cuestión de segundos.

"¿Aurelia?"

"Adrian, ¿sabes dónde está la cabaña de Victoria?"

Hay una pausa antes de que pregunte: "¿Por qué?"

No parece sorprendido, pero hay algo extraño en la forma en que prolonga la palabra. Tal vez solo esté enojado conmigo por perturbar su miércoles por la noche en la oficina.

"Necesito tu ayuda". Elijo mis palabras con cuidado. Sé cómo llegar hasta él, cómo lograr que me ayude. "Se suponía que Julián iba a recogerme para la fiesta, pero nunca apareció. ¿Te importaría llevarme? Adrian vuelve a guardar silencio. "No estoy seguro de que sea una buena idea, Aurelia".

Siempre fue cauteloso al llevarme a este tipo de eventos cuando éramos novios, así que no lo culpo por no aceptar de inmediato.

"Vamos, Adrián". Pruebo su nombre en mis labios, alargando las palabras. De la misma manera que me burlaría de él en la cama. "He estado esperando esta fiesta durante semanas", miento. Como siempre lo hacía en la cama. "Realmente cabrearía a Julian si *tú* llévame a mí en su lugar". Suspira profundamente, claramente no le entusiasma la perspectiva de ir a una fiesta en lugar de enorgullecer a su padre. El silencio nos envuelve una vez más, y soy cauteloso con su línea de pensamiento mientras reflexiona sobre mi oferta.

"Está bien, está bien".

Sé que no debería preguntarme por qué aceptó y simplemente alegrarme de haberlo hecho, pero no puedo evitar cuestionarlo. "Por los viejos tiempos", añade. "Pero será mejor que estés listo para partir cuando llegue allí".

"Créame, estoy más que listo".

Unos minutos más tarde, alguien llama bruscamente a mi puerta.

La amplia figura de Adrian llena el marco de la puerta. Está vestido con un impecable traje negro que se ajusta a su esbelta forma, acentuando sus músculos. La seriedad en su expresión muestra cuánto se arrepiente de esto.

Su cabello ondulado está peinado hacia atrás meticulosamente, aunque probablemente se pasó los dedos por él varias veces antes. Siempre hace eso cuando está perdido en sus pensamientos.

Las sombras caen sobre su rostro debido a las luces de la ciudad que entran por la ventana detrás de él, intensificando sus oscuros ojos del océano. El arrepentimiento brilla detrás de ellos. Es como si ya estuviera de luto por la decisión de acompañarme.

¿Pero por qué?

"Deberíamos irnos o llegaremos tarde", digo, pasando junto a él para dirigirme al estacionamiento subterráneo donde están estacionados todos los autos de los Harrow. Tienen su propio piso de estacionamiento, mientras que nosotros *plebeyos*. Tendremos que aparcar un piso más abajo, si tenemos suerte.

Hacemos el viaje en silencio. Cuanto más conducimos, más árboles nos rodean. El olor a pino calma mis nervios, filtrándose en el aire frío de la noche de agosto que entra por su ventana abierta.

No puedo esperar a ver la cara de Julian cuando me vea llegar con Adrian.

Sentándome cómodamente en el asiento de cuero del Cullinan de Adrian, miro por la ventana. El destino, una cabaña cerca del bosque comunitario de Teanaway, simplemente grita "fiesta privada sin interrupciones". Nos llevará aproximadamente una hora llegar allí, así que será mejor que me relaje antes de la larga noche que se avecina.

Cuando finalmente llegamos a la cabaña, no puedo evitar congelarme de asombro.

Árboles imponentes envuelven la cabaña, ocultándola de los ojos curiosos mientras proyectan sombras espeluznantes sobre la cabaña construida con troncos. Parte de la luz de la luna atraviesa las ramas, bañándolas con un elegante resplandor. Se refleja en las grandes ventanas de vidrio que parecen teñidas de negro, oscureciendo la visión de cualquier extraño de lo que sucede en el interior.

Una belleza embrujada en medio de la nada.

"Este lugar es increíble", respiro.

Espeluznantemente hermoso.

Adrian estaciona el Cullinan en un camino de grava junto a un elegante auto deportivo. Algunos vehículos más están estacionados al azar alrededor del camino de entrada, como si los invitados no pudieran esperar más para llegar a la fiesta.

Salimos del auto y Adrian me lleva por el camino empedrado bordeado de flores del color de la noche. "Espera hasta que veas el interior", dice, todavía no tan emocionado por haber sido obligado a venir aquí. "Gracias de nuevo por traerme, Adrian". Le doy una sonrisa sincera con la esperanza de calentarlo un poco. "Entremos".

Sin mirarme, me guía hacia la puerta principal.

El leve ruido sordo proveniente de la música se extiende hasta nuestros oídos a medida que nos acercamos a la puerta.

Pero no es hasta que entramos que me sorprende el contraste total con el sereno exterior.

La charla retumba, junto con los graves. La cabaña está repleta de gente, la música suena fuerte y resuena en las paredes.

La atmósfera es embriagadora y está cargada de un toque de... . . . sudor.

Las tenues luces rojas arrojaban un brillo casi pecaminoso sobre los invitados esparcidos por el espacio.

Volviéndome para mirar a Adrian y lo pillé desabotonándose la camisa blanca.

"¿Qué estás haciendo?" Mis manos se extienden solas para detenerlo.

"Mira a tu alrededor, Aurelia". Él inclina su barbilla hacia los otros invitados, y sigo su línea de visión, sólo ahora me doy cuenta de cómo todos

está vestido, o mejor dicho, desvestido.

Casi todos los invitados están casi desnudos.

Los chicos no llevan nada más que pantalones negros, mientras que las chicas van vestidas con lencería negra, algunas en topless y solo cubre los pezones adornando sus pechos.

Y todos llevan máscaras, lo que hace imposible identificarlos.

El conjunto que Julian eligió para mí está empezando a tener mucho más sentido.

Lentamente me quito la gabardina, dejando al descubierto el conjunto de lencería que llevo puesto. Una elección más reveladora que el modesto osito de encaje negro que Julian eligió para mí.

Si quería que yo fuera discreto y obediente, debería haber aparecido.

Los ojos de Adrian se detienen en mi cuerpo, observando el intrincado diseño de encaje de los pétalos que cubren mis pezones, hasta las finas tiras de satén que se cruzan y que forman dos X: una grande en el ombligo y otra más pequeña más cerca de mi abdomen. Pero mi parte favorita es la gasa transparente, del mismo color que mi piel, que deja poco a la imaginación. "Vamos." Finalmente rompe el silencio y vuelve a mirar a los invitados. "Terminemos con esta noche". Me siento expuesto pero extrañamente confiado.

Eleanora no me creerá cuando le hable de esta noche. Especialmente la parte de que yo vaya a este tipo de fiesta con Adrian.

Balanceando mis caderas con cada paso que doy, lo sigo más adentro de la fiesta.

Examino los rostros de los invitados enmascarados, buscando cualquier indicio de familiaridad, o incluso simplemente alguien dispuesto a ayudarme a pasar desapercibido prestándome una máscara.

¿Por qué Julian no me habló de esta parte del código de vestimenta? Yo hubiera traído uno. Sobre todo porque tengo que pasar desapercibido mientras busco por el lugar.

Aunque, cuanto más navego a través del mar de cuerpos desnudos, más me doy cuenta de que todos están demasiado

ocupados moliéndose unos a otros para notarme.

Esta extraña sensación de euforia se mezcla con mi inquietud.

Esta fiesta está muy lejos de los eventos habituales de la alta sociedad a los que he asistido en el pasado. A pesar de mi determinación de llevar a cabo mi plan, no puedo evitar sentir el aire embriagador afectando mis sentidos.

No.

Cíñete al plan.

Necesito encontrar una máscara, luego necesito encontrar una manera de dejar a Adrian atrás por un tiempo. Tiempo suficiente para mirar a mi alrededor.

Con mis pensamientos despejados, sigo a Adrian mientras se separa de la multitud, echando un vistazo aquí y allá a la gente que me rodea. "Mira quién decidió unirse a nosotros", ronronea una voz detrás de nosotros.

Victoria.

Me doy la vuelta y la veo acercarse. Sus ojos me recorren con una mezcla de sorpresa y algo más. "Debo decir, dorado, que estás lleno de sorpresas".

"Y ciertamente sabes cómo organizar una fiesta".

"Por supuesto." Su mirada oscila entre Adrian y yo. "Debo admitir que esperaba verte con Julian, no con su hermano. ¿Ya te ha aburrido el otro hermano?"

Adrian se pone rígido a mi lado ante sus palabras, pero permanece en silencio, mirándonos. Esta es la primera vez que nos ve hablando, pero por nuestro fácil intercambio, probablemente pueda deducir que esta no es nuestra primera conversación.

Ahora sabe que Julián no me invitó a la fiesta, pero Victoria sí. Personalmente.

"Adrian tuvo la amabilidad de llevarme", respondo con frialdad.

"Adrián". Los labios regordetes de Victoria se estiran cuando lo saluda.

"Victoria."

La tensión viaja entre nosotros mientras sus miradas permanecen fijas el uno en el otro. Estoy a punto de preguntarles desde cuándo se conocen, para poder saber más sobre sus lazos familiares, cuando Victoria rompe su duelo silencioso.

"Bueno, me alegro de que lo hayas logrado de todos modos". Ella me mira. Entrecierra los ojos mientras observa mi apariencia. "Aunque parece que no has venido preparado. No llevas máscara".

"Julian no lo mencionó".

"¡Típico!" Victoria suspira dramáticamente antes de desaparecer en otra habitación. Un momento después regresa con una máscara dorada y me la entrega. "Toma, ponte esto. No queremos que destaques demasiado".

"Gracias." Me pongo la máscara en la cara, mientras Adrian saca una de su bolsillo y se la pone. *No queremos que destaques demasiado.* y aun así me puso una máscara del color de mi apodo. Intento dejar que la elección de la mascarilla me invada.

No somos amigos. Estoy planeando derribar su imperio, matarla, así que, en comparación, Victoria elegir una máscara dorada para mí no es más que un despecho infantil.

"Continúa entonces", dice con desdén, señalando alrededor de la habitación una vez que nuestra identidad está oculta detrás de las máscaras. "Mézclate, explora, haz lo que sea que hayas venido a hacer aquí. Tengo otros invitados que atender".

La miro alejarse. Respiro profundamente y trato de aclarar mi mente.

No puedo darme el lujo de quedar demasiado atrapado en este evento. Es mi coartada; No estoy aquí para probar el lado lascivo del Consorcio Inferno.

Cuadrando los hombros, empiezo a abrirme paso entre la multitud con un objetivo en mente: reunir tanta información como sea necesaria, sin importar los desafíos que me esperan.

Pero primero necesito quitarme a Adrian de encima.

Nos adentramos más en la cabina. Las luces rojas proyectan sombras de deseo sobre los cuerpos de las personas mientras una seductora mezcla de aromas llena el aire. Es una mezcla de perfume caro, sudor y deseo.

La primera sala a la que entramos está llena de personas retorciéndose juntas sobre colchonetas acolchadas de color rojo, el fuerte ritmo de la música amortigua sus gemidos mientras se saborean unos a otros. Sin embargo, todavía puedo distinguir sus deseos. La forma en que sus bocas forman una "O", o las marcas en su piel por necesitar violentamente más.

Mi corazón late rápido mientras los observo. Hasta que una figura solitaria llama mi atención.

Un hombre con una máscara de tejón se queda allí observando, pero no sé si es a mí a quien mira o a los cuerpos de las personas que hay entre nosotros. En contraste, su quietud en una habitación tan cargada parece un caos. Mi atención recae únicamente en él mientras escalofríos inquietantes recorren mi columna.

Pero no dura mucho, no con la impaciencia de Adrian evidente en la forma en que me agarra del brazo y me lleva hacia adelante. La siguiente sala contiene una disposición de equipos BDSM, desde látigos y cadenas hasta intrincados arneses de

cuero. Una mujer que sólo lleva medias hasta los muslos está atada a una cruz de San Andrés. Un hombre con pantalones negros y una máscara verde merodea a su alrededor, azotándola cada vez que su jadeo comienza a disminuir.

Su rostro se contrae de pura felicidad.

“¿Cómo se siente nuestro pequeño santo ahora mismo?” Adrian se burla, observando mi reacción ante la vista frente a nosotros. “¿Lo suficientemente horrorizado? ¿Quieres que te lleve a casa? Hay una pizca de burla en su tono.

Mis ojos se centran en la chica.

Cada vez que el cuero golpea su piel, su boca se contrae, ahogándose con la placentera sensación de necesitar el dolor para sentirse viva. A cada látigo le sigue un grito de más.

Y más.

Su cuello se estira hacia el cielo y tiene los ojos cerrados.

“¿Aurelia?”

Parece que no puedo mirar a otra parte.

Una brisa apenas perceptible acaricia mi piel desnuda. Mis pezones se endurecen hasta formar picos apretados cuando siento su placer como mío. Un último látigo y...

“¿Me estás escuchando siquiera?”

El sonido de la voz de Adrian se filtra, pero es su enorme cuerpo bloqueando a la chica lo que rompe cualquier trance en el que me encontraba. “¿Qué?”

Sacude la cabeza y va a la habitación de al lado. Sin pensarlo dos veces lo sigo, mis ojos recorriendo detrás de mí a la chica sostenida por el látigo mientras él la lleva a algún lugar lejano.

Mis dientes se hunden en mi labio inferior mientras trato de sacudir la sensación que chisporrotea por mi cuerpo, enterrando el agujón de los celos de querer ser ella.

Sigo a Adrian a la siguiente habitación y jadeo.

Una gran cama circular está situada en el centro de la habitación. Está rodeado de espejos en cada pared, lo que permite observar los reflejos de los participantes desde varios ángulos.

"Exhibicionistas", dice Adrian. “Se excitan al saber que están siendo observados. Algo que odias, si mal no recuerdo. Ya que la cosa más loca que hemos hecho fue llegar a la primera base en mi auto”.

Y, sin embargo, nunca antes había sentido algo así. Ver su cruda exhibición está despertando algo dentro de mí, como si se hubiera abierto una puerta oculta a mi deseo.

Adrian tiene razón: nunca antes había llegado tan lejos. He tenido relaciones sexuales antes, pero en la comodidad de nuestras habitaciones. El sexo en áreas públicas estaba prohibido. ¿Y delante de la gente? Ni siquiera me atrevería a considerarlo. Pero mientras estoy aquí, sólo con permiso para mirar, el hambre me consume. La razón por la que vine está siendo oscurecida lentamente por esta necesidad de *más*.

Más conmovedor.

Más degustación.

Más sentimiento.

Salgo corriendo de la habitación, caliente al tacto mientras apoyo las manos en las caderas, la sensación de la piel desnuda es un recordatorio de lo profundo que estoy en este mundo en este momento. Físicamente, pero también emocionalmente.

Esta fiesta es abrumadora, me desnuda capa por capa, cada habitación es un espejo de mis deseos ocultos.

Adrian se acerca a mí y sus ojos captan mi estado sonrojado.

"¿Has estado en muchas de sus fiestas antes?" Me atrevo a preguntarle. Pero no me atrevo a mirarlo mientras responde.

"Más de los que puedo contar".

Mis siguientes palabras arañan el fondo de mi garganta reseca. “¿Y cuando estábamos saliendo?”

Ya sé la respuesta. Empezamos a salir cuando yo tenía quince años y él diecinueve. Es posible que haya asistido a las fiestas de Victoria antes, pero no hay duda de que también vino aquí cuando tenía veintitantos.

Cuando no responde, levanto la mirada hacia la suya.

"Sí."

Asiento hacia él. "Bien." Intento sacudirme la repulsión que se está formando en la boca del estómago. “Deberíamos encontrar algo de beber. Ver todo eso me ha dado sed”.

Avanzamos por el pasillo, pasando por alto otras habitaciones, cada una de las cuales alberga una variedad de actividades sexuales. Bondage, juegos de rol, orgías, todos ellos destinados a diferentes fantasías.

Puedo sentir a Adrian cerca, sus palabras burlándose de nuestra ruptura y del poco amor que sintió a lo largo de nuestra relación. Dios, ¿qué tan patético soy al sentirme sucio a su costa?

El zumbido bajo del bajo se filtra a medida que nos separamos de la habitación. “Iré a buscar algo de beber”, dice y se va. Decidiendo que ha pasado suficiente tiempo, me concentro en lo que realmente importa.

Necesito ser rápido antes de que regrese con nuestras bebidas.

Esta nueva habitación parece sin vida en comparación con las demás. Todavía está lleno de gente, pero mientras que las otras habitaciones proporcionaban a los invitados algo para usar, esta los libera solo con sus cuerpos. Esto se parece mucho a las fiestas a las que asistí con Eleanor: simplemente gente borracha haciendo lo que mejor sabe hacer.

Estoy avanzando más profundamente cuando siento un par de ojos sobre mí.

Buscando la fuente de mi inquietud, veo a un chico mirándome atentamente desde el otro lado de la habitación. Su mirada es inquebrantable, casi depredadora, y me provoca un escalofrío por la espalda.

Sin embargo, no puedo evitar mirarle fijamente.

Su cabello oscuro cae desordenadamente sobre la máscara plateada que lleva puesta. La tinta adorna todo su pecho, extendiéndose hasta sus brazos. No puedo ver su rostro, pero es imposible ignorar el peso de su mirada.

Por un momento considero acercarme a él, pero ya he perdido bastante tiempo. Adrián volverá pronto. Intento ignorar la molesta sensación de que me observan y, en cambio, me concentro en hablar con los invitados hasta que aparece la oportunidad adecuada para escabullirme y husmear en la cabaña de Victoria, empezando por su dormitorio. Yo iría ahora, pero Adrian volverá pronto. Necesito hacerlo en el momento adecuado y este no es el momento.

Intento entablar una pequeña charla, pero mis sentidos se ven abrumados por la lujuria compartida que contamina la atmósfera y me dificulta concentrarme.

Y no puedo evitar la sensación de que la mirada penetrante del hombre significa problemas.

O cómo sus ojos todavía me taladran.

Examino la habitación, tratando de encontrar un lugar donde no sienta el peso de su intensa mirada.

Pero sin querer, mis ojos se posan nuevamente en él.

Esta vez noto las dos serpientes esqueléticas entrelazadas en medio de su pecho y las manos de dos chicas apenas vestidas, ambas compitiendo por su atención.

Sin embargo, parece completamente desinteresado en sus avances.

Su atención se centra únicamente en mí.

¿Quién eres? ¿Y qué quieres de mí?

Es intrigante pero molesto al mismo tiempo. ¿No puede simplemente...? . . No lo sé, ¿divertirte con esas dos chicas desposeídas y dejarme en paz?

Está recostado en un sofá lujoso, con las dos chicas arropadas sobre él. Sus manos recorren su cuerpo definido mientras le susurran al oído, riéndose de todo lo que él les dice.

La abrumadora necesidad de trazar esos intrincados patrones con las yemas de mis dedos me devora por completo mientras nos miramos el uno al otro. Lleva una máscara plateada, pero sus ojos ardientes están lo suficientemente expuestos como para que yo pueda verlos.

El movimiento a su derecha me llama la atención y veo a otro chico sentado en una silla junto a él, con las piernas abiertas y una bebida colgando de su mano. Está vestido de manera similar, pero sin tatuajes grabados en su piel morena. Su máscara violeta también oculta su identidad.

Pero hay algo en su postura y en la forma en que observa la escena a su alrededor que huele a familiaridad. Intento deshacerme de la sensación de inquietud que me produce su atención, pero no importa qué rincón de la habitación ocupe, la mirada penetrante del hombre tatuado sigue ahí.

Es desconcertante.

Pasan varios minutos sintiéndome como una presa perseguida, y la irritación finalmente se apodera de mí. Cuadro los hombros y cruzo la habitación abarrotada, apretando las manos con tanta fuerza que se graban medias lunas en la piel.

Me detengo ante el sofá donde está reclinado, con dos chicas bajo sus brazos.

"¿Puedo ayudarlo?" Las palabras se escapan entre mis dientes apretados, mi voz destila molestia. Él no responde de inmediato. En lugar de eso, se toma su tiempo, recorriendo mi cuerpo con la mirada de arriba abajo antes de finalmente volver a mirarme a los ojos. La acción enciende algo dentro de mí. Es como una señal, como si estuviera acostumbrado a la atención de esta persona. *No-como si lo ansiara.*

Los dos agujeros negros donde están sus ojos me mantienen cautiva, pero algo alrededor de su muñeca hace que mi corazón dé un vuelco. No cualquier cosa. Una goma para el pelo negra única, con una cuenta negra en forma de cuervo.

La tristeza inunda mis sentidos, mezclándose con una amarga ira.

"¿Juliano?" Mi voz apenas es más que un susurro mientras miro a los ojos del hombre que una vez significó todo para mí. "Ah, entonces me reconoces", dice arrastrando las palabras, con una sonrisa divertida jugando en las comisuras de sus labios.

Sin pensarlo, tomo la bebida de la mano del otro chico y se la tiro directamente a la cara de Julian. El líquido salpica su piel, humedeciendo su cabello oscuro y provocando que las dos chicas chillen de sorpresa.

Y Julian simplemente se ríe.

CAPÍTULO OCHO

AURELIA



"EN

Bueno, eso fue refrescante”, arrulla Julian, arreglándose el cabello pegajoso.

"Eso fue por no aparecer nunca". Miro su cara divertida. “Ahora, detente. Mirando fijamente. En. Yo”, digo con los dientes apretados.

En un abrir y cerrar de ojos, se levanta del sofá y su cuerpo aplasta el mío. "No lo creo", me gruñe al oído. "Fuiste hecho para ser observado por mí".

Dando un pequeño paso hacia atrás, mira fijamente las curvas de mi cuerpo antes de que sus ojos vuelvan a fijarse en mi cara. El calor sube por mis mejillas y me maldigo por sonrojarme tan fácilmente cerca de él.

"Aurelia", dice de manera mesurada. "¿Por qué no estás usando lo que te dije?" Un atisbo de desaprobación entrelaza sus palabras.

"¿Te gusta? Es *burdeles*."

Sus ojos se mueven de un lado a otro entre los míos. "No seguiste mis órdenes".

"Y no me recogiste".

Sus labios se contraen. "Eso es un poco inmaduro, ¿no crees?"

Mis bocas se abren, tan cerca...*tan malditamente cerca*—a sonreír.

“Tenía algunos asuntos inesperados que atender”, añade.

"Puedo ver eso". Mi mirada se posa en las dos chicas tumbadas en el sofá detrás de él. "Afortunadamente, tu hermano tuvo la amabilidad de ayudar cuando tú no pudiste".

En ese momento, Adrian se acerca a nosotros con bebidas en mano. “¿Está todo bien por aquí?”

“Todo está bien, hermano”, responde Julián. "Aurelia me estaba diciendo cómo se encontrará conmigo una vez que haya terminado de chuparte la polla".

Su mirada envía un escalofrío desafiante por mi cuerpo.

“Ahora que lo pienso, hay muchas cosas de las que Adrian y yo debemos ponernos al día. Puede que me lleve toda la noche —digo arrastrando las palabras mientras paso el dedo por el borde de la taza teñida de negro.

“Bien, bien”. Julián finge una pausa. "Siempre te llevaba horas terminar".

El tipo enmascarado de color púrpura sentado junto a Julian se echa a reír.

"¿Qué carajo?" Los ojos de Adrian se estrechan mientras mira a su hermano. Me agarra del brazo para alejarme y lo dejo. Pero antes de que lo haga, agrego: "Creo que Adrian puede hacer que me corra mucho más rápido que tú".

Julian arquea la ceja como si quisiera preguntar: "¿Es eso un desafío?"

tal vez lo sea. Le sonrío.

La picardía brilla en sus ojos. “Muéstrame cuánta diversión puedes tener, dorada. Te desafío”, le oigo decir mientras Adrian me sienta en un sofá vacío no muy lejos del de Julian. El contenido de la taza se derrama ligeramente sobre ella. Cruzo las piernas y tomo un gran sorbo de la bebida.

Desde donde estoy sentado tengo una vista perfecta de él. Y él también de mí.

Una de las chicas le acaricia el pecho, mientras la otra le dice cosas dulces al oído mientras se sienta. Su mano se acerca un centímetro más a su polla, pero sus ojos azules están fijos en los míos. Atrevido.

"Juro que debería dejar que nuestro padre le diera una paliza".

"¿Eh?" Me vuelvo para mirar a Adrián.

"Eso le enseñará a dejar de hablar". Sacude la cabeza y toma un sorbo de su taza.

Estoy a punto de preguntarle qué quiere decir con eso cuando la rubia frente a mí, acurrucada al lado de Julian, gime. Uno de sus

Sus manos se enredan en sus rizos mientras él la devora. La ira me recorre mientras ella frota su pierna. Habiendo tenido suficiente, susurro: "¿Adrian?" y acércate.

Mi mente se acelera mientras considero cómo se sentiría tener a Julian alrededor de mi dedo. Si me ve con Adrian, ¿encenderá algo dentro de él? ¿Me verá como algo más que un simple objeto?

Debería sentir asco. Debería reírme de lo desesperada que parece la chica. Y, sin embargo, lo único que siento es un afán por demostrar que está equivocado. Adrian tararea antes de que le rodee el cuello con las manos y lo atraiga hacia mí. Su mano instantáneamente envuelve mi cintura, apretando con fuerza, antes de empujarme más lejos de su cuerpo acalorado.

Sus ojos oscilan entre los míos. Contemplando. Evaluación de la situación.

Lamo mi labio inferior, dejando que el movimiento se prolongue mientras veo su mirada oscurecerse, sus pensamientos inundan mis labios, con mi sabor.

Hemos roto. Él ya no es mío y yo ya no soy suyo. . . Entonces, ¿hasta dónde pueden llegar dos ex antes de cruzar la línea? "¿Crees que podríamos?" . . .?"

"No lo sé", murmura mientras paso mi mano por su pelo corto. "Realmente no estoy pensando en este momento". Con eso, choca sus labios con los míos. Inclinando el cuello, profundiza el beso.

Cuando le pido aire, me da suaves besos en el cuello antes de volver a subir a mis labios. Sus dedos recorren la parte interna de mi muslo y abro las piernas para él.

Cada toque envía escalofríos por mi columna, pero no por él. En cambio, es la intensidad de la mirada de Julian lo que hace que mi corazón se acelere. La idea de verlo mirando, hirviendo de celos, hace que cada caricia de Adrian se sienta eléctrica. Al otro lado de la habitación nos miramos. Pruébate unos a otros a través de otras personas.

Las manos de la otra chica de cabello castaño corto se deslizan sobre el pecho y los brazos de Julian, sus labios rozan su piel tatuada. Y tengo ganas de probarlo. Prueba su depravación.

Agarra a la rubia y la deja sentarse a horcajadas sobre sus piernas, que están cubiertas con pantalones deportivos negros. Mi respiración se entrecorta cuando sus grandes manos agarran la piel desnuda de su trasero.

Mientras tanto, Adrian me empuja contra el respaldo del sofá, colocándose entre mis piernas mientras su mano se engancha alrededor de los hilos de mi ropa interior de encaje.

Mis pezones se endurecen, asomando a través del material, mientras su otra mano juega con ellos, pellizcando y luego tranquilizando. Mi cuerpo se arquea ante su toque, la cabeza colgando hacia atrás mientras él lame la piel entre mi cuello y mi hombro.

Me muerdo los labios, con los ojos entrecerrados observando a Julian mientras besa el cuello de la rubia, cepillando su cabello hacia un lado y acercando su cuerpo al suyo mientras ella se frota encima de él.

Mientras ella siente el efecto que estoy teniendo en él.

Su cabello está por todos lados debido a que sus dedos lo recorrieron. Mechones negros caen por su rostro, e incluso con la máscara ocultándolo, todavía puedo sentir su mirada carnal al ver las manos de Adrian sumergirse dentro de mi ropa interior.

Él le da una palmada en la nalga derecha y mi cuerpo duele por ella. Una ola de placer me recorre. Le da una palmada en la nalga izquierda y el dedo de Adrian pasa rápidamente por mi clítoris, haciéndome gritar y cerrar los ojos.

Adrian gruñe, mordiéndome el cuello. Intento resistir la necesidad de caer en completa sumisión ante el placer. Dejar que Julian tenga poder sobre mi cuerpo sin siquiera tocarme con un dedo. Pero estoy peligrosamente cerca de perder el control, de ceder a la lujuria que amenaza con consumirme.

¿Qué tan jodida estoy por fantasear con el toque del hermano de mi exnovio mientras dicho exnovio me toca? Respiro un grito ahogado. *Demasiado jodido. una causa perdida.* Un gemido amenaza con escaparse cuando siento la intrusión del dedo de Adrian. Mi cuerpo se tensa. Estoy tan cerca. Tan deliciosamente cerca

Un par de manos me alejan.

"¡Qué carajo!" Adrian grita mientras me arrancan de sus manos.

"Shh", me susurra una voz familiar al oído, su aliento caliente contra mi piel. "Si vienes, estará en mis dedos, no en los de mi hermano".

La frustración se mezcla con la excitación que aún crece en mí.

Julian no me da oportunidad de protestar mientras su mano me aprieta la garganta. Sus dedos presionan la suave piel con una fuerza que mañana me dejará magullado. Mi pulso se acelera y sé que él puede sentir el ritmo mientras acaricia sus dedos. Sé que le encanta.

Le lanzo una mirada furiosa, mirando su imponente figura. Desde tan cerca puedo ver sus ojos penetrantes detrás de la

máscara, parpadeando de un lado a otro.

Un suspiro sale de sus labios y con un movimiento rápido libera mi garganta, solo para echarme sobre su hombro y guiarnos a través de la multitud de personas.

La posición, junto con las tenues luces rojas, confunde mis sentidos mientras trato de captar un sentido de dirección. *¿A dónde vamos? ¿Adónde me lleva?*

Estoy viendo todo al revés cuando capto la atención de una cara familiar entre la multitud. Victoria se encuentra a distancia, su vista de mí está despejada. Mantiene sus ojos pegados a mí, su cabeza ligeramente inclinada mientras sus labios se curvan en una sonrisa incómoda, las puntas de sus dedos rozándolos.

En un instante, Julian dobla una esquina y ella desaparece de la vista.

Un ruido sordo golpea mis oídos antes de que me baje, mi espalda conecta con la pared de una habitación suavemente iluminada. Al menos ahora puedo pensar en algo más que su inquietante mirada.

"Julián. . ."

Su dedo acaricia mis labios, silenciándome. "Tranquilo."

Todavía estoy tratando de adaptar mis ojos a la oscuridad cuando su cuerpo me enjaula. Pasa sus dientes sobre la piel desnuda de mi cuello, haciéndome ver solo a él.

"¿Deberíamos decirle a mi hermano que todo esto fue para mí?" Arrastra su dedo sobre mi ropa interior empapada. La vergüenza me invade mientras lucho por evitar que mi cuerpo me traicione. Intento alejarlo, pero mis manos arañan su piel y suspiro por más.

Y más.

Sus labios dejan un rastro febril mientras descienden hacia la hinchazón de mis pechos.

"Debería ver qué tan rápido vienes por mí". Toma mi seno izquierdo y sus dientes perforan la carne antes de arrancar el material. Grito, pero mis protestas mueren en mi garganta.

No tengo tiempo para sentir el aire fresco porque sus dientes se hunden en mi pezón. Chupando, su lengua alivia el dolor, dejándome con ganas de más.

No puedo-

Necesito-

No puedo dejarlo—

No puedo ponérselo fácil. ¿Simplemente un día decidió que yo valía la pena y ahora está entre mis piernas sin siquiera esforzarse?

Pasando mis dedos por la parte posterior de su cabello, alejo su boca de mi pecho. Buscando en sus ojos, jadeo, "En tus malditos sueños".

Sus labios se abrieron. Una sonrisa diabólica me saluda. "Ya lo eres".

Me levantan del suelo antes de que pueda pronunciar una palabra y chilló cuando él nos arroja sobre la cama, su cuerpo presionándome hacia abajo. Su dura longitud se clava en mi estómago mientras me contengo para no aplastar mi cuerpo, sucumbiendo al deseo que ha encendido en mí.

Sus dedos recorren mi cintura, provocando la piel sensible debajo de mi cintura.

Un escalofrío cubre mi cuerpo, y antes de que enganche su dedo para quitarme la ropa interior (lo que me queda de dignidad), lo empujo y uso mis piernas para arrojarlo sobre la cama.

Presionándolo debajo de mí.

Él gruñe profundamente en su garganta mientras hago una escena de acomodarme en su dura polla. Agarrando sus muñecas lejos de mis caderas, las sujeto por encima de su cabeza.

Ambos sabemos que le tomaría menos de un segundo arrojarme debajo de él, tirar mi ropa interior a un lado y empujarme.

Y él lo lograría *herir*.

Adictivamente.

"¿Te gusto a tu merced, dorado?" Él me sonríe, sus ojos moviéndose entre los míos y mis pechos expuestos. "Me gustaría que me llamas por mi nombre", le digo, escaneando la habitación en busca de algo con qué atarlo. "No lo hiciste esa noche", respira, justo cuando veo un par de esposas en el estante encima del reposacabezas. El estante está lleno de una variedad de juguetes sexuales y otros dispositivos de placer, algunos familiares, otros extraños y vagamente intimidantes.

Me inclino y rozo delicadamente mis labios sobre los suyos, pero no lo suficiente como para enamorarme de su sabor. No puedo permitirme el lujo de dejar que Julian me consuma.

Sosteniendo sus muñecas con una sola mano, mis dedos se encuentran unos centímetros por encima de nosotros,

agarrando las esposas sin hacer ningún sonido. El toque plumoso es un consuelo para lo que estoy a punto de hacer.

"Recuerda", murmuro, abriendo las esposas. "Tú pediste esto".

Duda por un momento y entrecierra la mirada. Sólo cuando el clic metálico de las esposas resuena en la habitación silenciosa lo comprende.

"Aurelia. . ."

"Lo siento, Julián". Observo mientras lucha contra sus ataduras. "Pero tengo una fiesta a la que asistir".

"¡Desbloquea estas esposas ahora mismo, Aurelia!" gruñe, tirando de las esposas sujetas al poste de la cama, pero ignoro sus órdenes. En lugar de eso, tomo la venda de terciopelo rojo del estante y la ato sobre mis pechos como si fuera un sujetador improvisado, ya que Julian rompió el mío en pedazos.

Al abrir la puerta, me detengo a medio camino. Respiro profundamente, cierro los ojos y me recuerdo la razón por la que vine a este maldito

fiesta. Esta noche no se trata de placer. Esta noche se trata de descubrir secretos.

"Te arrepentirás cuando te encuentre". Su voz baja envía escalofríos por mi espalda.

"¿Promesa?" Le devuelvo la sonrisa.

Con una última mirada a él atado a la cama, cerré la puerta detrás de mí. Mi corazón se acelera con la adrenalina y los efectos remanentes de haber sido atacado.

Sin darme tiempo para registrar lo que acaba de suceder o cómo las cosas se intensificaron tan rápidamente, atravieso el mar de cuerpos retorciéndose.

Es hora de centrarme en mi misión.

Necesito encontrar algo, cualquier cosa, contra la familia Marlowe.

Por más emocionante que sea tener a Julian a mi merced, no puedo permitirme distraerme más. La fiesta continúa, la energía sexual en el aire es espesa y sofocante mientras me dirijo al ala oeste de la cabaña, con la esperanza de tener algo de suerte para encontrar la oficina de Victoria o su dormitorio.

Cuanto más camino, menos gente hay a mi alrededor. La necesidad de seguir adelante es más fuerte con la última persona que paso. La música todavía está lo suficientemente alta como para llegar a este lado de la cabina, pero aquí solo es débil.

Veo una puerta doble de color verde oscuro al final del pasillo. O es otra habitación privada como en la que dejé a Julian, o tal vez, sólo tal vez, es lo que estaba buscando.

Apresuro mis pasos. El sonido de mis tacones resuena por el pasillo, pero el sonido de una puerta cerrándose me detiene. "Oye", grita una voz.

Me estremezco ante la intrusión y me giro para ver a un hombre vestido completamente de negro, con el rostro oscurecido por una máscara con forma de tejón. El mismo hombre de la habitación roja. supongo que el *era* mirándome entonces.

"Eres Aurelia, ¿verdad?"

"¿Quién pregunta?" Dudo.

Lleva una camisa. ¿Es esta su primera vez aquí también? No. No puede ser: lleva una máscara.

"Mi nombre es Damien", responde extendiendo una mano. "Tengo información que podría interesarle". Le doy una mirada escéptica a su mano y voy directo al grano. "¿En realidad?" Levanto una ceja, tratando de evaluar sus verdaderas intenciones. "¿Y qué me interesaría?"

Se mueve en su lugar y atrapo la carpeta granate que tiene en la mano.

"Creo que lo que tengo aquí te será de gran utilidad", dice Damien crípticamente.

Él da un paso más cerca y yo lo imito, retrocediendo un paso. Levanto la barbilla, dejando claro que no confío en él. "Aquí no podemos hablar", añade.

Sin más explicaciones, cruza el pasillo y desaparece detrás de esas puertas dobles.

"¿Por qué tienen que ser siempre tan misteriosos?" Me quejo en voz baja antes de seguirlo. "No perdamos más tiempo. ¿Qué hay en el sobre? -digo, abriendo la puerta.

El calor me envuelve, la única luz proviene de la chimenea. Todas las paredes están llenas de estantes con libros encuadernados en cuero, un santuario íntimo de conocimiento.

Esta podría ser la biblioteca más acogedora en la que he estado.

"Por aquí", llama desde las sombras.

Está parado en lo más profundo de la habitación, lejos de ventanas o puertas.

"¿Quién eres?" Me acerco a él con cautela. "¿Cómo me conoces? ¿Y qué hay ahí dentro?"

Damien se ríe y mueve deliberadamente el sobre de una mano a la otra. "¿Por qué no echas un vistazo por ti mismo?" Me entrega la gruesa carpeta repleta de papeles y se la quito. Mientras hojeo las páginas, cada una revela una pieza faltante de la historia que he estado siguiendo como una oración silenciosa. La diferencia entre estas páginas y las del diario me golpea, robándome todo el aire de mis pulmones.

Mis ojos se abren mientras mis músculos se ponen rígidos al darme cuenta de que estaba todo equivocado. Todo jodidamente mal. Se me hace un nudo en la garganta mientras frases inconexas saltan de las páginas hacia mí.

“El Maestro ha vuelto. . . El Maestro dice que soy bonita. . . Al Maestro no le gusta cuando lloro. . . El Maestro dice que me ama”. Me tiemblan las manos mientras escaneo las páginas.

“Al maestro no le gusta cuando lo llamo por su nombre”.

Escrito con la letra de mi madre.

“Lucian me quiere muerto”.

CAPÍTULO NUEVE

AURELIA



“L

—Ucian Harrow —digo en voz baja. Su nombre sabe a veneno en mi lengua. “¿Qué le hiciste?” Las palabras escritas en tinta en las páginas desgastadas giran en el fondo de mis ojos mientras mis dedos tiemblan, aferrándose a la verdad a medida que se revela. La carpeta granate que Damien me entregó discretamente antes ahora yace abandonada en los estantes de caoba cercanos.

Estas son las páginas que faltan del diario de mi madre, y los secretos escondidos en ellas amenazan con destruir todo lo que creía saber sobre su muerte.

Lleno de temor, leí las palabras garabateadas en la página. Palabras que sugieren que Lucian Harrow estuvo involucrado en su suicidio. Un recuerdo inesperado me invade.

Los ojos azules de Lucian están vacíos mientras me mira desde su imponente altura. Una altura tan alta para una niña de sólo ocho años. Una sonrisa aparece en sus labios mientras juega con uno de sus malolientes cigarros.

El sol brilla sobre nosotros, pero ninguna luz puede alcanzarnos. No, sólo hay oscuridad. Esa especie de oscuridad pesada y viscosa que sofoca la mente ingenua de un niño; destruye su percepción de la vida.

“Recuerda tu lugar, dorado”, dice. “No eres más que un huérfano que tuvo suerte”. Sus amigos se ríen, un sonido estridente, mientras yo me estremezco.

¿Por qué pueden reír? ¿Por qué cuando lo hago se enoja?

Este día es el día en el que poco a poco aprenderé quién debo ser. . . antes de saber quién soy realmente.

El recuerdo se desvanece y se me hace un nudo en el estómago al pensar que mi madre podría no haberse quitado la vida, sino que fue asesinada por uno de los hombres más poderosos de Seattle.

Mis pensamientos se aceleran, tratando de armar el rompecabezas del trágico pasado de mi madre, cuando noto algo. Damián se ha ido.

Ni siquiera lo oí salir de la habitación.

El pánico sube por mi garganta, dificultando la respiración.

Estar aquí sola, con el peso de los secretos más oscuros de mi madre en mis manos, me hace sentir vulnerable y expuesta.

“¿Damián?” Grito vacilante.

No llega ninguna respuesta y el silencio parece burlarse de mi creciente alarma.

Las paredes de la biblioteca se cierran a mi alrededor. Las sombras bailan siniestramente sobre las filas de libros, proyectadas por la chimenea parpadeante.

No puedo evitar la sensación de que alguien me está mirando, acechando más allá de mi línea de visión.

Porque no estoy solo. Los fantasmas de los pecados infligidos a mi madre están a mi alcance.

Sacudiendo el pensamiento, me obligo a concentrarme en las palabras de mi madre. Por fin tengo las páginas que faltan de su diario... de su vida.

Las páginas continúan pintando un cuadro horrible de la depravación de Lucian Harrow, y cuanto más leo, más seguro estoy de que jugó un papel más importante en la muerte de mi madre.

Intento ignorar el miedo frío que se acumula en la boca de mi estómago mientras asimilo cada detalle desgarrador, pero el vacío de la biblioteca me carcome. El silencio se vuelve ensordecedor mientras me esfuerzo por escuchar cualquier señal del regreso de Damien. Mi malestar es palpable y se pega a mí como una segunda piel, haciendo imposible deshacerme de la sensación de inminente dolor.

peligro.

Levanto la mirada cuando el sonido más sordo llega a mis oídos, susurrado desde el vacío. Miro fijamente mi entorno vacío, esperando contra toda esperanza que Damien reaparezca milagrosamente. Pero la biblioteca permanece sumida en el silencio, sin ofrecer consuelo ni tranquilidad.

Así que sigo leyendo. Puedo sentir el dolor de mi madre, su vergüenza y su miedo, sangrando a través de las palabras. "Maestro", escribió, describiendo su total sumisión hacia él. Pero a medida que avanzan las entradas, sus sentimientos por Lucian comienzan a evolucionar. "Pensé que me amaba. Que yo era su pequeño regalo. Así me llamó cuando lo complací bien.", confiesa en un pasaje. "Pero ahora veo el monstruo que realmente es".

El cambio en su percepción de él es escalofriante y sólo sirve para alimentar mi creciente odio hacia el hombre que me quitó a mi madre.

Quiero respuestas, justicia y, sobre todo, quiero que Lucian Harrow pague por lo que hizo.

Pero estas son sólo algunas de las páginas del sobre.

Quizás él no mató a mi madre. De cualquier manera, por lo que he leído, él merece sufrir en mis manos, tanto como ella sufrió en las suyas.

"Te encontré", gruñe una voz detrás de mí, calentándome la nuca y sacándome de mis pensamientos.

Cuando me giro hacia la voz, las páginas se me escapan y caen al suelo como hojas frágiles atrapadas en una ráfaga de viento. "Juliano." La palabra sale silbando de mi boca y mi corazón se atasca en mi garganta mientras me esfuerzo por recoger las letras. Me siento expuesto bajo su mirada penetrante. *el mismo color que el de Lucian.*

"¿Sabes la diferencia entre tú y yo?" susurra, acechando a mi alrededor, su imponente altura me obliga a inclinar la cabeza hacia arriba para mantener el contacto visual. "Te encadenaría para retenerte".

Miro las marcas rojas alrededor de sus muñecas.

"Y una vez que lo haga, tengo la intención de explotar tu cuerpo como un altar. *Día y noche.*"

Sus últimas palabras se deslizan por mi cuerpo y se me pone la piel de gallina a su paso.

Lo miro fijamente y mi ira momentáneamente supera el efecto espantoso de las palabras de mi madre. "¿Así que lo que? ¿Rezarás por mí? Pregunto, apretando las cartas con fuerza contra mi pecho como si fueran un escudo contra sus promesas. Pero luego lo pienso mejor y rápidamente los escondo detrás de mí, en el dobladillo de mi ropa interior.

"Enfermo *culto* tú. De rodillas.

Escucho el ruido de pies y veo a Emeric Grimward, el mejor amigo de Julian e hijo de una de las familias del Infraterritorio Consortium. La máscara morada que llevaba antes ahora está aferrada a sus manos. Está parado unos pasos detrás de Julian, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Julian no necesita seguir mi línea de visión para saber a quién estoy mirando.

"Traje refuerzos en caso de que decidas no cooperar".

Sus labios se estiran ante la forma en que mis ojos se abren.

Antes de que pueda reaccionar, sus largos dedos se envuelven alrededor de mi brazo como bandas de hierro, tirando de mí hacia él con una fuerza que me hace jadear.

"Pero antes de que podamos divertirnos, es necesario que te castiguen", gruñe.

Con un movimiento rápido me levanta sobre su hombro. Pateo inútilmente mis piernas en el aire mientras lucho por liberarme. "¡Bájame, arrogante!" Golpeo mis puños contra su ancha espalda en un intento inútil de hacer que suelte su agarre. Incluso Emeric parece sorprendido por la repentina hostilidad de Julian. Para mi molestia, no hace ningún movimiento para intervenir. "Sigue así", dice Julian arrastrando las palabras. "Siempre disfruté de los desafíos".

Sus palabras sólo sirven para alimentar mi ira y redoblo mis esfuerzos por escapar.

Me retuerzo y me retuerzo en su agarre como un animal salvaje atrapado en una trampa. Pero Julian es implacable y me sujeta firmemente mientras me lleva por los pasillos de la cabaña de Victoria. El murmullo de voces y gemidos distantes proporciona una banda sonora inquietante a mi humillación.

"¡Suéltame!" Mi voz se quiebra por la desesperación, mis uñas arañan el agarre inquebrantable de Julian. "¡No tienes derecho a tratarme así!"

"Dime qué estás ocultando y tal vez lo considere", responde. "Hasta entonces, me escucharás, te guste o no".

Una creciente ola de pánico me corroe.

Podría ser el torrente de sangre que se me sube a la cabeza, o tal vez las palabras de mi madre aún no han salido de mi mente, pero juro que su voz se transforma en un tono profundo y envejecido.

La voz de un monstruo.

Siento un dolor sordo en el pecho y la sangre late en mis oídos.

"El Maestro dice que soy una buena chica cuando lo escucho".

"El Maestro dice que soy su pequeño regalo y que los regalos deben compartirse. Le gusta mucho compartirme". "Al Maestro le gusta más cuando grito. Entonces grito. Y yo grito".

"El Maestro me castigó hoy porque no me sentía muy bien. Dice que los castigos son necesarios para las chicas callejeras como yo". Respiro profundamente. Una máscara de terror en blanco ciega mi visión.

Puedo sentir las miradas de los espectadores mientras pasamos por las salas abarrotadas. Sus susurros sólo aumentan mi creciente sensación de impotencia.

"Por favor", susurro. Mi voz apenas es audible incluso para mí mismo mientras las lágrimas amenazan con desbordarse. "Por favor, déjame ir". "Dame una razón". Su tono es frío. Implacable. "Dame una buena razón por la que no debería arrastrarte de regreso a casa y decirle a Lucian que eres responsable de la muerte de DeMarco".

El miedo sube por mi columna mientras mis entrañas se revuelven ante la implicación.

"Porque yo no lo maté, Julian". Las palabras saben a bilis en mi boca. "No tuve nada que ver con eso". "Entonces pruébalo", exige. "Dime qué vas a hacer aquí esta noche. Por qué tenías la sangre de otra persona encima". Pero por mucho que yo *largo* Para que me deje ir, para tener la oportunidad de respirar sin sentir el peso aplastante de Julian Harrow, sé que no puedo darle lo que quiere.

Porque maté a DeMarco.

Y ahora más que nunca quiero matar a su padre.

"Julian, por favor", le ruego. "Por favor, no hagas esto".

"Lo siento, amor, pero no me has dejado otra opción".

Y con esas escalofriantes palabras, sé que ya no hay forma de escapar de los Harrows.

Esto se ha convertido en un juego de azar. Moriré en sus manos o en las de su padre.

El aire frío de la noche me recibe como una bofetada en la cara cuando Julian me arroja abruptamente sobre el húmedo suelo del bosque. Mis lágrimas y mi pena alcanzan un punto de ebullición y me levanto. Mis manos se deslizan levemente sobre las hojas mojadas que cubren el suelo mientras lo miro con toda la ira que puedo reunir.

"¿Ya terminaste de tirarme como a una muñeca de trapo?"

El bosque está inquietantemente silencioso. Las sombras nos tragan por completo mientras estamos entre los árboles.

"Empieza a hablar". Sus ojos azul helado se fijan en mí con una intensidad que me hace sentir como si estuviera mirando directamente a mi alma. "¿Por qué mataste a DeMarco?"

"Julian, te lo dije, no soy..."

Me interrumpe con un gruñido. "Probemos esto por última vez". Su voz resuena en la oscuridad. Apretando la mandíbula, su mano se desliza detrás de mi espalda, desenredando el nudo del sujetador improvisado y dejándome desnuda mientras me ata las manos con él, anudando la venda de los ojos detrás de mi espalda.

El material muerde mi piel. Lucho contra el impulso de suplicar por la otra versión de Julian, aquella cuya boca estaba saboreando cada inmersión de mi cuerpo hace apenas media hora.

"¿Crees que no sé lo que está pasando? ¿Crees que no veo cómo te has metido en esta parte de nuestras vidas? Su mano recoge mi cola de caballo y tira, inclinando mi cuello en un ángulo incómodo.

Mi cuello está desnudo, invitando a sus dientes a marcar la piel intacta.

"Julian, por favor, déjame explicarte", lo intento de nuevo, pero la mirada fría y dura en sus ojos me dice que cualquier intento de razonar con él será inútil.

Está demasiado perdido, consumido por la oscuridad que siempre ha acechado bajo la superficie de su fachada cuidadosamente elaborada. "¿Explicar?" Se burla, acercando mi rostro al suyo. "¿Cómo se explica recibir una invitación a una fiesta de la hija del Consorcio Inferno? ¿Cómo se explica que DeMarco muriera envenenado, que encontraran su cuerpo con sangre seca tosida por todo su traje de mil dólares... y una gota en este mismo lugar? Su dedo sube desde mi cintura hasta mi pecho, pasando por mi pezón. Pellizca la piel por encima, dejando una marca roja que se asemeja a una gota de sangre. "¿Qué diablos esperabas lograr matándolo?"

"¡Nada!" Grito, sintiendo el peso de su mirada cayendo sobre mí como una fuerza física. "¡Porque yo no lo maté!"

"No me pongas a prueba, Aurelia".

Me niego a dejar que me rompa. He llegado demasiado lejos, he sacrificado demasiado para rendirme ahora.

Me encuentro con su mirada desafiante, negándome a dar marcha atrás. "Podemos seguir toda la noche", escupo.

Un repentino destello negro llama mi atención, algo familiar en su muñeca, y recuerdo el lazo para el cabello que le vi esta noche. Algo dentro de mí se rompe y me pierdo en medio de todo el dolor y la ira que he estado luchando por contener. No lo espera. Sin embargo, sus reflejos son rápidos. Su mano cae de mi cabello y evita que mi rodilla toque su ingle. "¿Se supone que esto es una especie de broma de mal gusto?" Mi voz tiembla de rabia. "¿Usando eso esta noche, precisamente todas las noches?" "¿De qué estás hablando?"

"¡La goma para el pelo!" Levanto mi rodilla de nuevo, apuntando a su polla con la esperanza de recibir un golpe.

Pero me detiene justo a tiempo. Luego me da la vuelta, mi espalda contra su pecho mientras me mantiene quieto, su mano envuelve mi cabello para tirar mi cabeza hacia atrás y poder mirarme.

"¿Por qué lo llevas puesto ahora?" Grito. "¡Bastardo! ¿Qué intentabas obtener? ¿Esperabas que las cosas salieran?" "¿Volverías a ser como estaban si te viera con eso?"

"Lo creas o no, Aurelia, no todo se trata de ti", responde.

Pero hay un indicio de algo en su voz que me hace detenerme.

"Nunca me lo quité".

"¿Nunca?" La palabra sale como un susurro.

Mis ojos se ponen vidriosos cuando pienso en uno de esos tediosos eventos sociales a los que nos vimos obligados a asistir cuando yo tenía siete años y él diez.

Encontramos consuelo en la compañía silenciosa del otro... bueno, yo encuentro consuelo en la de Julian. Estoy lejos de guardar silencio. Lo único que hago es charlar sobre que Valentine no está de acuerdo con que compre otra muñeca. Intenté decirle que los muñecos que ya tengo necesitan amigos (un gran grupo de amigos, para que nunca se sientan solos), pero él simplemente niega con la cabeza y cambia de tema. Julian, por otro lado, está de acuerdo con su falta de palabras, o eso es lo que prefiero creer.

No tengo muchos amigos. Los guardias que trabajan para los Harrow prefieren mantener a sus familias lo más lejos posible de este mundo, y los hermanos Harrow nunca están presentes cuando entro sigilosamente a su apartamento. Así que estar finalmente sentado junto a alguien de mi edad parece un sueño hecho realidad.

Entre todas mis quejas, Julian se vuelve hacia mí y me dice: "Te compraré todas las muñecas de Magic Mouse Toys".

Mis grandes ojos se abren y estallan risitas ante la emocionante noticia. ¡Magic Mouse Toys es la juguetería más grande en la que he estado!

"¿En realidad? ¿Lo prometes?"

"No lo necesito". Se burla, aparentemente sin terminar.

"Está bien entonces". Asiento, notando lo similar que es al Sr. Grumble de mi libro. Luego dejé escapar un grito ahogado y me di cuenta. "¡Pero ni siquiera somos amigos! Necesitamos ser amigos para darnos regalos unos a otros". Su ceja se arquea mientras me observa mordirme el labio inferior en concentración. Luego me deslizo mi lazo para el cabello negro favorito, adornado con un cuervo, de mi muñeca y lo pongo en la de Julian.

Valentine me regaló el lazo para el pelo como recuerdo de mi madre. Él cree que los cuervos comparten su personalidad. "Aquí." Aplaudo, satisfecho con mi capacidad para resolver problemas rápidamente. "Ahora seremos amigos para siempre".

"Julián, yo..."

Mis palabras son interrumpidas por el sonido de ramitas rompiéndose y una respiración agitada. Adrian aparece frente a nosotros, su rostro es una máscara de urgencia.

"Te he estado buscando por todas partes. Necesitamos irnos ahora. Padre nos necesita", dice entre respiraciones. "¿No puede esperar?" —espeta Julian, su mirada todavía fija en la mía, por lo que no se da cuenta de la forma en que el rostro de Adrian se contorsiona cuando lo mira.

Si es posible, los ojos oscuros de Adrian se oscurecen aún más, las cejas se juntan en el medio y la mandíbula se aprieta con fuerza. Sus fosas nasales se dilatan mientras respira profundamente mientras corre hacia nosotros.

"No. Es urgente", insiste. "Ambos necesitan venir conmigo. Y cúbrela, carajo, ¿quieres?" "No es nada que no hayas visto antes", dice Julian.

Me estremezco cuando mi dignidad recibe el golpe una vez más.

Julian aparta sus ojos de los míos y da un paso atrás para crear más distancia entre nosotros. Por mucho que quiera sentir

alivio por la interrupción, no sé si podré enfrentarme a Lucian Harrow esta noche.

¿Qué podría querer de mí?

Julian me desata en menos de un segundo y me coloca la venda en el pecho. Lo atrapo antes de que caiga y cubro mi desnudez. Está mirando a todos lados menos a mí, con los ojos llenos de incertidumbre. Pero no puedo entender para qué. “Vamos”, grita Adrian, haciéndonos un gesto para que lo sigamos mientras se da vuelta para irse.

Julián duda por un momento. Algo parpadea detrás de sus ojos antes de darse vuelta para seguir a su hermano. Los miro fijamente, con la mente aturdida por todo lo que acaba de suceder. Darme cuenta de que Julian nunca se quitó el lazo del cabello me pesa mucho y agrega otra capa a las ya complicadas emociones que se arremolinan dentro de mí. “Mueve ese culo alegre, Aurelia, ¿o quieres que te ponga sobre mi hombro otra vez?” Julián vuelve a llamar. “Qué caballero”, murmuro, obligando a mis piernas a moverse.

Sigo a los hermanos Harrow a través del bosque oscuro mientras intercambian palabras acaloradas y en voz baja. Podría esforzarme más en escuchar su conversación, pero mis pensamientos están demasiado consumidos por otros asuntos.

Julian está muy cerca de juntar todas las piezas. ¿Qué pasa si su padre está cinco pasos por delante de él? ¿Y si él sabe de mí?

Llegamos al lugar donde Adrián aparcó su coche. Julian vino con Emeric esta noche, así que regresará con nosotros.

Adrian se pone al volante dejándonos solos por una fracción de segundo. Antes de que Julian pueda entrar, dejo que una pregunta interrumpa mis pensamientos.

"Julian", susurro, dando un paso vacilante hacia él. “¿Qué va a pasar ahora?”

Las palabras que no digo se quedan encerradas dentro de mí: ¿Qué va a pasar ahora? ¿Con Luciano? ¿Con nosotros? Sin siquiera volverse hacia mí, responde. “Lo que sea necesario para proteger a mi familia”. Y luego cierra la puerta.

El peso de sus palabras me envuelve como un sudario. Asfixiante e ineludible.

Puede que esté usando mi lazo para el cabello, pero su corazón y su lealtad están en otra parte.

Estoy sentado en el asiento trasero, el aire está cargado de tensión, mientras nuestro silencio sólo se ve interrumpido por el crujido del camino de grava. Se siente como si el mundo entero estuviera conteniendo la respiración, esperando que se desate el infierno.

Las páginas que faltan hacen un agujero en mi piel.

No tendré tanta suerte la próxima vez. Necesito tener más cuidado. Con las manos atadas, Julian podría haberlas agarrado de la parte inferior de mi ropa interior sin esfuerzo.

¿Por qué no lo hizo?

“¿Les importaría explicar por qué su padre nos convoca como si fuéramos sus peones personales?” Grito, mi frustración se apodera de mí.

"Si no querías que te trataran como a un peón, no deberías haberte involucrado con nuestra familia", gruñe Julian, sin molestarse en mirarme.

"¿Involucrado?" Me burlo. “¿Te refieres a cuando tu hermano me sedujo y salió conmigo para luego follar con otras chicas en fiestas como esta? ¿O te refieres a cuando apareciste y empezaste a tratarme como a tu juguete personal?”

"Suficiente", interviene Adrian. “Podemos discutir sobre esto más tarde. Ahora tenemos que concentrarnos en llegar hasta papá antes de que pierda los estribos”.

"Como sea", murmuro, hirviendo de ira.

A medida que avanzamos por el bosque, la luz de la luna crea espeluznantes sombras de los árboles, proyectando una atmósfera inquietante sobre la carretera.

Una hora más tarde veo la siniestra silueta del ático de Harrow asomando en la distancia. Sus ventanas oscuras me miran como los ojos vacíos de un depredador.

Me estremezco involuntariamente. Siento como si estuviera caminando directamente hacia la guarida de los leones.

Adrian nos lleva por el pasaje subterráneo hacia el estacionamiento, la puerta de metal negro se abre automáticamente cuando detecta el sensor en el auto de Adrian.

Y estamos dentro. No hay escapatoria ahora.

Salimos y nos dirigimos al ascensor. Una punzada de miedo sube por mi columna anticipando lo que podría estar esperándome. Llegamos a su piso en un tiempo récord. Estoy a un paso de la imponente puerta cuando Julian me agarra del brazo. “Manténganse cerca”, advierte.

Asiento, tragándome el nudo en la garganta mientras me pongo a caminar detrás de él.

Adrian nos lleva por el pasillo iluminado por velas. Las obras de arte que enmarcan las paredes parecen pesadillas vivientes en la escasa iluminación, nada que ver con los alegres marcos de cuadros de nuestra casa. Me siento cada vez más fuera de lugar en esta tumba fría y elegante. "Lo descubriremos pronto". La mano de Julian roza la mía por un breve momento, enviando un rayo de electricidad por mi brazo. Lo miro y siento la sorprendente diferencia entre el Julian de ahora y el de hace apenas una hora, en el bosque. Llegamos a unas puertas dobles custodiadas por dos hombres corpulentos.

"Se nos espera", dice Julian.

Los guardias intercambian una mirada antes de hacerse a un lado, permitiéndonos entrar al santuario interior de Lucian Harrow. Cuando las puertas se abren, me preparo para lo que venga, sabiendo que mi vida está en juego. "Ah, ahí estás". La voz de Lucian está llena de desdén mientras mira a sus hijos desde detrás de su enorme escritorio de roble. "Estaba empezando a pensar que habías perdido el rumbo".

"Lamento decepcionarte", responde Julian con frialdad, con la mirada congelada en su padre, evaluando cada pequeño movimiento. La mía se mueve hacia la mirada estoica de Valentine, congelada por una preocupación no detectada. Puedo verlo en las arrugas alrededor de sus ojos y la rigidez de sus hombros.

Él me está advirtiéndome.

"Basta de bromas", interviene Adrian, dándole a Julian una mirada ardiente, una que parece resonar en Julian mientras comparten palabras no dichas entre sí. Luego continúa. "Padre, cuéntenos, ¿por qué nos llamaste aquí?" Su tono cambia en el momento en que se dirige a Lucian.

"Porque es hora de que charlemos un poco". Lucian se recuesta en su silla, con las manos entrelazadas frente a él.

Sus ojos se mueven
hacia mí. "Todos
nosotros."

CAPITULO DIEZ JULIANO



A

La tensión de Urelia irradia como el calor de un fuego ante las palabras de mi padre.

Mis ojos van de él a ella, captando cada breve suspiro que sale de sus labios entreabiertos. Sus manos están congeladas a los costados, pero sus dedos se contraen involuntariamente como si estuvieran pidiendo que se formara un arma entre ellos. Ella no necesita uno. Estoy a segundos de alcanzar el arma en mi bolsillo trasero, con el cuerpo enrollado como un resorte. Si incluso uno de sus perfectos mechones rojos toca el suelo, su cabeza será la siguiente.

No soy el único que nota la densidad en el aire entre nosotros. Adrian lo sigue de cerca, con los ojos fijos en Lucian, tratando de descifrar el motivo de esta repentina llamada y por qué involucra a Aurelia.

"Sentarse." Lucian señala las sillas frente a su escritorio.

Adrian obedece de inmediato, tomando asiento con el respaldo erguido, atento. Dudo, no estoy dispuesto a poner distancia entre Aurelia y yo.

Ella me mira, sus grandes ojos verdes llenos de incertidumbre.

"Juliano." La voz de Lucian es aguda. Dominante.

De mala gana, me siento al lado de Adrian y Aurelia al otro lado.

Mantengo mi cuerpo inclinado hacia ella, listo para saltar si el bastardo decide centrar su atención en ella. Y no soy el único. Valentine permanece tan silencioso como una piedra en el otro extremo de la habitación, cerca de Lucian, con toda su atención puesta en ella. Comparten una mirada, no una mirada cualquiera, sino una mirada llena de años de vínculo. Él le

habla a través de él y ella escucha, confiando plenamente en él. Es lo suficientemente sutil como para no llamar la atención, pero como no puedo apartar los ojos de ella, lo noto. Su presencia es como un imán que me atrae incluso cuando sé que es peligroso. Y a pesar de la incertidumbre en la que nos encontramos, no puedo evitar asimilar los detalles de su apariencia.

Capto la forma en que sus labios rojos contrastan perfectamente con su piel pálida. Las formas de las pecas que le cubrían la nariz. La obstinada inclinación de su barbilla que me dice que no se romperá fácilmente. El tono de sus ojos verdes: cómo hay dos manchas marrones en el ojo izquierdo y solo una en el derecho.

Pero también veo el miedo que se esconde detrás de su fachada valiente. El temblor en su pie que intenta disimular cruzando fuertemente uno sobre el otro.

Odio verla así.

Algo dentro de mí ruge para que actúe. Para consolarla. Para que se sienta segura otra vez. Sin embargo, sé que cualquier reacción inesperada por mi parte sólo atraería más atención hacia ella, poniéndola en peligro. Ya es un milagro que Lucian no hiciera comentarios sobre su atuendo apenas visible.

Ver a una chica semidesnuda no es nada fuera de lo común para él. Y, sin embargo, sus ojos recorren con avidez su cuerpo de arriba abajo como si fuera una obra de arte que estuviera contemplando agregar a su colección.

Maldito perverso.

¿La llamó aquí sólo para echar un buen vistazo?

Algo hierve en lo más profundo de mí.

O tal vez de alguna manera se enteró de la participación de Aurelia en la muerte de DeMarco. Si ese es el caso, las cosas están a punto de volverse mucho más peligrosas.

Si tan solo ella confiara en mí lo suficiente como para decirme *por qué* ella lo hizo, podría haber evitado este inconveniente. No sólo eso, sino que decidió esposarme y dejarme solo en la cama.

Dios, siempre escucharé las risitas burlonas que surgieron de Emeric cuando me encontró. El idiota tomó fotografías antes de desatarme.

"Tu amiga aquí es bastante hermosa, ¿no crees?" Los ojos de Lucian todavía están fijos en Aurelia. Hay un brillo depredador en ellos que me hace querer interponerme entre ellos, pero me controlo. Incluso cuando el disgusto se agita dentro de mí. "Su belleza no es la razón por la que nos llamaste aquí", digo con falso autocontrol, "así que deja de tonterías y cuéntanos". "Ah, siempre directo al grano, ¿no es así, Julian?" Se recuesta en su silla, con los dedos apretados mientras continúa elogiando a Aurelia. "Verás, he estado pensando en cuál es la mejor manera de utilizar el dorado aquí. Ella tiene cierta. . . talentos después de todo".

Aurelia se pone rígida a mi lado. Ella mira a Valentine y él niega sutilmente con la cabeza.

¿Es esto? ¿Ha descubierto su secreto?

Trago el nudo que se forma en mi garganta seca, mi mano a centímetros del gatillo del arma.

Respiro profundamente y me concentro en cada movimiento que hace Lucian. Tengo un objetivo claro de su cabeza desde aquí: podría matarlo antes de que pueda respirar por última vez. Salvaría a Aurelia de su ira y me dejaría a mí recibir la bala de mi hermano.

Pero ella estaría a salvo.

Mentiras. La voz en mi cabeza se burla. *Sin ti, ¿quién la protegería del resto del Consorcio Inferno? ¿Quién mantendría a raya a los demonios?*

Los ojos de Lucian se estrechan mientras nos estudia, su mirada se detiene en Aurelia por un momento más. "Adrian", dice, rompiendo el silencio. "Déjanos".

Adrian duda y lanza una mirada preocupada en nuestra dirección antes de asentir rígidamente. "Como desees, padre". Con eso, desaparece por la puerta, dejándonos a los cuatro solos en la habitación.

Ningún hermano, ninguna bala en el corazón. Después de todo, podría sobrevivir a esto.

"La chica ha dependido de nuestra riqueza, del Consorcio Inferno, desde hace bastante tiempo", comienza Lucian, las palabras rezumando de su boca como veneno. "Es lógico que empiece a demostrar su valía, ¿no crees?"

Puede que Aurelia haya sido adoptada por Valentine, pero eso bien podría ser una desgracia, porque al hacerlo la mantuvo cerca de nosotros. Mantuvo su parte del Consorcio Inferno y cerca de Lucian.

Ella no es una dama. Ella es una niña, y las chicas del Inferno Consortium se acostumbran.

Aprieto los dientes, obligándome a controlar mi ira mientras siento los dedos de Aurelia clavándose en mi brazo. Su agarre es desesperado, una súplica silenciosa para que mantenga la calma a pesar de la tormenta que se avecina dentro de mí.

"Aurelia es más que capaz de valerse por sí misma. No necesita demostrar nada —digo con la mandíbula apretada. "Ah, pero ahí es donde te equivocas, Julian". Se inclina hacia adelante, sin apartar la mirada del rostro de Aurelia. Es como si estuviera tratando de diseccionarla sólo con sus ojos. "Ahora que tiene edad suficiente, debe aprender a contribuir a nuestro

mundo". "¿Tu mundo?" Aurelia escupe y finalmente encuentra su voz después de lo que pareció una eternidad de silencio. "¿El mundo de la corrupción y la violencia? No estoy interesado en ser parte de esto".

"Desafortunadamente, querida, no tienes otra opción", responde Lucian. "Ya has aprovechado los beneficios que vienen con esta vida, lo quieras o no. Ahora la única salida es volverse útil".

Aurelia permanece en silencio, con los ojos muy abiertos y algo que no puedo describir parpadeando en ellos. Casi puedo sentir el peso de su pavor presionando contra mí, asfixiándonos a ambos.

Por mucho que no quiera que ella participe en este mundo jodido y retorcido en el que vivo, no se puede negar la verdad en las palabras de Lucian.

"Si quieres que sea útil, necesitará orientación. La ayudaré, pero bajo mis términos". Mi voz se tensa por el esfuerzo de contenerme. Cuanto menos lo cabree, más rápido podremos salir de aquí.

"¿Tus condiciones?" Lucian levanta las cejas. Una sonrisa se dibuja en las comisuras de sus labios. "Muy bien. Te permitiré supervisar a la chica. . . integración en nuestro mundo. Pero recuerda, ella es, en última instancia, mi responsabilidad. No olvides ante quién respondes". *Ella es, en última instancia, mi responsabilidad.* El cerdo.

"Por supuesto."

"Perfecto."

Escucho mis músculos tensarse mientras él la mira.

"Ahora pongámonos manos a la obra".

Lucian comienza a describir su última conquista, enorgulleciéndose de la forma en que la repulsión de Aurelia mancha su expresión. Es una luchadora, pero incluso ella tiene su punto de quiebre. Y parece que nos estamos acercando rápidamente a ello.

No la culpo. Yo también vomité la primera vez que escuché la descripción detallada de Lucian de la mujer que él y sus amigos habían follado antes de grabar sus iniciales en su piel y colgarla como arte trofeo en una de nuestras salas de estar, dejándola pudrirse. Y luego me desmayé cuando me llevó a verla.

Yo sólo tenía seis años.

"¿Hay algún problema, dorado?" Su voz está llena de sarcasmo. "Parece que estás a punto de enfermarte". Aurelia traga saliva y la garganta se agita.

Luego sus ojos se mueven entre él y yo antes de levantar la barbilla, con un desafío brillando en su mirada.

"Estoy bien." Su voz cobra fuerza. "Terminemos con esto de una vez".

Su expresión pierde todo rastro de amistad. "Recuerda, estás aquí porque lo he permitido. Tu vida, tu propia existencia, depende de tu utilidad para mí. No lo olvides".

Una extraña pesadez se forma en mi pecho al ver las pecas de Aurelia de color apagado, la forma en que su pecho está suspendido en el momento, como si flotara a otro lugar antes de ser forzada a regresar a este infierno.

Tuvo la misma reacción su primer día de secundaria, cuando se detuvo en mi casillero, con un plato de galletas estrella en sus manos, mis favoritas. Me encanta comerme los ángulos antes de profundizar en el medio. Pero la pasé como si no existiera. Como si mi corazón no estuviera gritando por volver con ella.

"Ahora, basta de bromas: tenemos asuntos más importantes que discutir. Victoria Marlowe me ha informado que le tienes mucho cariño. Sus ojos la manchan con su vileza.

Tenso, contemplo sus siguientes palabras.

"Tu tarea es simple", continúa Lucian, informándole a Aurelia lo que debe hacer. "Trabajarás junto con Julian para garantizar la felicidad y satisfacción de Victoria. Esto asegurará nuestra alianza con la familia Marlowe y mantendrá la paz después del caos de la muerte de DeMarco".

"Padre", digo con voz firme a pesar de la necesidad de sentir náuseas al llamarlo así, "no puedes querer seriamente que ella se involucre en algo tan delicado. Ella hará estallar todo. Se están atendiendo las necesidades de Victoria. ella es *satisfecho.*" Aurelia se cruza de brazos y resopla.

"No me pongas a prueba, muchacho", gruñe. "Si te niegas a hacer lo que te digo, me aseguraré de que tu madre pague el precio". Sé que no está mintiendo.

Lo ha hecho antes para mantenerme a raya. Pero esta vez algo dentro de mí se rompe. No puedo permitir que lastime a mi madre, pero tampoco puedo sacrificar a Aurelia por ello.

Lucian se da cuenta, porque ante la falta de respuesta de mi parte, dice: "Su coño debe ser de oro si me entregas a tu madre para salvarla". Debe ser así si ella está entre tú y tu hermano. Como lo mantendremos en la familia, tal vez sea hora de que me toque a mí. ¿Qué dices?"

Aurelia se pone rígida a mi lado ante sus palabras. Sus ojos se agrandan mientras intenta enmascarar el leve temblor de su cuerpo. Un fuego hirviente se enciende dentro de mí al verla así.

Apretando los puños, apenas puedo controlar mi amargura. "No le pondrás un dedo encima". Lucian se ríe, un sonido

cruel y burlón que resuena por toda la habitación. "Bien." La diversión es clara en su voz. "Será mejor que hagas lo que te dicen, o la próxima vez me la llevaré a la cama conmigo".

Con eso, nos despide de su presencia.

Sin necesidad de que nos lo digan dos veces, nos vamos.

El aire en el pasillo es frío cuando salimos, el frío se instala en mis huesos. Pero es mejor que quedarse en el calor sofocante de su oficina.

Miro a Aurelia y noto cómo su cuerpo parece temblar ligeramente. Tiene los ojos muy abiertos y los labios apretados formando una fina línea.

"Julián. . ." Su voz apenas es más que un susurro. "¿Cuánto tiempo lleva tu padre golpeando a tu madre?" La pregunta me pilla desprevenido.

No puedo ignorar la preocupación genuina que brilla en sus ojos. Dudo por un momento y se me hace un nudo en la garganta al encontrar las palabras. "Desde que tuve edad suficiente para entender qué eran los moretones. Y que mamá gritara no fue porque estuvieran haciendo cosquillas —digo, con voz áspera, casi callosa. "Él lo usa para controlarme, para mantenerme a raya". Las lágrimas brillan en sus ojos y extiende la mano para tocar mi brazo. "No puedo permitir que me elijas a mí antes que a tu madre, Julian. Te ayudaré con la situación de Marlowe".

Sus palabras me golpearon como un puñetazo en el estómago y lucho por encontrar lo correcto que decir.

¿Cómo puedo protegerla si se niega a mantenerse fuera de peligro?

La verdad es que no quiero que ella se involucre en nada de esto, ni con los Marlowe ni con mi familia. ¿Pero qué opción tengo? Ella está decidida. Y si trato de protegerla, sólo la pondré en mayor peligro. Además, para empezar se metió en este lío al matar a DeMarco.

"Bien", admito, con la voz tensa. "Pero debes entender que involucrarse en mi trabajo significa cruzar líneas que tal vez no estés dispuesto a cruzar. ¿Estás preparado para eso?"

Como un cuchillo que se clava en mi carne, siento una agudeza que me desangra mientras todos mis intentos fallidos del pasado de proteger a mi madre inundan mi visión. Todas las llamadas telefónicas a la policía, inútiles cuando el Consorcio Inferno les pagaba fuera de los libros; todas las veces que la defendí; todas las veces busqué ayuda de familiares y amigos; Todas las veces le rogué a Adrian que hiciera algo, cualquier cosa.

Sin valor.

"He tratado de proteger a mi madre antes", me oigo admitir. "Y siempre termina mal".

Ella duda y por un momento creo que podría dar marcha atrás.

Pero entonces ella me mira con los ojos llenos de determinación.

"Puedo manejarlo, Julián. Confía en mí."

Oh, sé que puedes, pequeña.

No es a ella a quien necesito preparar. Soy yo.

La idea de que ella quede atrapada en la parte más oscura del Consorcio Inferno me enferma de miedo. Si le pasa algo, nunca me lo perdonaré.

Pero ni siquiera puedes proteger tu propia sangre. . .

Me inclino más cerca, nuestros rostros están a sólo unos centímetros de distancia mientras susurro mi advertencia. "Pero recuerda, si vas a involucrarte en mi vida, yo no dudaré en involucrarme en la tuya. Y descubriré la verdad cueste lo que cueste". Es una amenaza pero también una invitación, un desafío que ella debe afrontar.

Ella tiembla ante la proximidad, su cuerpo tenso pero extrañamente atractivo. Está claro que no me tiene miedo, no como debería tenerlo, considerando lo que acabamos de pasar.

Mientras me alejo, estudio su rostro, tratando de discernir qué está pasando en esa cabecita suya. Pero ella sigue siendo ilegible. "¿Es esta otra promesa?" Su voz está teñida de algo que suena mucho a emoción. "Aún tienes otra promesa que cumplir". Se muerde ligeramente el labio inferior.

Mi polla se agita.

Todavía necesito castigarla y, por suerte para ella, cumplo mis promesas.

"Es una garantía", digo. "Pero esta vez no hay esposas".

"Trato." Una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios regordetes.

CAPÍTULO ONCE

AURELIA



"A

¿Estás seguro de esto? Pregunta Eleanora, entrecerrando los ojos. "Te lo he dicho un millón de veces, no confío en los Harrowbrothers. Especialmente Julián".

Estoy parada frente al espejo en la casa de Eleanora, aplicándome una gruesa capa de lápiz labial rojo para combinar con el color de mi *Valentino Garavani* minivestido de lana de seda. Adrian me lo regaló en nuestro segundo aniversario. Es demasiado bonito para tirarlo, así que todavía lo uso a veces.

Frunzo el ceño ante su mención de Julian. Han pasado dos días desde la reunión con Lucian Harrow y no he vuelto a saber nada de él desde entonces.

"Confía en mí." La miro mientras ella riza con cuidado su largo cabello negro. "Siento lo mismo. Pero necesito desahogarme y el club de Julian tiene la mejor bebida. Además, no puedo pasar otro viernes de mimos encerrada en casa viendo 'The Sweetest Thing' una vez más".

Eleanora pone los ojos en blanco, su llamativo color ámbar y suspira de acuerdo. "Bien. Pero no vengas a llorar cuando Julian vaya a celebrar su victoria con una de esas zorras y te vuelva a romper el corazón.

"Por favor." Me burlo, mirándome en el espejo. "Como si hubiera dejado que alguien como él se metiera con mi corazón. Además, no puedes hablar. La última vez que lo comprobé, tu relación con Emeric no fue todo sol y rosas.

¿Nunca dejaría que Julian se metiera con mi corazón? Mentiroso. Ya lo ha hecho.

Eleanora y yo nos hicimos amigos durante nuestro primer año de secundaria, justo después de que ella me encontró llorando a mares en el baño de niñas porque Julian me había empujado, ignorando mi existencia, frente a sus amigos. Ella secó mis lágrimas y me ofreció algunas sabias palabras sobre cómo hacer que se arrepintiera de haberme tratado de esa manera mientras comía las galletas de estrellas que le había horneado.

Su confianza e independencia (y mi falta de ambas) fueron lo que nos unió más. Ella me enseñó a creer en mi propia fuerza, mientras yo le enseñaba a dejar que su lado sensible se hiciera cargo de vez en cuando.

Es curioso cómo Eleanora me ayudó a convertirme en esta versión de mí misma que se defiende a sí misma y a sus seres queridos (que no tiene miedo de matar a las personas que hicieron daño a su madre) más de lo que ella sabe.

"Exactamente", dice, "porque hay *No* relación. No estamos saliendo. Simplemente nos divertimos".

"Lo que tú digas, Eleanora".

Ella y Emeric son amigos de mierda. Ella insiste en que le gusta así, pero sé que en secreto alberga sentimientos por él. Mientras nos dirigimos a la Guarida, un lugar donde los depredadores se reúnen para ver a los de su propia especie luchar, pienso en lo autocontrolado que estaba en el estudio de Lucian mientras mis entrañas gritaban.

Estaba tan relajado mientras las depravaciones salían de su boca. Las cosas de las que hablaba se arrastraban por toda mi piel. Quería acabar con su vida allí mismo. Estaba tan tentado.

En lugar de eso, mantuve la calma y acepté trabajar con Julian para entretener a Victoria, sea lo que sea que eso signifique. Es un movimiento arriesgado, pero me acercará a mi objetivo. Y una vez que la familia Marlowe caiga, Lucian quedará vulnerable y expuesto para que yo lo mate.

El club de lucha está lleno cuando llegamos. El ambiente está electrizado por la anticipación. Mirando alrededor del lúgubre lugar de la marina, veo a la multitud temblar de emoción por la pelea de esta noche. Han pasado dos semanas desde el último. Siento que mi pulso se acelera al ritmo de la música mientras nos movemos entre la multitud. Incluso si todas las personas aquí están irónicamente vestidas formalmente, este lugar sigue estando contaminado con peligro, excitándome de maneras que no puedo entender del todo. "Míranos". La voz de Eleanora se tensa por encima de la música a todo volumen. "Parecemos mujeres fatales, listas para romper corazones y tomar nombres".

Le sonrío y siento que la confianza aumenta en mí por la forma en que la gente me mira.

Eleanora luce impresionante, vestida con un vestido de cuero morado oscuro ceñido que resalta sus largas piernas.

Decidimos usar un par de botas militares negras a juego. El contraste entre ellos y el minivestido rojo con lazos es exactamente lo que buscaba: formal pero vanguardista.

“Esperemos que así sea”. Escaneo la habitación en busca de Julian. Esta noche necesito asegurarme de que vea cuánto tiempo ha pasado desde que éramos amigos. Quiero que vea cuánto he cambiado. Necesita saber que no soy la misma niña ingenua que descartó. Y tal vez quiero que él me quiera. Sólo un poco. . . sólo para travesura.

Tomamos nuestras posiciones cerca del frente, cerca del ring de boxeo en el medio de la sala, mientras la multitud aplaude y abuchea, indicando que la pelea está por comenzar.

Julian pronto subirá al ring.

Esta noche el ganador de la última pelea se enfrentará a él, compitiendo por el título del luchador más despiadado de Seattle. Un título que Julian ostenta desde hace tres años, desde que abrió The Den a los veinticinco años.

Estos torneos se llevan a cabo cada dos semanas y atraen a personas de todos los orígenes que anhelan la adrenalina de ver las brutales peleas o participar en ellas.

Este no es un evento a puertas cerradas como los del Infierno Consortium. Todos son bienvenidos aquí. Eleanora grita: "¿Estás lista para esto?"

"Listo como siempre lo estaré".

Ver pelear a Julian siempre ha tenido un efecto extraño en mí. Es el tira y afloja de verlo sangrar lo que me preocupa y cautiva al mismo tiempo.

Valentine no aprobaba que fuera a la universidad, así que tuve que conformarme con tomar clases de Bellas Artes en la seguridad de nuestro hogar. Un día escuché a dos de los guardias de los Harrows hablar de la decepción de Lucian con Julian por gastar miles de dólares en un club de lucha clandestino en lugar de centrarse en el negocio familiar. Esa conversación encendió algo dentro de mí: el deseo de liberarme de mi existencia protegida y experimentar el mismo abandono imprudente que Julian parecía encarnar. Sin embargo, nunca me he atrevido a desafiar los deseos de Valentine. No después de que me acogió y me trató como si fuera suyo. Además, siempre había algo profundamente satisfactorio en los momentos en que colgaba mis obras de arte en las paredes de nuestra cocina, un ritual diario que ambos atesorábamos. No podía renunciar a eso en aquel entonces. Y supongo que él tampoco pudo, porque todavía los pide de vez en cuando. A su manera típica y distante, pero de todos modos extraña mis dibujos. Nunca dejé de pintar; Me guardo mi arte para mí. La primera vez que leí el diario de mi madre, algo cambió dentro de mí. Mi obra de arte retrata la oscura agitación en mi cabeza ahora, y no quiero que él, ni nadie, lo vea. Un tipo que me dobla en tamaño (no, el triple) entra al ring.

Sacudiendo el recuerdo, vuelvo mi atención al presente y al tipo que se enfrenta a Julian. La reacción de la multitud es mixta cuando él interviene, algunos aplauden y otros permanecen en silencio, esperando que su luchador haga su aparición. El tipo, Fury, lo llama el locutor, hace algunos golpes en el medio del ring, haciendo un pequeño espectáculo. Su rostro está pintado con rayas rojas y naranjas como si estuviera en llamas, y usa pantalones cortos rojos y zapatos a juego. No lleva guantes de MMA. Julian odia no sentir que la piel de sus oponentes se rompe bajo el impacto, por lo que los abolió. El club es suyo, por eso él pone las reglas.

“Dios, esto es ridículo. ¿En serio no saben vestirse para la ocasión? Ese tono de rojo es *no* su color”, se queja Eleanora, su voz apenas audible por encima del rugido de la multitud.

“¡Presentamos al campeón reinante, el Destripador!” brama el locutor, provocando un frenesí en la multitud. Julian camina entre la multitud, su cuerpo musculoso, adornado con tatuajes, se esfuerza mientras salta al ring. Lleva pantalones cortos negros y zapatos a juego. Mi corazón da un vuelco cuando sus ojos, casi plateados bajo esta luz, me atrapan entre el público. Tiene pintado un esqueleto en la parte inferior de la cara y me sonrío antes de girarse y abrir los brazos, pidiendo al público que se vuelva salvaje.

"Bien . . ." Eleanora comienza, pero le doy una palmada en el brazo antes de que pueda continuar, poniendo los ojos en blanco cuando ella babea por él. Es innegablemente atractivo, pero moriré antes de admitirlo, o de que mi mejor amigo lo admita por mí. Suena la campana y Julian avanza. Tiene los puños cerrados, los nudillos blancos, los músculos se flexionan bajo las luces brillantes mientras adopta su postura, con los ojos oscuros fijos en su objetivo.

Se rodean unos a otros como depredadores, sus movimientos calculados y precisos.

El sonido de los puños golpeando la carne resuena en la arena mientras intercambian golpes. Julian parece anticipar cada movimiento de su oponente, contraatacando con golpes rápidos que dejan al otro tambaleándose.

No puedo apartar los ojos del brutal baile que se desarrolla ante mí. Mi corazón se acelera con adrenalina mientras veo a Julian dominar la pelea con una habilidad despiadada.

"Oye, voy a tomar algo de beber", grita Eleanora por encima del ruido. “¿Quieres algo?”

"No te preocupes por eso", le grito, enmascarando mi afán por escapar de la intensidad de la multitud por un momento. "Puedo conseguirlo para nosotros".

"¿Está seguro? Te perderás el resto de la pelea”.

“Está bien. Julián ganará como siempre. No me perderé nada nuevo”.

Aparto la mirada de la fascinante visión de él dominando a su oponente en el ring y me dirijo hacia la barra, abriéndose paso entre la multitud.

Cuando finalmente llego al otro lado de la sala, el bar está lleno de gente haciendo pedidos mientras observan la pelea. Me aprieto entre dos hombres de traje y me apoyo contra el mostrador, tratando de llamar la atención del camarero.

La atmósfera está llena de emoción y una pizca de sudor, lo que me deja sintiéndome intoxicado a pesar de no haber bebido ni una gota de alcohol todavía.

El elegante y pulido mostrador del bar brilla en un rico tono azul marino, captando la luz y reflejándola en una danza fascinante. Los estantes detrás del mostrador están llenos de interminables filas de botellas, que llegan hasta el techo alto. Un gran espejo cuelga de la pared detrás de la barra, añadiendo profundidad a la ya espaciosa habitación. "Hola, preciosa", ronronea una voz profunda en mi oído.

Me giro y veo a un hombre alto y delgado apoyado casualmente en el mostrador a mi lado. Su cabello claro está perfectamente despeinado y sus ojos ardientes parecen invitar a cosas pecaminosas.

"Hola." Le doy una pequeña sonrisa. “¿Qué será?” Le pregunto, y la confusión nubla su rostro hasta que inclino mi barbilla hacia el camarero que espera tomar su pedido.

Sus ojos recorren mi cuerpo antes de negar con la cabeza. Pide un Jack con Coca-Cola y noto que su mirada recorre mi cuerpo como un depredador evaluando a su presa.

A continuación pido mis bebidas y espero al camarero. Mirando por encima del hombro, veo los puños de Julian conectando con la cara de su oponente una y otra vez.

No me falta nada nuevo. Aunque la forma en que sus músculos se hunden y se abultan. . . eso es *muy* nuevo y nada parecido al chico que conocí hace diez años. Inconscientemente me muerdo el labio inferior.

“¿Te sientes lo suficientemente valiente como para subir al ring tú mismo?” pregunta el chico, su voz llena de insinuaciones. "Apuesto a que harías un gran espectáculo".

"Gracias, pero creo que dejaré la lucha a los profesionales", respondo. Mi tono se vuelve helado mientras trato de crear cierta distancia entre nosotros. Pero si se da cuenta, no lo demuestra.

En lugar de eso, su mano de repente agarra mi brazo con fuerza y me acerca más.

"Vamos, no seas así", murmura, su aliento caliente en mi cuello mientras su otra mano se desliza alrededor de mi cintura. El pánico crece dentro de mí, junto con una feroz oleada de ira.

¿Cómo se atreve a tocarme así?

"Quítame las manos de encima", gruñí antes de alejarlo con todas mis fuerzas. La fuerza de mi empujón lo toma desprevenido y tropieza.

"Maldita perra", sisea, su aliento pútrido mientras me envuelve.

En un segundo, su mano conecta con mi cara en una bofetada cruel que me hace tropezar hacia atrás.

La multitud aplaude con locura cuando Julian le da un golpe en la sien a su oponente. Todo el mundo está demasiado drogado con adrenalina y otras sustancias como para darse cuenta de mi situación.

Antes de que pueda recuperar mis sentidos, el hombre me agarra del brazo con fuerza y me aleja del bar lleno de gente. Sus dedos se clavan en mi piel, dejando marcas rojas a su paso mientras me lleva a un rincón, ocultándonos de miradas indiscretas. Las sombras parecen cerrarse a nuestro alrededor mientras trato de alejarme, pero su agarre sólo se intensifica, atrapándome en este espacio apartado a solas con él.

"¡Suéltame!" Grito. Pero mi voz se pierde en la cacofonía de la multitud mientras lucho por liberarme. Es demasiado fuerte y lo sabe mientras me presiona contra la pared. Su aliento caliente y cargado de alcohol recorre mi cuello mientras susurra: "Con este vestidito, lo estás pidiendo, ¿no, cariño?"

Gruño de frustración, empujando con todas mis fuerzas su pecho. Pero él no se mueve.

"Qué cosita tan bonita". Se burla, sus dedos se hunden en mi carne mientras comienza a tirar del dobladillo de mi vestido. "Mírate retorcerte por eso. Estás poniendo mi polla tan jodidamente dura".

"¡Basta!" Mis entrañas se tensan cuando su intención se vuelve horriblemente clara.

"Tranquilo. Lo haré rápido. Me rogarás por más después".

Su mano húmeda y húmeda cubre mi pecho y aprieta con deleite. El aire me hace cosquillas en la parte interna de los muslos y sé que está a segundos de tocar mi centro. El sonido de su cinturón al desabrocharse es suficiente para despertarme del miedo.

Recuerdo el cuchillo que traje conmigo, escondido en mi bota de combate.

Buscándolo, mis dedos tiemblan mientras levanto la pierna y siento la empuñadura en la palma. Con un movimiento rápido lo libero, apuntándolo a su pecho, pero algo parpadea a nuestro lado, llama mi atención y el tipo se aleja de mí. "Tócala de nuevo y te arrancaré la maldita garganta".

Escucho el profundo gruñido de Julian atravesar el aire antes de que se pare junto al hombre. La ira se filtra por sus poros. Apenas puede contenerse. Sus ojos claros son ahora un charco de intensa oscuridad, a juego con su cuerpo, que está cubierto de sangre de la pelea que terminó hace segundos.

El olor metálico del hierro llena el aire, mezclándose con el sabor del sudor y la adrenalina, mientras los músculos de Julian se tensan y se ondulan bajo su piel manchada.

Luego, el repugnante crujido del hueso resuena en el aire cuando el puño de Julian conecta con la cara del hombre, enviándolo al suelo, inconsciente.

Sólo un golpe. Y el bastardo ahora yace en el suelo. A donde pertenece.

“¿Estás bien?” Julian se vuelve hacia mí con la preocupación grabada en sus rasgos magullados y maltrechos. “¿Te tocó?” “Sí”, logro decir ahogadamente. Mi garganta se cierra con todas las emociones gestándose dentro de mí, amenazando con abrumarme.

Sí, ¿estoy bien? Sí, ¿me tocó? ¿Sí qué?

“Él no lo hizo. . . no llegó muy lejos”.

El alivio inunda el rostro de Julian, pero rápidamente es reemplazado por una expresión oscura e iracunda.

"Muéstrame dónde te tocó".

Dudo por un momento, insegura de lo que quiere, pero lo hago de todos modos, señalando el lugar de mi pecho donde las manos del chico me violaron.

La vergüenza y la ira brotan mientras revivo la impotencia que sentí hace apenas unos segundos. Levanto mi mirada hacia la de Julian y espero. Sus ojos se clavaron en el lugar. “¿Dónde más? Quiero que me muestres todos los lugares que tocó”. Su voz es baja, la ira de antes aún es visible mientras lucha por controlarla.

Asintiendo, siento que me rasca la garganta mientras intento tragar. Con la boca seca, muevo mis dedos hacia la parte interna del muslo y luego hasta debajo de mi trasero.

“No, así no”. Agarra el cuchillo que olvidé que estaba agarrando. "Muéstramelo con esto".

“¿Q-qué?”

"Sobre mí".

Una feroz protección brilla en su mirada azul fundida. Una necesidad de hacer las cosas bien. Y así, con dedos temblorosos, tomo el cuchillo y presiono la punta en cada lugar del cuerpo de Julian que refleja mis propias partes violadas. "Aquí", susurro cada vez, mi voz apenas audible por los latidos de mi corazón.

Y cada vez, Julian asiente con determinación antes de obligarme a clavar el cuchillo en su carne, dejando furiosas marcas rojas que lloran sangre.

"Recuerda esto", me dice, señalando el color carmesí que gotea del suelo. “Tu cuerpo es mío. Tu alma es mía. Lo que te pase a ti me pasa a mí. Especialmente cuando debería haberlo impedido”.

Lo miro fijamente, ensangrentado y maltratado, y no puedo evitar sentir una extraña sensación de gratitud mezclada con miedo puro. "A esto me refiero cuando digo que eres mía", gruñe.

El movimiento llama nuestra atención mientras el bastardo gime en el suelo, gimiendo de agonía mientras intenta recuperar la conciencia.

Los ojos de Julian se iluminan con un brillo retorcido y se vuelve hacia mí con su sonrisa malvada amplizándose. "Se está despertando, amor". Mi ira por el bastardo regresa rápidamente y una copia de la sonrisa retorcida de Julian aparece en mis labios. "Se veía mejor cuando estaba inmóvil".

Julian maldice en voz baja y sus ojos se oscurecen mientras se hunden en mí. Se lame los labios, dejando un rastro rojo. "Joder, eres otra cosa", susurra.

No respondo, mi atención está fijada en el abusador mientras lucha por volver a ponerse de pie. Puedo sentir la intensa mirada de Julian ardiendo en mí. Está ansioso por matarlo, pero por mucho que quiera, quiere que yo tome la iniciativa. Quiere que haga que el imbécil se arrepienta de lo que hizo.

El aire está cargado de tensión. Cada músculo de mi cuerpo está enrollado y listo para atacar.

"No tiene sentido decirte que no vuelvas a tratar a una chica así". . ." Doy un paso más hacia él y él se tambalea y se golpea la espalda contra la pared. "Porque no habrá una segunda vez". Sonríe mientras hundo el cuchillo en su estómago. Él ruga de dolor, agarrándose la herida en estado de shock. Sus ojos se agrandan mientras se ahoga con el aire. Se sintió tan poderoso hace apenas unos segundos, pero sólo ahora comprende que es piel y huesos, que no es diferente de mí.

Fue por mi cuerpo; Iré por su alma.

Sin dudar, lo apuñalo una vez más, directamente en el cuello.

La sangre brota por todas partes y cae al suelo.

Muerto.

Una descarga de adrenalina me recorre. Alivio y satisfacción a continuación.

Julian entrelaza nuestros dedos ensangrentados y aprieta mi mano ligeramente antes de sacarme del rincón sucio y dirigirme hacia su vestido negro mate. *ducati* estacionado afuera.

La elegante máquina parece ronronear con anticipación mientras Julian se sienta a horcajadas sobre ella antes de extenderme un casco. Dudo, mi mano congelada en el aire mientras la miro.

Los acontecimientos de la noche todavía están dando vueltas en mi mente: las manos del bastardo sobre mí, el sabor del miedo mientras me violaba, la satisfacción visceral de exigir mi venganza.

"Ey." Julian rompe suavemente el hechizo y me ofrece su mano ensangrentada.

Lo miro y veo el mismo dolor, ira y determinación reflejados en sus ojos.

Por un breve segundo me permito olvidarme del chico y de lo que me hizo. Coloco mi mano temblorosa, empapada de sangre, en la suya carmesí y siento una extraña sensación de consuelo ante su toque.

Con un movimiento rápido me pongo el casco y me subo a la bicicleta detrás de él. Le envío un mensaje de texto rápido a Eleanora para informarle que regreso a casa con Julian sin darle demasiados detalles. Dejaré que su imaginación explore lo que pudo haber pasado esta noche. No quiero preocuparla. . . o decirle que maté a alguien.

Mientras avanzamos a toda velocidad en la noche de Seattle, con el viento azotando mi cabello y las luces de la ciudad difuminándose, me aferro a Julian y me siento más vivo que nunca.

Porque a pesar de todo, sé que somos similares en muchos aspectos. Ensangrentado, destrozado, pero aún luchando.

CAPÍTULO DOCE

JULIANO



t En el momento en que entramos en mi ático, el pesado silencio de la noche nos envuelve.

Aurelia se detiene en seco y sus ojos recorren el lugar como si fuera un animal atrapado. "Tal vez debería irme a casa". . ."

Una sensación de pesadez golpea en mi pecho. La idea de dejarla sola esta noche me corroe. Ella ya ha pasado por bastante y yo no estaba allí para evitar que sucediera. . . Sólo necesito tener mis ojos en ella por el resto de la noche. "No." La palabra sale más dura de lo previsto. "Te quedarás aquí esta noche. No irás a ninguna parte". Sus ojos se encuentran con los míos y puedo ver el desafío en ellos. Pero ella no responde. En lugar de eso, elige seguirme por el ático.

Esa es mi buena chica.

Llegamos a mi dormitorio y enciendo las luces, dejando al descubierto la cama tamaño king con sus sábanas de seda negra y los ventanales del piso al techo que ofrecen una vista inmejorable del horizonte de Seattle. Una gran pintura abstracta cuelga de una pared, sus colores vibrantes y formas distorsionadas desafían la percepción del espectador. Por eso me encantan las pinturas abstractas. Podría quedarme en la cama y mirarlos durante horas.

Pero es el tablero al lado el que realmente cuenta una historia, adornado con una colección de citas de mis libros favoritos y varias baratijas que he coleccionado a lo largo de los años. Cada uno guarda un recuerdo especial. Son más que simples objetos; Estos son fragmentos de mi pasado. Por eso no agregué nada que me recuerde a Aurelia. Categorizarla como algo que sucedió una vez y que ya no existe sería un error. Esa no es ella. Ella todavía es parte de mi presente, algo que me niego a dejar ir.

Mis ojos se posan en el poema que pegué en la pizarra, "El crisófilo" de Theodore Montclair. Lo leo todas las noches antes de quedarme dormido, hasta el punto de que ahora me lo sé de memoria. Como una religión. Una oración.

Como un hechizo pecaminoso para el corazón.

“El crisófilo

*Brilla,
llamándote la primera vez que lo veas.
nunca se oxida,
pero lo hace con tu corazón.
brilla,
diciéndote que es todo lo que necesitas.
Nunca flaquea,
pero lo hace con tu juicio.
No puedes resistir su llamada,
como una sirena para un marinero.
Pero esta vez es diferente;
no eres el único que se siente atraído.
El brillo se desvanece,
el óxido se apodera de tu cuerpo y alma.
Su peso te arrastra a un abismo de codicia y corrupción.
Y cuando finalmente toques fondo,
Habrá oro para amortiguar tu caída”.*

Si estuviéramos en la escuela, sabría cómo analizarlo al máximo.

Es una broma de mal gusto. Theodore Montclair y yo compartimos la misma suerte, pero si bien él sabía expresarse con palabras, yo prefiero los puños.

"Espera aquí", le digo, esta vez con un tono más suave.

Aurelia duda un momento antes de asentir y la dejo sola en el dormitorio mientras entro al baño conectado para prepararle un baño.

Abro el grifo y cobra vida con un gemido. Observo el agua llenar la bañera, el sonido es una armonía suave y constante que resuena en los azulejos del baño. Giro el grifo más hacia un lado y dejo que corra agua más caliente. El vapor llena el aire y se pega a mi piel ya húmeda.

Los recuerdos de esta noche en el Den inundan mi mente.

La primera imagen que aparece es la de ese hijo de puta que se atrevió a ponerle sus sucias manos encima. Pero entonces la culpa se apodera del recuerdo y empiezo a sentirme como una mierda por estar jodidamente ciego a todo ello.

Estaba peleando en el ring cuando vi a Aurelia desaparecer con ese pedazo de mierda. En ese momento no podría importarme menos los estruendosos aplausos de la multitud o la defensa de mi título de luchador más despiadado de Seattle. Lo único que importaba era encontrarla y asegurarse de que estuviera a salvo.

Con un puñetazo feroz, noqueé a mi oponente y le di a la multitud una última oportunidad de rugir mientras corría tras ella. Los encontré justo a tiempo, pero la ira y la culpa aún arden dentro de mí. Enojo con él por tocarla y enojo conmigo mismo por permitir que eso sucediera.

Pero más que la ira, la culpa es implacable.

Todos los golpes que lanzo y todas las victorias que reclamo no significan nada si no puedo protegerla.

Ya estoy fallando en proteger a alguien más en mi vida; no puedo fallar en protegerla a ella también.

"¿Juliano?" La voz de Aurelia me sobresalta, sacándome de mis pensamientos.

Me vuelvo hacia la puerta y aprieto la mandíbula. "Ya casi termino aquí".

"Bueno."

Escucho el eco de sus pasos a continuación mientras camina por mi habitación.

Probablemente se esté dando cuenta de cuánto ha cambiado mi habitación desde la última vez que estuvo aquí. Justo como lo hice yo cuando entré al suyo.

Con una última mirada a la bañera ahora llena, cierro el agua y camino de regreso a mi habitación.

"Está listo".

Sorprendida por mi voz, su cuerpo se sacude un poco. Se vuelve hacia mí y se aleja del poema que estaba leyendo.

"Gracias", susurra, sus ojos se centran en los míos por sólo un segundo, lo suficiente como para dejarme con ganas de más de su atención. Esos grandes ojos verdes son como un portal a un mundo de eterna primavera. Hace que mi pecho se apriete cada vez que los miro.

Obligándome a concentrarme en ella, y no en la forma en que despierta todo mi cuerpo, la sigo al baño. No puedo evitar mirarla, observando la forma en que la luz juega con su cabello rojo intenso y la curva de sus caderas mientras se mueve. A

pesar de todo lo que pasó entre nosotros, ella sigue siendo la cosa más hermosa que he visto en mi vida. Pero tengo que recordarme a mí mismo que esta noche no se trata de lujuria o deseo. Se trata de cuidarla y asegurarse de que se sienta segura.

“¿Es eso?” . . . ¿Mi gel de baño de miel favorito que huelo?

Miel Real de Apivita. Después de estar en su habitación el otro día, no pude librarme de su olor, así que fui y lo compré. Simple. Si tuviera que sentirme atormentado por ello, sería mejor solucionarlo. Además, deja la piel realmente suave. Emeric quería comprarse una botella, pero le di un puñetazo al tipo. Joder si quiero que mi mejor amiga huela como la chica de mis sueños. "Ven aquí", es todo lo que digo en respuesta, ignorando su pregunta.

Se acerca a mí, su mirada vacilante pero confiada.

Por muy tentador que sea dejar que mis manos recorran su cuerpo, sigo concentrado en la tarea que tengo entre manos.

"¿Qué estás haciendo?" Su voz tiembla ligeramente cuando alcanzo el dobladillo de su vestido. Sin embargo, ella no se distancia. La confianza brilla en sus ojos inquisitivos, alimentándome hasta el olvido.

"Cuidando de ti", respondo, manteniendo mi tono suave pero firme.

Lentamente levanto el material, exponiendo su piel centímetro a centímetro. Se me corta el aliento en la garganta mientras la veo: la suave extensión de su pálido estómago, la delicada curva de su cintura, la forma en que su pecho sube y baja con cada respiración superficial.

Dios, ella es perfecta.

"Julián. . ." —susurra, con un atisbo de vulnerabilidad en su voz.

La forma en que dice mi nombre podría destrozar mi resolución si lo permito. Pero no puedo permitirme distraerme. Se trata de ella, no de nosotros.

"Relájate", murmuro, levantándole el vestido y pasándole la cabeza, dejándola parada frente a mí solo con su lencería.

Mis dedos pican por trazar cada línea y curva de su cuerpo. Explorar cada centímetro de ella hasta conocerla mejor de lo que me conozco a mí mismo. Pero en lugar de eso sigo desnudándola, deslizándolo con cuidado la tanga de malla color crema por sus piernas. "Sal", le instruyo suavemente, y ella obedece sin dudar, pateando la tanga a un lado. Lo único que queda ahora es su suave sujetador de satén de seda.

El material color crema apenas contiene la hinchazón de sus senos.

"Giro de vuelta."

Mientras lo hace, alcanzo el cierre y mis dedos rozan la cálida piel de su espalda. No puedo evitar dejar escapar un gemido silencioso ante el contacto, mi cuerpo duele por la necesidad de ella.

"Julián, no lo hago. . ." —dice, pero la interrumpo.

"Confía en mí", es todo lo que digo mientras le desabrocho el sujetador y lo dejo caer al suelo, dejándola completamente expuesta a mi mirada hambrienta. Se da vuelta y mis ojos recorren su cuerpo con avidez, observando sus pezones rosados que alcanzan su punto máximo con la temperatura fresca, la curva de sus caderas, el suave triángulo de cabello entre sus muslos. Ella es perfecta, una diosa etérea parada ante mí en todo su esplendor desnudo.

"A la bañera", le indico suavemente, guiándola hacia el agua humeante. Mientras la ayudo a entrar, dejo que agua tibia caiga en cascada sobre su cabello y sus hombros, con cuidado de evitar sus ojos.

Ella me mira entonces, sus ojos buscando los míos en busca de seguridad.

"¿No deberías ser tú quien se bañe?" Pregunta en voz baja, señalando mi cuerpo. "Tú eres el que está cubierto de más sangre".

"Shh".

En silencio, exprimo un poco de jabón en la esponja y le enjabono el cuerpo, empezando por los pies.

Ella tiembla cuando tomo cada pie, masajeándolos y limpiándolos con tierna precisión.

Mi toque es suave mientras me muevo hacia sus piernas, subiendo hasta la parte interna de sus muslos, lo que provoca un suave gemido de sus labios. Dios, el sonido que hace es como un canto de sirena, acercándome al borde del control.

*"No puedes resistirte a su llamada,
como una sirena para un marinero".*

Sus ojos se cierran. La rigidez de sus músculos se desvanece gradualmente a medida que me deja cuidar completamente su cuerpo, confiando en mí para hacerla sentir bien. Seguro.

Mientras continúo lavándola, sigo mentalmente los cortes y moretones en mi propio cuerpo, usándolos como guía para saber dónde debo prestarle más atención al de ella. No quiero que tenga que revivir la horrible experiencia preguntándole dónde la tocaron; Quiero que se relaje y se olvide de todo lo que pasó, aunque sólo sea por un rato.

"¿Está bien?" Pregunto mientras me acerco a sus senos, lavándolos suave pero minuciosamente.

Ella asiente en respuesta, con los ojos cerrados mientras paso al siguiente lugar.

Estoy terminando de enjuagar su cuerpo cuando susurra mi nombre. Su voz está llena de una ternura que amenaza con quebrarme. "Gracias."

"No tienes que agradecerme, dorado". Doy un paso atrás y le doy algo de espacio.

Algo se mueve detrás de sus ojos al escuchar el apodo. Esa ternura flaquea.

Agarro la toalla y la envuelvo en ella.

Sé que hice lo que me propuse: cuidarla y ayudarla a sentirse segura, como no pude hacer en The Den, pero eso no hace que sea más fácil alejarme de ella. Especialmente cuando lo único que quiero es estar cerca de ella; tenerla en mis brazos y perderme en su calidez.

Pero no puedo. Aún no.

Seco suavemente cada grieta de su cuerpo antes de que mis dedos encuentren el camino hacia sus mechones de cabello mojados. Los mechones suaves y húmedos se sienten como seda entre mis dedos y no puedo evitar maravillarme de lo vibrantes y hermosos que son.

"Tu cabello", me escucho murmurar mientras paso mis dedos por él nuevamente.

Aurelia se ríe suavemente y me pilla desprevenido con el sonido inesperado. "Lo has visto antes, ¿sabes?"

"Nunca así", admito, dejando que mis dedos permanezcan en sus rizos por un momento más.

Los recuerdos de todas las veces que veía su cabello rebotar cada vez que se echaba a reír, o la forma en que se curvaba perfectamente alrededor de mis dedos cuando jugaba con él mientras ella dormía, inundan mi mente.

"Han pasado años desde que lo vi así". . . vivo."

Entonces me mira, sus ojos brillan con algo que no puedo identificar.

No se pueden negar las palabras no dichas que bailan en el aire mientras nos miramos el uno al otro. Este tira y afloja es un juego peligroso, y un día todo se derrumbará sobre nosotros. Por eso la alejé. . . aunque ahora lo único que quiero es atraerla.

*"Y cuando finalmente toques fondo,
Habrá oro para amortiguar tu caída".*

Pero no esta noche.

Esta noche necesita que sea fuerte por ella, que la ayude a olvidar los horrores de la noche y a encontrar algo parecido a la paz. "Vamos", le digo, llevándola hacia el gran espejo en la pared.

Ella parece desconcertada cuando meto la mano en el gabinete y saco un difusor de cabello, y sonrío mientras lo enchufo y le hago un gesto para que se siente.

"Déjame encargarme de esto".

"Espera, ¿tienes un difusor de cabello? ¿Y realmente sabes cómo usarlo? Aurelia levanta una ceja con incredulidad. "¿Eso es gel para rizar?" Sus ojos se agrandan cuando ve la botella rosa en el mostrador.

"Por supuesto", respondo con una sonrisa. "Estoy lleno de sorpresas".

"Claramente", murmura, todavía luciendo algo desconcertada por la situación. "Pero realmente puedo hacerlo. No tienes que... —No —insisto, interrumpiéndola. "Yo quiero. Quiero que mantengas tus rizos naturales y no los alises". Me encuentro con su mirada en el espejo y mis ojos se suavizan cuando agrego: "Son hermosos".

igual que tu.

Aurelia duda por un momento pero finalmente cede, permitiéndome tomar el control de la situación y secarle el cabello. Ella se sienta en silencio, mirándome en el espejo mientras yo manipulo con cuidado el difusor, logrando que sus rizos formen una corona voluminosa y ardiente que parece desafiar la gravedad misma.

Mis movimientos son precisos, pero me toma más tiempo del que me gustaría admitir mientras trato de agarrar su cabello, asegurándome de secar cada mechón.

Cuando termino, doy un paso atrás para admirar mi trabajo y siento que una extraña sensación de orgullo crece dentro de mí. Solo me tomó nueve o diez noches viendo tutoriales para finalmente dominarlo.

Sé que odia su cabello por todos los comentarios hirientes y sin sentido que han hecho los miembros del Consorcio Inferno. Las damas hacen sus comentarios por celos, debido a su juventud, mientras que sus maridos lo hacen por puro aburrimiento. Aurelia es terca. Ella nunca lo diseñará así. Pero soy implacable y si ella no lo hace, yo lo haré por ella. Quiero que ame cada centímetro de sí misma como yo; Quiero que deje de esconderse detrás de la versión de ella que crearon. *O tal vez, sólo tal vez, quiero que se vea como antes de que mandara todo a la mierda.*

"Ahí", le digo, dándole una pequeña sonrisa. "Perfecto."

"Gracias." Su voz es apenas más que un susurro mientras levanta la mano para tocarse el cabello, cepillando los suaves

rizos, perdida en sus pensamientos. "Ha pasado tanto tiempo desde que lo vi así".

"Entonces úsalo así más a menudo", le digo con voz suave pero firme. "Nunca deberías avergonzarte de quién eres, Aurelia".

Entonces me mira, sus ojos verdes brillan con lágrimas no derramadas, y por un momento creo que podría derrumbarse. Pero ella no lo hace. En lugar de eso, asiente, aceptando mis palabras como verdad incluso si ella misma no las cree. No después de todos esos años de agresión verbal por los que pasó debido a su madre o su apariencia.

"Aquí." Le doy una de mis camisas. "Ponte esto y descansa un poco. Has tenido una noche larga.

Mientras se pone mi camisa de manga larga por la cabeza, no puedo evitar notar lo grande que le queda. El dobladillo cae cerca de sus rodillas y las mangas cubren casi por completo sus manos. Es extrañamente entrañable y me encuentro luchando por contener una sonrisa. *ella es mía*, me miento a mí mismo. *Ella se ve hermosa como la mía*.

"Callarse la boca." Ella me golpea antes de cruzar los brazos sobre el pecho.

"No dije nada". La comisura de mis labios amenaza con levantarse, revelando la sonrisa que estoy tratando de ocultar. "No era necesario". Ella se mira a sí misma con un toque de diversión.

"Pero si lo hiciera", digo en voz baja, "diría que hay algo increíblemente sexy en una mujer que usa nada más que una camisa de hombre".

Aurelia se sonroja ante mis palabras y yo me permito disfrutar de la vista.

"Vamos." La guío hacia la cama.

Ella duda por un momento, pareciendo casi nerviosa ante la perspectiva de compartir cama conmigo. No puedo culparla, dado todo lo que pasó esta noche.

"Relájate", le digo. "Prometo que no morderé". . . A menos que me lo pidas, por supuesto.

Sus mejillas se sonrojan y no puedo evitar amar cuando se sonroja así. La hace parecer tan inocente. Cuando ella realmente no lo es.

"Bien", murmura, todavía sonrojada mientras se sube a mi cama y se cubre con las mantas.

Dios, se ve absolutamente perfecta ahí tumbada con mi camisa, sus rizos desparramándose sobre mi almohada.

Tengo que recordarme a mí mismo que esta noche no tiene nada que ver con satisfacer nuestros deseos, sino con ella. "¿Vienes a la cama?" pregunta, su voz suave e insegura mientras me mira.

Mierda.

"No hasta que te duermas". Intento sonar casual a pesar de que mi pene es sólido como una roca y se esfuerza por el confinamiento de mis pantalones cortos.

La necesidad de estirarme a su lado y sentir su cuerpo contra el mío es angustiada; La necesidad de trazar sus curvas con mis dedos es destructiva.

Sé que si me acuesto a su lado, la tentación de tocarla, saborearla, será demasiado fuerte para resistirla. Y aunque puedo ser muchas cosas (un mentiroso, un criminal, un asesino), no soy el tipo de hombre que se aprovecha de una mujer cuando es vulnerable. Al menos no esta noche.

"Está bien", dice, todavía mirándome con esos grandes ojos verdes que parecen ver a través de mí. "Justo . . . No te quedes despierto toda la noche por mi culpa, ¿de acuerdo?"

Le doy una sonrisa tranquilizadora, me alejo de la cama y me siento en una silla cercana, donde puedo vigilarla mientras duerme.

Mis ojos nunca abandonan su figura mientras ella se acurruca en mi cama. Ella me mira con fingida confusión, sabiendo muy bien por qué elegí sentarme aquí en lugar de unirme a ella.

"Buenas noches, Julián". Ella sonrío con los ojos cerrados.

"Buenas noches, dorada", le susurro.

Pasan los segundos y ella está profundamente dormida.

Me quedo en un rincón de la habitación, con el cuerpo tenso por la pelea anterior y el horror que me invadió en el momento en que vi las manos del cabrón sobre ella.

Mantengo mis ojos en ella. Estable. Como si tuviera miedo de que algo o alguien pudiera volver a hacerle daño.

Se ve tan tranquila mientras su pecho sube y baja suavemente. Pacífico, pero no en paz. Al igual que yo, ella tiene esta entidad furiosa dentro de ella, devorándola cada día que pasa.

La miro fijamente y no puedo evitar pensar en cómo este silencio que nos rodea sólo sirve como una falsa sensación de serenidad. No somos personas normales y no nos espera una vida sencilla una vez que sale el sol.

Ya no somos los niños que solíamos ser.

Y, sin embargo, mientras duerme, acariciada por la luz de la luna, luce exactamente igual que la primera vez que la vi. Al igual que esa pequeña niña cegada por su entorno mientras se reía para sí misma, corriendo por el campo verde, tratando de alcanzar la mariposa azul que segundos atrás estaba en su nariz.

La llaman la dorada, la niña afortunada que sobrevivió a la vida en la que nació. El elegido. la llaman así *en burla*. Porque es huérfana, dorada por nuestro estilo de vida.

Pero decidí llamarla la dorada porque en ese momento, cuando me volví hacia las risitas, finalmente vi a una persona viva. Viviendo verdaderamente; verdaderamente feliz.

Una chica pelirroja, besada por los rayos del sol.

Una chica pelirroja, besada por la vida.

Y cuando creces y te conviertes en un segador, no puedes evitar obsesionarte.

Obsesionado hasta el punto de matarla.

Pero dentro de eso reside la ironía, porque si ella muere, yo pierdo el propósito de vivir.

Y Dios, todo lo que siempre deseé antes de ella fue precisamente eso.

Morir.

CAPÍTULO TRECE

ÁULIANO



t

El movimiento de arriba a abajo del pecho de Aurelia me adormece toda la noche. Ni siquiera dormir es tan reparador como perderme en su vista.

No me atrevo a levantarme de esta silla, a dejar de verla dormir tan tranquilamente en mi cama. Verla perdida en la serenidad del sueño me encadena en mi lugar.

Pero cuando el sol de la mañana entra sigilosamente en la habitación, proyectando rayos dorados sobre su hermoso rostro, sé que tengo que levantarme. Sin embargo, me quedo quieto un segundo más.

Un segundo más para sentir el eco de la culpa cuando la idea de que Aurelia esté involucrada en la muerte de DeMarco me rasca las entrañas. ¿Es mi culpa? Si no la hubiera alejado hace tantos años, ¿todavía lo habría hecho?

Con un profundo suspiro, me levanto con cuidado. Me doy una ducha rápida, lavándome la pintura de la cara y la sangre seca de mi cuerpo. Una vez que el agua se enfría, salgo y me seco. Tomo un par de pantalones deportivos nuevos y salgo silenciosamente de la habitación. ¿Por qué lo hizo?

¿Por qué no puede confiar en mí?

Porque ella no es tonta. Porque diste por sentada su confianza, susurra la voz en el fondo de mi mente. Caminando silenciosamente por el pasillo, llego a la cocina. Me froto los ojos, que siento pesados cuando mis párpados se cierran. Como papel de lija, su sequedad corta con cada parpadeo.

Deben ser las 5 a.m. Demasiado temprano para que la familia esté despierta, pero justo a tiempo según mi horario habitual. Por eso, cuando doy la vuelta a la esquina, me sorprende encontrar a Adrian ya allí, bebiendo su café y leyendo el periódico de la mañana. Ya está vestido con su habitual camisa blanca impecable y pantalones azul oscuro, un regalo para la vista tan temprano en la mañana.

Ahora que lo pienso, ¿cuándo fue la última vez que lo vi vistiendo algo que no fuera su habitual y molesto atuendo formal? Él me mira con una sonrisa, claramente tomando nota de mi apariencia desaliñada, lo opuesto a la suya prístina. “¿Noche dura?” Él levanta la ceja.

"Algo así".

Me sirvo una taza de café, tratando de ignorar sus ojos de halcón.

"Hablando de anoche, tengo nueva información sobre el asesino de DeMarco", dice Adrian, dejando su periódico. Intento mantener mi expresión neutral mientras me apoyo en el mostrador bebiendo mi café. Espero contra toda esperanza que no

haya descubierto la participación de Aurelia en su muerte.

"¿En realidad? ¿Qué encontraste?"

"Bien." Apoya los codos sobre la mesa. "Parece que tenemos un nuevo jugador en el juego. Alguien que ha mantenido un perfil bajo pero que recientemente ha hecho una gran entrada".

No.

"Continúa", lo insto, mi estómago se retuerce mientras me preparo para lo que podría decir a continuación.

"Resulta que nuestro hombre misterioso tiene conexiones con el inframundo criminal. Parece que ha estado tomando medidas para consolidar el poder y eliminar a la competencia. Pero aquí está la parte interesante", continúa Adrian, haciendo una pausa para lograr un efecto dramático. *Gilipollas*. "No parece tener ninguna conexión con el Consorcio Inferno".

Esperar . . .

Hombre. Dijo hombre.

Un alivio momentáneo me inunda, pero rápidamente es reemplazado por una sensación de temor aún mayor. ¿Qué pasa si este tipo está involucrado con Aurelia? Quizás él la ayudó a matar a DeMarco. Y lo más importante, ¿cuánto tiempo pasará antes de que él lleve a Adrian hacia ella?

"¿Está seguro?"

"Positivo", responde Adrian con confianza, terminando su café con un trago satisfactorio. "Este tipo ha estado en nuestro radar desde hace un tiempo, pero recientemente saltó a la luz pública. Estoy convencido de que él es quien está detrás del asesinato de DeMarco. "Está bien", digo lentamente, mi mente se acelera mientras trato de procesar esta nueva información. "Entonces, ¿cuál es nuestro próximo paso?" "Necesitamos encontrarlo y acabar con él". Sus ojos se oscurecen con determinación. "Nadie se mete con la familia Harrow y se sale con la suya".

"¿Tenemos algo en qué basarnos? ¿Un nombre, tal vez?"

Adrián niega con la cabeza. "Todo lo que sabemos es que él. . . no existe".

"¿De qué carajo estás hablando?"

"El Consorcio lo está buscando". Adrian me mira fijamente a los ojos. "Lo ha sido durante años y todavía no han atrapado al hombre".

"Nadie es invisible". Tomo un largo sorbo de café y el líquido me quema la garganta. "¿Alguna vez mató a alguien antes que DeMarco?"

"Esa es la cuestión. Si alguna vez lo hizo, nadie lo supo".

"Hasta ahora." Me hago eco de sus pensamientos.

Este tipo no es el asesino de DeMarco. Su asesino está durmiendo acurrucado bajo mis sábanas ahora mismo. Pero a Lucian no le hará daño pensar que lo ha encontrado. Me dará algo de tiempo para abrir a Aurelia antes de que se den cuenta de todo. Además, este tipo merece un juego limpio.

Después de todo, el karma no existe en esta vida. Es solo un naípe que la gente usa para su propio beneficio. Estoy jugando el mío con él ahora.

"¿Juliano?"

La voz de Aurelia suena desde mi habitación al final del pasillo, sorprendiéndonos a Adrian y a mí.

"¿Es eso?" . . .? Los ojos de Adrian se abren con incredulidad.

"Ningún otro", respondo, fingiendo indiferencia mientras me apoyo contra la encimera de la cocina. No puedo evitar sonreír ante la expresión del rostro de Adrian. "Ella se quedó anoche".

"Permaneció . . . ¿encima?" —Repite Adrian, su expresión es una mezcla de shock e ira. Me estudia por un momento como si tratara de determinar si estoy diciendo la verdad. "¿Me estás diciendo que Aurelia pasó la noche aquí contigo?"

"Sí", confirmo, tomando otro sorbo de mi café. "Dormimos juntos".

Mis palabras flotan pesadas en el aire y prácticamente puedo sentir la ira de Adrian creciendo a cada segundo. No es que esté mintiendo. Aunque ella dormía todo el tiempo mientras yo solo miraba.

"Julian, no te atrevas a..." comienza, pero lo interrumpo, sabiendo exactamente a dónde va esto.

"Relájate, hermano". Agito una mano desdeñosa. "No es como si fuera la primera vez".

"Aléjate de ella", dice, apretando los puños a los costados. "Ella no es un peón con el que jugar". La molestia parpadea en mi pecho, pero la ignoro y mantengo mi expresión fría e indiferente. "¿Y desde cuándo te convertiste en su guardaespaldas personal?"

"Desde que empezó a actuar de forma sospechosa". Él entrecierra los ojos hacia mí. "¿Sabías que estaba desesperada por ir a la fiesta de Victoria? La he estado vigilando desde entonces. Definitivamente está ocultando algo".

Me congelo en el acto.

Joder, ¿puede esta mañana darme un respiro?

Mi mente se acelera con pensamientos sobre el secreto de Aurelia. No es sorprendente que Adrian notara su extraño

comportamiento, pero escucharlo confirmarlo me provoca un escalofrío. Siempre ha sido más observador de lo que la mayoría cree. Su mirada no se aparta de la mía, buscando un indicio de algo. “Algo está pasando con ella, Julian. Ella ya no es la misma chica que solía ser”.

"Ninguno de nosotros somos las mismas personas que solíamos ser".

"Mira, no sé a qué juego estás jugando". Su voz es baja e intensa. “Pero no dejaré que la arrastres más profundamente a nuestro mundo. No cuando no sé lo que esconde.

“¿Quién dice que quiero arrastrarla a algo?” Respondo, la ira finalmente sale a la superficie. "Tal vez sólo la quiero a ella". “Entonces eres más tonto de lo que pensaba”, espeta.

No respondo, dejando que sus palabras floten en el aire entre nosotros.

"Aléjate de ella, Julian", repite Adrian, su voz ahora más suave pero no menos insistente.

Cuando sale corriendo de la cocina, me trago mil réplicas, sabiendo que no cambiarán nada. En el momento en que sus pasos terminan de resonar por el pasillo, Aurelia aparece en la puerta. Tiene el pelo revuelto y las mejillas sonrojadas.

Sus ojos se dirigen hacia la figura de Adrian que se aleja antes de posarse en mí. Ella arquea una ceja en una pregunta silenciosa. Puedo decir que escuchó nuestra conversación desde donde estaba escondida detrás de la puerta de la cocina, y disfruto el hecho de que sepa que Adrian cree que hemos tenido intimidad.

"Buenos días hermoso." Ignoro las dagas que se forman detrás de sus ojos. "¿Dormir bien?"

“Dormí mejor”, tararea, tratando de parecer casual mientras cruza la habitación para servirse una taza de café. No puedo evitar mirarla mientras se mueve. Sus caderas se mueven con una confianza que parece tan natural, tan innata, que es difícil creer que sea la misma chica que se sonrojaba cada vez que peleábamos; cuya vulnerabilidad brillaba cuando pensaba que nadie la estaba mirando.

“¿Está todo bien con Adrian?” pregunta, tomando un sorbo de su café y haciendo una mueca ante el sabor.

El azucarero está ahí, a su izquierda. Sé que ella lo ve. Pero supongo que agregar un poco de azúcar demuestra su vulnerabilidad. Joder lo sabe.

No le respondo. Mis pensamientos todavía están atrapados en la conversación que acabo de tener con mi hermano. Sus sospechas sobre ella, sus advertencias para que me mantuviera alejado de ella, todo se siente como un peso gigante presionando mi pecho, dificultando la respiración.

Él está tan cerca. *También* muy cerca.

Pronto olerá la sangre que mancha sus manos.

"¿Juliano?" La voz de Aurelia atraviesa la niebla de mi mente y me devuelve al presente. “Miras. . . No lo sé, preocupada. ¿Pasó algo?”

Sacudo la cabeza, sin confiar en mí misma para hablar. No es que haya nada que decir cuando ella tiene mucho más que revelar primero. "Olvídalo." Me alejo de ella y me concentro en mi propia taza de café, su olor nauseabundo es un claro recordatorio de cómo suelen resultar las cosas.

¿Cuánto tiempo más podré seguir fingiendo que todo está bien cuando claramente no lo está?

Dicho esto, centra su atención en prepararse el desayuno.

Se mueve por la cocina con practicada facilidad, abriendo armarios y cajones sin dudarle. Es obvio que ha estado en esta cocina muchas veces antes, cuando salía con Adrian y pasaba la noche en su habitación. Esos fueron los días en los que convenientemente me permití una estancia extra larga. Era eso o golpear la cabeza de Adrian contra el mostrador cada vez que ella parpadeaba con sus grandes ojos hacia él.

El pensamiento se desvanece cuando veo a Aurelia tostar un bagel y untarle queso crema, cada uno de sus gestos me resulta familiar y, sin embargo, de alguna manera nuevo. Hay algo a la vez reconfortante e inquietante en la forma en que ella encaja tan perfectamente en nuestras vidas, como si ella perteneciera aquí más que yo.

Pero entonces recuerdo las palabras de Adrian (sus advertencias, sus sospechas) y sé que no puedo permitirme bajar la guardia. Ahora no. Nunca. Porque no importa cuánto quiera creer lo contrario, hay una oscuridad acechando debajo de su superficie. Un secreto que amenaza con destruirla... junto con mí.

Porque estaré jodido si alguna vez la dejo ir. *en cualquier lugar* Yo no lo soy.

Aurelia termina de preparar su desayuno, le añade un poco de salmón ahumado y, mientras le da un mordisco a su bagel, admiro la forma en que sus ojos brillan de vida. Ella siempre ha sido un faro de luz. Siempre que me encuentre inmerso en mis pensamientos, ella estará ahí a la que recurrir, más brillante que las luces de la ciudad.

Quiero extender la mano y tocarla, perderme en su calidez y olvidarme de la oscuridad que amenaza con consumirnos a ambos, pero sé que no puedo. No cuando hay tanto en juego.

"Julian", suspira, girando sobre el terreno mientras me mira. Su voz rompe el silencio entre nosotros. Parece que estaba debatiendo si seguir adelante o no y decidió hacerlo. “¿Qué está pasando con Adrián? Ustedes dos parecían tensos antes”.

Cuando todo lo que hago es tragar los últimos restos de café que quedan, ella me mira con escepticismo. Luego le da otro

mordisco a su bagel y presiona más.

“Vamos, Julián. Te conozco mejor que nadie. Me estás ocultando algo”.

Le estoy ocultando algo *su*?

Lo pierdo.

"¡Tienes que estar bromeando!" Me encuentro con su mirada de frente a pesar de la agitación que se apodera de mí. "No soy yo quien mató a un hombre y ahora está enterrado bajo su cadáver". Las palabras se deslizan, vibrando en mi último nervio. "A Adrian sólo le preocupan algunas cosas. Y tiene sus razones para estarlo”.

“Oh, por el amor de Dios. ¡Yo no maté a DeMarco! Ella exhala, su cuerpo vibra con la fuerza que pone para interpretar el papel de víctima incomprensible. Entonces algo cambia dentro de ella. Ella registra lo más que he dicho y pregunta: "¿Preocupada?" Un atisbo de molestia se cuela en su voz. “¿Qué significa eso?”

“Digamos que ha estado prestando más atención a ciertas personas de lo que imaginas. Y está empezando a juntar algunas piezas”.

Los ojos de Aurelia se estrechan y deja su panecillo en el plato, aparentemente olvidando su apetito. “¿Estás diciendo que me ha estado espiando?”

"Tal vez."

Aurelia golpea la encimera de la cocina con la palma de la mano, su rostro es una mezcla de dolor y algo más. “¿No puedo creer esto! Qué

¿Le da derecho a invadir mi privacidad de esa manera? ¿Y por qué lo defiendes?

"¡Porque es mi hermano!" —digo bruscamente, mi propio temperamento estalló en respuesta a su acusación.

Y porque tu. No. Confianza. A mí.

"Y porque sé que sólo lo hace para proteger a nuestra familia", agrego en su lugar.

“¿Incluso si eso significa tratarme como a un criminal?” Sus ojos arden de indignación. “Pensé que ya habíamos superado todo eso, Julian. Pensé que lo éramos. . . más cerca que eso”.

Es como un puñetazo en el estómago escuchar su voz quebrarse por la decepción. Pero incluso cuando mi corazón se congela, sé que no puedo permitir que mis emociones nublen mi juicio.

"A veces, niña de oro", digo, luchando por mantener mi ira firme, "tenemos que tomar decisiones difíciles para las personas que nos importan".

Ella cree que todavía estoy hablando de Adrian. Si tan solo supiera cuán profundamente me he metido en este agujero de mierda que ella creó; Cómo estoy hablando de ella y no de él. ¿Pero por qué darle esa satisfacción cuando sigue mintiéndome? "¿Es eso lo que es entonces?" Su expresión se endurece ligeramente mientras busca respuestas en mi rostro. “¿Sólo otra decisión difícil de tomar para ti?”

Soy testigo del lento cambio en su mirada. La chispa que estaba allí hace un minuto se enciende, quemando todo suavemente, dejando solo el borde irregular que ahora me devuelve la mirada.

"Se te está acabando el tiempo". Mi voz es baja y pesada por el peso de mi certeza. “Tarde o temprano, Adrian o yo descubriremos tu secreto, y cuando eso suceda. . .”

Me detengo, incapaz de terminar el pensamiento. Porque en el fondo sé que esta situación no tiene un buen resultado. No hay ningún escenario en el que todos salgamos ilesos. Ya hemos superado eso. El reloj lleva demasiado tiempo corriendo. “¿Es eso una amenaza?” Ella me mira con ojos salvajes.

"Considérela una advertencia". Mi corazón late con fuerza en mi pecho, helándose mientras doy un paso atrás del precipicio de nuestra destrucción compartida. "Porque, sinceramente, no sé qué es peor".

Y con eso, tomo el bagel a medio comer de su plato y le doy un mordisco, el sabor rancio contrasta fuertemente con la dulzura presente anoche.

Me doy vuelta y la dejo parada en la cocina, sola, tal como a ella le gusta.

Por ahora.

ÁULIANO



t

Es el lugar donde puedo liberar toda la ira y la frustración que se acumulan dentro de mí día tras día. Hora tras hora. Mi sombra baila bajo los rayos del sol de la tarde mientras golpeo el saco de boxeo marrón que cuelga del techo. Mis puños pulsan al mismo tiempo que cada golpe contra el cuero pesado, mientras el sudor gotea por mi cara, empapando la cintura de mis pantalones deportivos.

Toda la rabia que siento hacia Aurelia y su obstinada negativa a decirme por qué mató a DeMarco rezuma de mí. Despacio. Un golpe tras otro.

"Joder", murmuro en voz baja, apretando los dientes.

Ella es tan terca como yo y eso me vuelve loco.

Sé lo que esconde. . . Pero maldita sea, sólo quiero que confíe en mí lo suficiente como para decírmelo ella misma. No estoy pidiendo demasiado. Llevo cinco golpes en mi set cuando escucho la voz irritante de mi mejor amigo.

"Oye." Emeric entra tranquilamente, sonriendo y agradeciendo a quienquiera que haya estado atrapado alrededor de su pene esta mañana. "Realmente le estás dando una paliza a esa bolsa, amigo. ¿Qué te tiene tan irritado?"

Jadeando, detengo mi asalto al saco de boxeo y agarro la toalla que dejé en el suelo, secándome las gotas de sudor que corren por mi cuello.

A veces olvido lo irritantemente perspicaz que puede ser este imbécil. Siempre es capaz de adivinar cuando algo me molesta. Supongo que eso es lo que hace a un mejor amigo, pero incluso si no fuéramos amigos, sé que él sería capaz de leerme como un libro. Somos la pieza que nos falta el uno al otro.

Suena como un cliché, pero me importa un carajo. Este tipo es mi mano derecha. Somos amigos desde que estábamos en pañales.

La familia de Emeric se mudó aquí desde Manchester, Inglaterra, en busca de una nueva vida como miembros del Infierno Consortium. Su padre quería expandir su negocio de vinos, Grimward Manor Vineyards, de maneras que no podrían lograrse sin ensuciarse las manos.

Pero tengo que agradecerle a mi madre nuestra amistad, porque gracias a ella y a Lady Grimward pude conocer a este imbécil. Emeric no es sólo mi mejor amigo; está más cerca de lo que la sangre podría acercarnos.

Él conoce la forma en que Lucian trata a mi madre: la trata *a mí*. Ha estado a mi lado en todo, lo más parecido que tengo a un hermano aparte de Adrian.

Él es familia. Más que mi familia real.

"Adrian y Aurelia esta mañana". Tiro la toalla al suelo y en su lugar voy por la botella de agua. "Me están volviendo loco".

"Ah, sí, la encantadora Aurelia". Se apoya contra la pared y un brillo diabólico aparece en sus ojos cuando pregunta: "¿Cómo va tu jueguito con ella? ¿Sigues intentando derribar sus muros?"

"Hizo algunos daños aquí y allá". Le sonrío a pesar de que los músculos de mi cuello se tensan al escuchar su nombre. Tengo mucho que hacer esta mañana, con mi padre respirando sus órdenes en mi nuca, pero tendré que dar algunos golpes durante unas horas más para aliviar mis nervios.

Aprieto mis dedos alrededor de mi botella y rocío un poco de agua sobre mi cara, peinándome el cabello hacia atrás con

los dedos. "¿Cómo van las cosas con Eleanora? Deberías pedirle que le enseñe a Aurelia algunos de sus trucos".

El rostro de Emeric se oscurece ligeramente ante mis palabras. Juro que amo al chico en el fondo.

"No te preocupes por mí, amigo", dice con desdén antes de desviar la conversación de mi pequeño comentario, sabiendo que Maldita sea, sería inútil intentarlo. "Simplemente estoy disfrutando de nuestro tiempo juntos por el tiempo que dure".

Entrecierro los ojos hacia él. "Vamos, Emeric", digo arrastrando las palabras, disfrutando la forma en que sus mejillas se enrojecen y aprieta la mandíbula. "Todos pueden ver que estás enamorado de ella, *muerte*."

"¿En serio, Julián?" Él se burla. Emeric odia cuando le respondo en británico. Él cree que lo hago para molestarlo. Tiene razón. "Somos jodidos amigos, nada más".

Ah, vamos.

"¿En realidad?" Es todo lo que digo, sin creerle del todo. "Cualquiera con dos ojos puede ver la tensión que se está gestando entre ustedes dos". Le tiro la botella al pecho y él la atrapa, una risa resuena en todo el gimnasio.

Emeric duda, algo poco común en alguien tan hablador como él. Mira alrededor de la habitación, a cualquier lugar menos a mí, antes de admitir en silencio: "No importa". . . "Aprieta los labios, contemplando sus próximas palabras. No, más bien como cavarlos profundamente dentro de él antes de expulsarlos. "Incluso si hubiera. . . incluso si hubiera más en esto", me mira fijamente a los ojos, "no cambiaría nada".

Me quedo en silencio, con el ceño fruncido mientras espero a que continúe. Sé que si lo presiono para que me dé respuestas, sólo le tomará más tiempo contármelo.

"Sus padres han hecho arreglos para que ella se case con un imbécil italiano el próximo año, así que sea lo que sea que haya entre nosotros, terminará pronto".

"¿Qué? ¿Eleanora se va a casar? ¿A quién?"

"Una familia rica de Roma. No recuerdo su nombre, pero todo está arreglado". Su mirada se mueve hacia un lado y puedo decir que esto le molesta más de lo que quiere admitir.

"Mierda . . ." murmuro.

La "historia de amor" de Eleanora y Emeric ha durado años. Puede que les guste este pequeño arreglo que tienen, pero sé que le duele.

La idea de que las cosas podrían estar terminando duele incluso a las personas más fuertes. A nadie le gusta el cambio. Especialmente el cambio que es permanente.

No soy demasiado cercano a Eleanora, pero todavía siento algo de lástima por ella también. Ella merece algo mejor que un matrimonio sin amor basado en conexiones comerciales.

Todo el mundo lo hace.

"De todos modos." Emeric se aclara la garganta, cambiando de tema una vez más. "Encontré algo esa noche en la cabaña de Victoria que podría interesarte".

Mi curiosidad se despertó y levanté una ceja. "¿Qué fue?"

Me entrega un trozo de papel gastado. "Este."

Muevo el papel entre mis dedos. Parece como si lo hubieran arrancado de alguna parte. ¿Un libro, tal vez? No. Está escrito a mano. ¿Quizás un diario?

"¿Dónde dijiste que encontraste esto?"

"Se le cayó de la mano a Aurelia cuando entramos a la biblioteca", dice, con una sonrisa asomando.

Paso mis ojos del trozo de papel a él y de regreso. "¿Qué carajo se supone que debo hacer con esto? Es viejo y... —arrugo la nariz— huele a muerte mezclada con sexo.

"¿Podrías simplemente leerlo, amigo?" —espeta, acercando la mano que sostiene el papel a mi cara. Hago lo que me dice y escaneo el papel arrugado. Con la tinta corrida, me lleva más tiempo descifrar lo que dice la letra desordenada, pero a medida que sigo leyendo, siento una creciente sensación de disgusto y confusión en la boca del estómago. "*El Maestro dice que debo ser más obediente*", dice el escrito. "*Me dice que no puedo volver a desobedecerlo o me castigarán. No sé qué hice mal, pero lo prometo. Prometo ser mejor. Para él*". "¿Quién carajo escribió esto?" Levanto los ojos para encontrar la mirada expectante de Emeric. La expresión enreída que tenía antes ya no existe y ha sido reemplazada por algo mucho más serio.

"Sigue leyendo". Señalando el papel con la barbilla, me insta a continuar.

Incluso si no quiero, vuelvo mi atención a las palabras inquietantes mientras mi estómago se revuelve sobre sí mismo. "*El Maestro dice que no puedo hablar con nadie a menos que hable con él primero. Me dice que soy demasiado testarudo y que necesito aprender cuál es mi lugar*".

"*El Maestro dice que me enseñará a dónde pertenezco*".

"Jesucristo", respiro, mirando a Emeric de nuevo. "¿Qué diablos es esto?"

"Como dije, Aurelia lo dejó caer cuando prácticamente la arrastraste fuera de la biblioteca como un cavernícola reclamando su premio". Aprieto el papel con más fuerza, arrugándolo aún más. Lo miro fijamente. "Esto está jodido,

Emeric". *¿Por qué Aurelia estaba leyendo esto? ¿Lo escribió ella?*

"Esto no es todo". Reduce la distancia entre nosotros, arrastrando su dedo sobre la página que todavía tengo en mis manos, evitando frases que me provocan escalofríos. "Yo también estaba confundido cuando lo leí. Pero fue aquí"—señala una línea concreta—"donde todo cobró un poco más de sentido".

"Lucian me quiere muerto."

Mi pecho se contrae cuando las palabras me golpean con toda su fuerza y mi mente comienza a correr con un millón de preguntas. *¿Qué diablos está pasando? ¿A quién quiere muerto Lucian? ¿Es Aurelia?*

El miedo sube por mi columna y envuelve mi corazón. La idea de Lucian poniendo sus sucias manos sobre ella me retuerce las entrañas; Me tortura de la manera más lenta. Si no puedo protegerla después de todo lo que he hecho y sacrificado. . . *Mierda.*

Sin perder más tiempo, salgo del gimnasio. Necesito encontrar a Aurelia, y esta vez será mejor que me dé algunas respuestas.

Ya terminé de ser—*interino*-paciente.

"¿Ni siquiera un beso de despedida?" Emeric finge un puchero ante mi forma en retirada.

Ni siquiera me molesto en responder.

Estoy fuera de mi apartamento en segundos. Ni siquiera considero a los guardias de seguridad asintiendo en mi dirección cuando paso junto a ellos. Avanzando por el pasillo, opto por las escaleras, saltando de tres en tres para llegar más rápido.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, igualando el ritmo frenético de mi respiración mientras se agita entre los dientes apretados. *"Lucian me quiere muerto."*

Esas cuatro palabras se burlan de mí y atormentan lo más profundo de mi mente cuando llego a su apartamento.

Abro la cerradura de su puerta y corro hacia las escaleras que llevan a su dormitorio.

Como si la casa misma estuviera conteniendo la respiración, todo el lugar está en un silencio inquietante, anticipando el enfrentamiento que se avecina. Llego a su dormitorio y abro la puerta de golpe. El pomo deja una pequeña abolladura en la pared verde azulado.

Pero ella no está aquí.

La habitación está vacía, sin lo que estoy buscando. Mis puños se aprietan, la impaciencia se retuerce en nudos dentro de mí. Estoy tan cansada de tener que esperar a que esa chica terca aclare la muerte de DeMarco. Ya es hora de que las palabras salgan de esa boquita apretada.

¿Cómo está involucrado mi papá en todo esto? ¿Por qué?

Volviendo al pasillo, aguzo mis oídos para detectar cualquier sonido que pueda revelar dónde está. No es que este lugar no sea demasiado grande para que yo pueda irrumpir en todas las habitaciones.

Como si fuera una señal, un leve zumbido llega a mis oídos. Giro la cabeza hacia la izquierda y mi mirada se dirige al baño al otro lado del pasillo. El único baño de esta casa. Mi pulso se acelera. Como si estuviera caminando en cámara lenta, con cada paso que me acerco a ella mi anticipación empeora, volviéndose salvaje por ser más rápido.

La puerta está ligeramente entreabierta y miro en silencio a través del hueco.

Ahí está ella.

Pierdo el sentido de mi ira, despojada de ella hasta los huesos.

Aurelia está parada frente a un espejo lleno, el vapor girando alrededor de su figura. Su piel desnuda brilla, mientras la otra mitad de ella está envuelta en una toalla. Una toalla que tengo tantas ganas de enganchar mis dedos y tirarla al suelo. Sigo mi mirada sobre las mismas curvas que atormentan mis sueños. La toalla deja poco a la imaginación. Es sólo una provocación. Un poco de perturbación.

Sus labios se abren ligeramente mientras tararea suavemente, siguiendo la melodía de la canción que suena en su teléfono. El sonido hace que mi pene se contraiga, pero las imágenes que aparecen detrás de mis ojos a continuación son las que me deshacen.

"Por favor", gime en mi oído, sacando la lengua para golpear el lóbulo de mi oreja.

Sus muslos aprietan mi cintura, un pequeño giro de sus caderas mientras frota mis pantalones. La falda negra que lleva se levanta mientras mis manos recorren sus muslos hasta sus caderas.

"Aurelia. . . No puedo... Gimo mientras sus dedos se deslizan por el pelo de mi nuca, tirando hacia atrás con tanta fuerza que veo la oscuridad en sus ojos.

Mis dedos aprietan su trasero y muerdo su piel para devolverle el mismo dolor.

Pero a ella le gusta.

Sus ojos se estrechan un poco. Lo suficiente.

Su lengua se asoma entre sus labios rosados y da un último movimiento de caderas. "Por favor." Los labios

se levantan en una sonrisa ante mi silbido, sus manos caen por mi pecho, se enganchan alrededor del dobladillo de mis pantalones y se sumergen dentro. "Quiero sentirte."

Pero su mano no está alcanzando mi polla en este momento. No, en su lugar optará por una plancha. Y con la misma rapidez, la ira de antes de la tormenta regresa con toda su fuerza.

Ella es desafiante hasta el final.

Mis dientes rechinan mientras la veo alisar un mechón. Ella sabe cuánto amo esos rizos y, sin embargo, aquí está, borrando una parte de sí misma que adoro. Pero esto no es lo único que me hierva la sangre. Es darse cuenta de que incluso cuando está sola encuentra la necesidad de esconderse detrás de una máscara.

Con cautela, empujo la puerta lo suficiente para poder pasar sin que ella me note. Está parada frente al espejo de cuerpo entero en el lado derecho del baño, lo que significa que estoy fuera de su campo de visión.

Me acerco más, mis ojos congelados en cada movimiento de ella. Deja caer el largo mechón y va a enderezar otro.

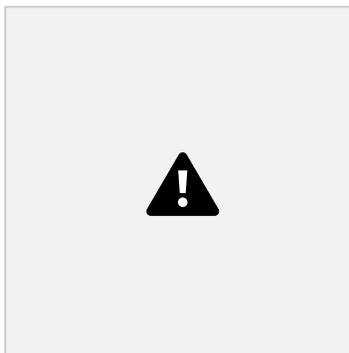
Parece tan tranquila, inconsciente de los estragos que estoy a punto de desatar.

Doy un último paso. Estoy justo detrás de ella. Su perfume tira de mi polla, pero ignoro la sensación creciente que se apodera de mi cuerpo.

Inhalo su adictivo aroma una vez más. Luego le hago saber a mi presa que no está sola.

CAPÍTULO QUINCE

AURELIA



Dejo que el mechón de cabello alisado caiga de mis dedos mientras paso al siguiente. Gotas de agua del vapor ruedan por el espejo de cuerpo entero mientras miro mi reflejo. Mis mejillas están rojas por la ducha caliente que acabo de tomar, mis pecas bailan salvajemente sobre mis hombros y mi pecho. Siempre son más visibles cuando me sonrojo o me acaloro. Regresé del apartamento de Julian esta mañana y encontré a Valentine moviendo las caderas en secreto al ritmo de una canción de R&B de los ochenta. Él

Dijo que sólo le picaban los pantalones nuevos que llevaba. . . No sé por qué no puede simplemente admitir que tiene mal sentido del ritmo.

Tarareando las notas de la misma canción ahora, trato de aclarar mi mente de las noticias que compartió Valentine. Noticias que me ponen tan ansioso que mis pies se sacuden con la energía reprimida.

Me informó que Marcus Whitman estará en la ciudad durante una semana y se reunirá con el Consorcio Inferno para discutir algunos detalles delicados sobre la muerte de DeMarco.

Ese viejo cabrón está resultando muy útil últimamente, ayudándome desde la tumba.

Primero Victoria y ahora Marcus. Si él no hubiera participado en el suicidio de mi madre, incluso podría estarle agradecido. *si ella hizo suicidarse. . .*

La plancha se desliza por mi cabello y empiezo a idear formas de derrotar a Marcus. El recordatorio de cómo me sentiré una vez que lo mate (esa sensación de satisfacción) recorre mi cuerpo.

Apuesto a que a los ricos les divierte el dinero tanto como a mí me divierte la venganza.

Estoy tan perdida en mis pensamientos, mirando los estantes y mi reflejo, que no noto la presencia de Julian hasta que siento su aliento en mi cuello.

"Eso es *dos*, dorado".

Sus gruñidos hacen que un escalofrío recorra mi espalda y un agudo ataque de pánico me hace dejar caer la plancha con sorpresa. El sonido del golpe fuerte contra el suelo de baldosas es toda la respuesta que recibe.

Mi cuerpo se pone rígido y lo miro a través del reflejo en el espejo, con la mente en blanco mientras nivelo mi corazón acelerado. Da un paso más e inclina la cabeza mientras dice: "Dos veces". Su voz es baja y suave, como terciopelo sobre mi piel. "Me has desobedecido dos veces. Deberías tener más cuidado".

No puedo evitar mirarlo a través del espejo. *¿Está bromeando?*

"¿Te desobedecí?" Me burlo con total incredulidad, apretando la toalla alrededor de mi cuerpo. "Ahórrame el melodrama, Julian. Sólo dime lo que quieres".

Sus vacíos ojos azules se clavaron en los míos. "Respuestas, Aurelia".

Se acerca a mi lado, su cuerpo ahora a la vista para que yo lo mire. Lleva los mismos zapatos de entrenamiento que Adrian. Siempre han sido unos fanáticos con su gimnasio cubierto y... .

El aliento sale de mí mientras recorro con la mirada su pecho desnudo y reluciente.

No lleva camisa y la vista de sus tatuajes me deja hipnotizada. De cerca puedo ver que todo lo grabado en su piel parece podrido: dos serpientes esqueléticas, una mariposa volando en su clavícula izquierda, pétalos en el lado derecho de su torso. Las serpientes incluso se arremolinan hasta los tatuajes de sus brazos.

La única que parece normal es la frase en latín "UBI TU, IBI EGO" grabada verticalmente entre los pétalos en el lado derecho de su torso.

Recuerdo a Valentine viendo un documental en la televisión sobre los romanos, donde mencionaban estos votos matrimoniales, mientras Julian y yo merodeábamos por la sala de estar. Teníamos entonces unos nueve años.

"Tú eres Gaia, yo soy Gaia". *Como tú eres Gaia, yo soy Cayo.*

Pero otra interpretación es: "Donde tú estás, allí estoy yo".

¿Por qué tiene grabados en su piel los votos matrimoniales romanos, que un marido pronuncia el día de su boda?

Ante mi falta de respuesta, añade: "Estoy cansado de tus juegos. Quiero la verdad".

Tragando fuerte, me devano los sesos buscando algo parecido a un plan para poner fin a todo esto. Sé lo que quiere. Pero no puedo dárselo.

"¿La verdad?" es todo lo que digo para ganarme algo de tiempo.

Una risa fría sale de sus labios mientras se arrodilla para agarrar la plancha del suelo.

La confusión crece dentro de mí con cada movimiento críptico que hace Julian. Él examina la plancha que tiene en la mano mientras mis ojos permanecen fijos en los suyos a través del espejo, que se está secando lentamente por el vapor.

"Qué pena", murmura a continuación. Su tono de voz me pone los dientes de punta. Pero no es hasta que parte la plancha por la mitad que se me corta la respiración.

"¿Qué carajo, Julián! ¿Estás loco? ¿Qué te pasa? Mi mirada pasa de la mitad rota que cuelga de los cables, aún intacta, al reflejo maniaco en sus ojos.

Da vueltas a mi alrededor mientras pasa el lado exterior de la plancha sobre mi piel expuesta. "¿Por qué te alisas el cabello, Aurelia?"

Él no responde a mi pregunta; en cambio me pide uno a cambio. Como si este fuera su juego y él estableciera las reglas. Hay algo escalofriante en la forma en que usa mi nombre. Creo que prefiero más cuando me llama con ese apodo denigrante.

Mis ojos se ponen en blanco por sí solos. "¿De eso se trata esto? ¿En serio, Julián? Resoplo.

Cuando lo único que hace es mirarme expectante, cedo y agrego: "Me gusta claro, ¿de acuerdo?".

A medida que las palabras salen de mi boca, los recuerdos de mi infancia resurgen en el primer plano de mi mente. La forma en que esos niños con derechos con los que crecí siempre encontraban la manera de hacerme sentir como la extraña, la niña huérfana sin apellido ni fortuna que llamar propia. Y cuando eso se convirtió en la burla de la temporada pasada, se burlaron de mi pelo rojo y rizado.

Recuerdo esos chistes interminables. Cómo sus voces siempre rezumaban burlas crueles. Cómo lo único que hicieron fue señalar y reír. La humillación fue insoportable.

Valentine me compró una plancha como regalo dos días antes de mi primer día de secundaria. Tan pronto como lo hizo, aprendí a alisar mi cabello, muy ansiosa por aceptar el cambio.

Con el tiempo, me gustó y llegué a amar su aspecto elegante y alisado. Me hizo sentir poderoso, como un soldado con armadura: no me hizo parecer débil. Me hizo parecer listo para la guerra.

"¿Feliz ahora?" Mi voz está llena de ironía, la irritación se filtra en mi voz.

Una sonrisa sardónica dibuja sus labios. "Muy. Es una lástima que sientas la necesidad de ocultar quién eres realmente". "Quien soy no es de tu maldita incumbencia", espeto mientras sigo sus infructuosas burlas.

Mueve la plancha desde mi espalda hasta mis brazos, luego a través de mi pecho, haciendo una escena de desaceleración

cuando roza la hinchazón de mis senos.

Cuando está detrás de mí otra vez, su mirada fija en la mía, responde: "Tal vez debería ser así". La mano que sostiene la plancha cae a su costado, aparentemente olvidada. "Porque ahora mismo soy la única persona que se interpone entre tú y las consecuencias de tus acciones".

La ira arde dentro de mí. "¿Se supone que eso es una amenaza?"

Nos miramos fijamente por un momento, la tensión en la habitación es palpable, y ninguno de nosotros está dispuesto a dar marcha atrás. Entonces la sensación de la plancha deslizándose debajo de mi toalla rompe el momento. Lo estalla mientras se acerca a la carne sensible entre mis muslos.

Me pillaron con la guardia baja.

Todavía me mira a través del espejo mientras un suave gemido escapa de mis labios. La plancha parpadea sobre mi clítoris y la sensación me detiene. *muerto*. No vivo. Jodidamente muerto.

"¿Qué estás haciendo?" Jadeo, incapaz de controlar mi respiración mientras la pierdo con cada toque tentador. Continúa provocándome, dando vueltas alrededor de mi clítoris. "Considera esto un castigo".

Estoy delirando. Debo serlo, porque me río de sus palabras. Luego sofoco el sonido mientras la plancha roza mi clítoris. Me muerdo el labio inferior.

"Esto realmente no parece un castigo". El deseo crece dentro de mí, pero trato de reprimirlo.

Es inútil.

Inclino mi cabeza un poco hacia atrás mientras paso mis ojos hambrientos por el cuerpo de Julian.

Su cabello oscuro está peinado hacia atrás. Un hilo cae sobre sus ojos fantasmales. Las venas sobresalen de su antebrazo, mezclándose con el tatuaje de la serpiente, mientras su mano se mueve debajo de la toalla.

Y esta cruda necesidad de pasar mis uñas por su tonificado pecho invade mi mente. Quiero oírlo silbar de placer. Quiero sus manos sobre mí en lugar de que el metal rodee mi clítoris.

Mi atención cambia en el momento en que aparece calor entre mis piernas. Pero esto no es causado por mi excitación. Esto es otra cosa. Este es-

Mis ojos se dirigen al enchufe que aún está conectado a la pared. Todos los sentimientos y sensaciones que surgen de él, que nublan mi razonamiento, se desvanecen. La realidad se instala profundamente dentro de mí. Puede que lo haya partido por la mitad, pero sigue funcionando. La parte interior de la plancha todavía está muy caliente.

El pánico me recorre mientras intento dar un paso para alejarme de él. Pero Julian anticipa mi movimiento, pasando su brazo alrededor de mi cintura y apretándome contra su pecho, dejándome sintiéndome atrapada, derrotada y *húmedo* para él. "¿Vas a alguna parte?" Sus labios rozan el caparazón de mi oreja. "El Maestro dice que debes ser más obediente". Pierdo la noción del tiempo.

Juro que me estoy ahogando con el aire.

"Buen regalito." Julian susurra veneno.

Las palabras de mi madre golpean mis entrañas. "*Pensé que me amaba. Que yo era su pequeño regalo. Así me llamó cuando le complací bien.*"

"Ahora respóndeme, ¿quién es el Maestro? ¿Por qué estabas reteniendo esa página en la cabaña de Victoria? ¿Por qué mataste a DeMarco? ¿Cómo consiguió la página?"

¿Cuánto sabe ya?

Me obligo a recordar lo que está escrito en esa página específica, pero el pánico me devora es demasiado fuerte. Su agarre alrededor de mi cintura se aprieta. "La carrera ha terminado. No más mentiras". El calor de la plancha se vuelve más intenso donde permanece entre mis muslos. "Dime, dorado". Su voz es suave. Un tipo espeluznante de suavidad. "Cuéntamelo todo". Estoy perdiendo el tiempo. ¿Cuánto tiempo más podré evadir sus preguntas?

Respiro profundamente; la plancha es una amenaza inminente. En poco tiempo sentiré su ardor hirviente. Pero no tengo miedo. Daré la bienvenida al dolor. Haré cualquier cosa para evitar que descubra la verdad.

Sus ojos se mueven hacia la elevación de mi pecho. Luego hace una chasquida.

Y mi cuerpo se enfría.

Su aliento es caliente contra mi oído. "Qué paradoja". La mano entre mi muslo se contrae. "Un asesino que se preocupa por el sufrimiento de otras personas".

Algo me golpea la espalda.

Su polla es dura como una piedra. *Maldito psicópata.*

Estas empapado, dice la voz en mi cabeza. *Podría agacharte y deslizar su polla dentro., arrastra. No eres tan diferente a él.*

Casi pierdo la fuerza en mis piernas.

Él debe saberlo, porque aprieta su brazo, evitando que caiga de rodillas frente a él. Sé que a ese bastardo sádico no le encantaría nada más.

Como si leyera mis pensamientos, dice: "Ambos estamos jodidos de la cabeza. Tenemos la misma aflicción. Estamos enganchados al dolor". Cierro los ojos con fuerza, preparándome para la inevitable quemadura.

Pero en lugar de eso, todo lo que huelo es piel quemada. Sin dolor.

Abro los ojos de golpe y jadeo ante lo que veo.

Julian está presionando la plancha caliente contra su abdomen inferior. Su expresión está en blanco a pesar de todo, su mirada fija en la mía como si se atreviera a hacerlo. *a mí* reaccionar ante su dolor.

Me giro hacia la derecha y busco con la mano el hierro ardiendo. "¡Julián, para!"

Estoy a centímetros de alcanzarlo cuando él lo retira. Un leve silbido, más deleite que dolor, es todo lo que sale de él. "¿Quién es el Maestro? ¿Por qué estabas reteniendo esa página en la cabaña de Victoria? ¿Por qué mataste a DeMarco? Me pregunta de nuevo, su tono firme, sin verse afectado por la mancha roja de piel en carne viva en su estómago.

¿Qué acaba de pasar?

Lo miro fijamente con los ojos muy abiertos.

Las palabras se me escapan.

¿Él acaba de...? . .? ¿Por qué se haría eso a sí mismo?

Un segundo.

Dos.

Ante mi falta de respuesta, baja la plancha para chamuscar la carne de su pectoral derecho. La piel chisporrotea mientras mi estómago da un vuelco. *Y sus labios se contraen.* En un placer enfermizo.

Ahí es cuando me doy cuenta. La comprensión de que ya no existe. Tan fuera de su horrible mente.

Se lo merece, y aún así. . . No soporto verlo lastimarse. Incluso si lo disfruta. Porque debe estar sucediendo algo mucho peor con él si lo hace.

Es mi debilidad. *Él* es mi debilidad.

"¡Por favor, detente!" Grito, la fuerza me rasca la garganta y los ojos se llenan de lágrimas.

Al oír mi voz, duda y luego retira la plancha. Incluso con la crudeza de mi expresión, él observa

Yo expectante. Espera.

Sé que esto es todo. Incluso si logro salir de aquí sin contarle mi secreto, encontrará otra oportunidad para hacerlo mucho peor.

Quizás este sea el día en que muera.

Sería mejor morir que vivir con el fracaso de deshonorar la memoria de mi madre.

Su mano se mueve más arriba, hasta que está a solo un suspiro de su cuello.

"¡Bueno!" Agarro su brazo. "Hablaré".

"Buena jodida chica". Su voz es ronca.

Aprieto su brazo alrededor de mi cintura. "Déjame simplemente..." Miro los parches marcados de piel. "Por favor." Algo parpadea detrás de sus ojos ante la palabra. La súplica.

Da un paso atrás y me da espacio para alcanzar el mueble del baño debajo del lavabo. Arrodillándome, recojo todo lo que pueda necesitar para desinfectar y tratar sus quemaduras. Cuando me vuelvo hacia él, lo guió hasta la encimera, y cuando no se sienta encima, levanto una ceja.

Pasa sus ojos por toda mi cara y luego se levanta, permitiéndome atender sus heridas autoinfligidas. Limpio y curo suavemente cada quemadura, mis manos tiemblan levemente por la ira reprimida que siento por su estupidez y el temor de que pueda estar más herido de lo que parece.

Todo lo que puedo sentir es este zumbido en mi mente. Mi boca se mueve, respondiendo a todas sus preguntas, abriendo mi corazón por él. Pero no me oigo hablar. Estoy enjaulada en otro lugar, escondiéndome a la espera de que él actúe según mis palabras. "I . . . Hay muchas cosas que no sabes. Se trata de mi mamá. . ."

Le hablo del suicidio de mi madre, de su diario y de todos los monstruos mencionados en él. Le digo que Valentine es la única persona que sabe lo que he estado haciendo. Cómo me ha estado ayudando en esta búsqueda de venganza. Luego le hablo del chico misterioso de la fiesta de Victoria y de las páginas que faltan del diario.

Y sobre Luciano.

Cómo ya no estoy seguro de que lo que mató a mi mamá fue un suicidio. Que tal vez su padre la mató una vez que terminó con ella. Que tal vez una vez que descubrió que su mascota había quedado embarazada de uno de sus amigos decidió pasarse a alguien más joven. Inmaculado. Puro.

No le digo cómo uno de esos amigos que estoy matando podría ser mi padre. O cómo el pensamiento deja un regusto

amargo. Mis manos tiemblan una vez que termino de atender su piel. La verdad persiste entre nosotros, lo suficientemente pesada y tangible como para ser cortada por nuestro silencio.

Solo compartí los rincones más oscuros de mi alma.

Ya no hay vuelta atrás.

"¿Vas a matar a Lucian?" es todo lo que dice.

Nuestros ojos se fijan en los del otro, la intensidad hace que mi corazón se acelere.

No tiene sentido negarlo ahora.

Asiento, tragando saliva.

Una sonrisa malvada se extiende lentamente por su rostro. "Tortura al bastardo primero. Juega con él. Ese saco de pelotas lo odia.

CAPÍTULO DIECISÉIS

AURELIA



abotona mi *maya* Minivestido negro de punto, ajustando el material adherido a mi cuerpo.

Detalles blancos adornan el vestido, una tira larga en el medio que acompaña a los botones y cuatro tiras donde se ubican los bolsillos falsos: dos en el pecho y dos en las caderas. El dobladillo cae peligrosamente cerca del muslo, dejando un toque de piel, pero por la forma en que el escote envuelve hasta la clavícula, este es un vestido perfectamente elegante para la ocasión. Esta noche, la muerte está a mi alcance y la tocaré como hilos, haciendo que Marcus Whitman baile hasta su muerte. Apenas puedo contener mi emoción. Mi corazón se acelera con impaciencia, mis dedos tiemblan ligeramente mientras abrocho el último botón del vestido. Inhalando un suspiro constante por la nariz, intento recuperar el control.

Esta noche no es nada fuera de lo común. Es sólo otra noche pasada como un asesino.

un asesino, la voz dentro de mi cabeza me persigue. *Esta noche tendrás más sangre goteando de tus manos*. "Dios, eres increíblemente sexy cuando te estás preparando para un asesinato".

La voz de Julian baja una nota mientras llega hasta mí desde la cama, donde está acostado con una pierna doblada a la altura de la rodilla y los dedos entrelazados detrás de la cabeza mientras me observa atentamente. No le importa nada en el mundo, solo mi cuerpo como su único enfoque. No es lo que voy a hacer esta noche.

Tal vez ser parte del Consorcio Inferno desde una edad temprana moldeó su percepción, haciendo que el asesinato pareciera un hecho inevitable en la vida.

Siento calentarse el cuello hasta las mejillas. Sin lugar a dudas me estoy sonrojando ante sus palabras, el rojo contrasta perfectamente con mi tez pálida.

Odio la facilidad con la que puede afectarme. Con sólo unas pocas palabras dulces consigue que mi cuerpo le responda. "Ojalá pudiera unirme a ustedes esta noche. Nada como una buena matanza para que la sangre bombee, ¿verdad? añade, con una sonrisa torcida estirando sus labios.

Intento ignorar el calor penetrante en mi piel, recordándome... no, recordándome *a él*—de lo dócil que soy ante sus escasos elogios.

"Enfocar. Tienes tu propio negocio del que ocuparte". Giro y giro, comprobando que el vestido esté listo para usarlo afuera.

¿Le estoy diciendo a él o a mí mismo que se concentre?

"Es cierto, pero eso no significa que no pueda apreciar la vista".

Mi mirada se dirige a la suya a través del espejo y veo sus ojos recorriendo todo mi cuerpo. Despacio. Tortuosamente.

Para librarme de los efectos, me pongo mis brillantes zapatos negros de *Amina Maudi*. Son de Eleanora. Los usé una vez y luego *olvidó* para devolverlos. . . Pero considerando todo, para eso están los mejores amigos, ¿verdad?

Han pasado cuatro días desde nuestro encuentro en el baño. Esperaba que Julian fuera corriendo hacia su padre, o mejor aún, que me matara con sus propias manos. En cambio, ha sido el más útil.

Él organizó el de esta noche. *evento*. Siendo mis ojos y oídos, logró descubrir dónde estaba cenando Marcus. El tipo es un hombre ocupado, y con sólo una semana para hacer lo que tengo que hacer, ha sido difícil encontrar un espacio libre en su agenda. 8 p.m. afilado. Mesa reservada para dos en Sulawesi Spice en Pioneer Square.

Él va allí con algunos colegas. Y todo lo que tengo que hacer es matarlo.

Suena ridículamente simple, si le quitamos las sesenta mesas reservadas y el personal. Ah, y sus guardaespaldas, por supuesto. Me arreglo el cabello y lo peino en un medio recogido, dejando dos mechones para enmarcar el maquillaje ligero alrededor de mis ojos. Estoy alisando algunos mechones rebeldes con gel cuando oigo que el colchón se hunde.

Julian se levanta de la cama y se acerca a mí junto al espejo. "Ponte esto", murmura.

Nuestros ojos se encuentran en el reflejo. Antes de que su habitual sonrisa arrogante pueda estirar esos suaves labios, algo vulnerable parpadea detrás de sus fríos ojos. Pero tan rápido como aparece, desaparece.

"Es perfecto para Sulawesi Spice. Créeme, tendrás los ojos de todos los hombres puestos en ti. . . incluido el de Marcus Whitman". Me entrega el vestido. Nuestros dedos se rozan y trato de no mostrar la oleada de emoción que recorre mi cuerpo ante el toque.

Mis dedos recorren suavemente el corpiño de encaje negro, hasta la larga falda de satén. Miro dentro de la etiqueta, y cuando leo "*Alessandra Rich*" Miro a Julian con escepticismo.

"Supongo que esto no estaba simplemente tirado en tu habitación, ¿verdad?"

"¿Estás insinuando que no tengo chicas que dejen cosas para que yo las encuentre?"

Me cruzo de brazos. "¿Un vestido entero? ¿Qué, salieron desnudos de tu habitación?"

"Y satisfecho", añade el imbécil.

Le devuelvo el vestido. "No puedo aceptar esto". Volviéndome hacia el espejo, le doy la espalda. "Aurelia", murmura por mi cuello. "Acepta el regalo".

"No, gracias." Levanto la barbilla.

"Stefanie se sentirá muy herida cuando se entere de esto", insiste, sabiendo exactamente qué decir.

"¿Estefanía?" No puedo controlar la forma en que me pellizca la voz. "¿Fuiste con ella? ¿Por qué?"

Stefanie es la estilista privada de Lady Harrow.

Una risa sale de sus labios. "¿No es obvio?"

Me compró un vestido. . .

Me compró un vestido.

¿Por qué?

"Bien." Suspiro, haciendo lo mejor que puedo para no dejar que su mirada atenta capte la gratitud que se extiende hasta formar un sonrojo en mis mejillas. "Pero no creas que estoy usando esto para tu beneficio".

Él sonríe. "Por supuesto que no."

No finge girarse hacia el otro lado mientras me pongo su vestido. Sé qué pensamientos invaden su mente mientras sigue mis movimientos, pero es el cambio sutil en su mirada lo que me hace preguntarme qué hay realmente detrás de su máscara de lujuria. ¿Soy sólo otro cuerpo para él?

¿En qué piensa realmente cuando estoy en su mente?

¿Su mejor amigo de la infancia? ¿Un asesino? ¿Un cuerpo para tachar de la lista?

¿Qué tan diferente es él de su padre? ¿Del Consorcio Inferno?

Ajusto los tirantes del vestido mientras Julian consulta su reloj. Su expresión se vuelve pétrea.

"Necesito salir. Hay algunos asuntos de los que tengo que ocuparme con el Consorcio Inferno. ¿Estás segura de que Eleanora se unirá a ti esta noche?"

Bien. Cualquier cosa de la que él tenga que ocuparse es una carga demasiado grande para que yo lo sepa. Le conté mis entrañas, pero ni siquiera puede decirme nada sobre esta noche.

Clásico.

Asiento ante su pregunta. Eleanora tiene algo de qué ocuparse con su familia antes de la cena, así que la veré allí. "¿Cómo se supone que voy a matar a Marcus sin que ella se dé cuenta?" Mis dedos aterrizan automáticamente en mis labios cuando recuerdo el brillo de labios rosa pálido que los adorna.

"No te preocupes por eso", me asegura mientras envía un mensaje de texto rápido. "Le conté a Emeric que su 'pequeño juguete' estaba en el restaurante esta noche. Él se asegurará de mantenerla ocupada".

"¿Le hablaste de mí?"

Sobre mí matando gente.

"No." Vuelve a guardar el teléfono en el bolsillo y sus ojos azules chocan con los míos. "Él no necesita saberlo". "Gracias." Le doy una pequeña sonrisa, aliviada de que nadie sepa de mí.

Todavía.

Julian da un paso más hacia mí, y justo cuando pensaba que las cosas no podían ponerse más raras, me da un suave beso en la frente, congelándome con la acción.

"Déjalos muertos". Él sonríe tímidamente. Luego se marcha.

Sólo él puede encontrar el humor en las situaciones más inusuales.

Lo veo doblar la esquina y desaparecer, incapaz de reprimir la sonrisa que dibuja la comisura de mis

labios. _____

"¿Has probado su Rendang antes?" pregunta Eleanora. Su lengua se asoma para lamer sus labios mientras sus ojos recorren el menú de piel sintética. "¡Escuché que es absolutamente divino!" Sus ojos brillan de emoción mientras me mira.

Unas luces suaves brillan encima de nosotros, añadiendo un ambiente nebuloso al restaurante biomórfico. Las plantas trepan por cada pared y conjuntos de flores exuberantes se posan en cada mesa circular de madera. Las sillas rojas sostienen a los clientes mientras conversan, haciendo juego con las cortinas rojas que llegan hasta el techo en la entrada.

Todo el restaurante está lleno, lo que me deja con una sensación de pavor ante la idea de tener que matar a alguien en un lugar tan lleno de gente sin que nadie se dé cuenta. Pero este es el restaurante indonesio más exclusivo del centro de Seattle, por lo que debería haber esperado algunos obstáculos.

"No puedo decir que sí", respondo, con los ojos recorriendo el espacio para encontrar a Marcus Whitman.

Está sentado a cinco mesas de nosotros. Desde donde estoy sentado, puedo ver su perfil lateral mientras discute algo con los otros tres hombres vestidos de traje. Sus guardaespaldas están presionados contra la pared cercana, con ojos como los de un halcón, escaneando el perímetro.

"¡Entonces definitivamente deberíamos pedir eso!" La voz de Eleanora llena la habitación con su entusiasmo. "¡Ah, y el Nasi Goreng también! Lo he estado deseando toda la semana".

"Suenan delicioso", murmuro.

El aroma de los platos que se sirven en las mesas contiguas a la nuestra me hace un agujero en el estómago, haciéndolo gruñir con un hambre indescriptible. Puede que mi mente esté en otra parte, pero esos platos suenan deliciosos.

Dejando el menú sobre la mesa, las cejas de Eleanora se fruncieron y se encontraron en el medio. "¿Está todo bien?" Sus labios, pintados de un intenso color burdeos, se curvan en las comisuras. "Pareces un poco. . . distraído."

Su largo cabello negro está trenzado hacia un lado, con margaritas e lirios sujetos aquí y allá, decorando el peinado. Son el complemento perfecto para el lila. *Carolina Herrera* Vestido con tul negro asomando desde abajo. Su escote cuadrado resalta las brillantes perlas alrededor de su cuello.

Asegurándole, coloco mi mano sobre la de ella. "Todo está bien. Ha sido un día largo, eso es todo.

Tarareando, levanta una ceja e inclina la barbilla hacia mí. "¿Fuiste de compras sin mí?" La confusión pellizca mis rasgos. Entonces recuerdo el vestido que llevo. "¡Por supuesto que no! Julian me regaló el vestido". Casi susurro la admisión.

"Él *qué*?" Su mano cae sobre su pecho. "Dios mío. El tipo sabe cómo se hace", dice, más para sí misma. "Bien, *cuatro mil dolares* Nunca le ha quedado mejor a nadie".

Casi ahogándome con el agua fría que he estado bebiendo, trato de anular la idea de que Julian gastó tanto dinero en mí. *¿Qué diablos está pasando por esa cabeza suya?*

La camarera, vestida toda de blanco, anota nuestro pedido de bebidas, nos dice que volverá a buscarnos para pedir comida en un rato y nos deja en un cómodo silencio que agradezco.

Miro a Marcus de vez en cuando, pero Eleanora, ciega a mis motivos ocultos, detesta el silencio. Hemos compartido la compañía del otro en silencio muchas veces antes, pero a ella le encanta charlar, y una cita en Sulawesi Spice prácticamente pide a gritos conversar.

"¿Viste esa nueva exhibición de arte en la galería de la calle?" La pregunta de Eleanora me saca del hechizo que es Julian Harrow. "Las pinturas estaban tan llenas de color, pero parecían tan... . entonces *muerto*. Podría haber pasado horas allí".

"¿En realidad?" Coloco mi menú encima del de ella en la mesa, mi atención vaga entre ella y Marcus. "No he tenido la oportunidad de comprobarlo todavía".

"¡Podríamos ir juntos en algún momento de esta semana!" Las ligeras motas de miel en sus ojos brillan ante la idea. Honestamente, podría beneficiarme de pasar un tiempo con ella. Momento en el que no estoy planeando un asesinato.

"Seguro."

Se filtran risas desde una de las otras mesas y vuelvo a mirar a Marcus. Se está riendo de algo que dijo uno de los hombres de aspecto hosco. Su comportamiento relajado irrita cada fibra de mi ser.

El tiempo se detiene. Todo menos él se vuelve borroso, y uno pensaría que soy el protagonista de una comedia romántica por la forma en que mi corazón late fuera de mi pecho. Bien podría ser—

Locamente enamorada de la idea de matarlo.

“¡Tierra a Aurelia!” Un chasquido de dedos sigue a las palabras de Eleanora. “¿Estás conmigo?”

"Lo siento." Fuerzo una sonrisa tímida.

Hay movimiento a mi derecha y noto que la camarera abandona nuestra mesa. Eleanora sigue mi mirada y dice: "Me tomé la libertad de hacer un pedido para ti también".

"Me parece bien." Me río, esta vez centrando mi atención en lo que mi mejor amigo tiene que decir.

Las horas nos pasan. Llega nuestra comida y me sorprende, comiendo todo lo que me presentan sin pensarlo dos veces. Supongo que matar no me hace sentir aprensivo.

Miro a mi amigo. La forma en que su nariz se arruga mientras se ríe. Ojalá pudiera decirle la verdad. Todo. Pero no puedo arriesgarme a ponerla en peligro. Su vida ya está arruinada. No puedo poner más mierda en su plato. Su familia acaba de informarle sobre el hombre con el que han concertado matrimonio. Ya sea joven o anciano, no tenemos idea de qué edad podría tener. No sé si intencionalmente mantiene los detalles de su futuro cónyuge cerca de su pecho o si